

**REAL ACADEMIA DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES**

LUSITANIA Y EXTREMADURA

Los orígenes de Lusitania

Discurso leído el día 22 de octubre de 2022
en el Acto de toma de posesión como Académico de Honor por el

EXCMO. SR. D. MARTÍN ALMAGRO GORBEA

y contestación por el

EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ



**Trujillo
2022**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
EL ESTUDIO DE LOS LUSITANOS	9
<i>Los lusitanos en la historiografía</i>	
<i>Actuales estudios sobre los lusitanos</i>	
<i>La visión de los lusitanos en la Antigüedad</i>	
<i>Los Lusitanos en los humanistas del Renacimiento y durante la Ilustración</i>	
<i>El siglo XIX y los primeros estudios arqueológicos</i>	
<i>Los lusitanos en el siglo XX: estudios históricos y aportación de la lingüística</i>	
LUSITANIA Y EXTREMADURA: EL TERRITORIO	27
<i>El territorio habitado por los lusitanos</i>	
<i>Límites de Lusitania</i>	
<i>El paisaje geográfico de la antigua Lusitania</i>	
ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS LUSITANOS	38
<i>Etnogénesis de los lusitanos como etnia indoeuropea</i>	
<i>Raíces campaniformes</i>	
<i>La Edad del Bronce</i>	
<i>Edad del Hierro</i>	
<i>Los lusitanos y Roma</i>	
LA SOCIEDAD LUSITANA Y SUS COSTUMBRES	52
<i>La sociedad lusitana en los autores clásicos</i>	
<i>Pastores-guerreros</i>	
<i>La mujer lusitana</i>	
RELIGIÓN Y CREENCIAS	63
<i>Las divinidades lusitanas</i>	
<i>La religión lusitana en los autores clásicos</i>	
<i>Testimonios arqueológicos</i>	
<i>Tradiciones populares</i>	

LA LENGUA DE LOS LUSITANOS	81
HERENCIA LUSITANA EN TRADICIONES POPULARES EXTREMEÑAS	87
<i>Importancia histórica de las ricas tradiciones populares</i>	
<i>Pervivencias de la cultura material</i>	
<i>Ganadería y trashumancia</i>	
<i>Ritos y tradiciones sociales</i>	
<i>Raíces ancestrales de la literatura oral</i>	
<i>Raíces prerromanas en tradiciones populares extremeñas</i>	
CONCLUSIÓN: LUSITANIA Y EXTREMADURA	97
NOTAS	100
BIBLIOGRAFÍA	111
CONTESTACIÓN DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ	135

INTRODUCCIÓN

Excma. Sra. Directora,
Excmos. Sras. y Sres. Académicos,
Señoras y señores,
Queridos amigos todos:

Quiero que mis primeras palabras sean para expresar el agradecimiento que siento por este nombramiento que hoy recibo, que considero una gran generosidad y que para mí es un honor muy especial dado mi cariño por Extremadura. A este gran honor sólo puedo corresponder con mi empeño personal en cumplir con las obligaciones del honroso puesto que me habéis concedido, para lo que espero contar con la ayuda de todos los miembros de esta *Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*.

De forma especial, debo agradecer el apoyo de quienes me han presentado, los Excmos. Sres. Don José Miguel Mayoralgo y Lodo, Conde de los Acevedos, Don Javier Pizarro Gómez y Don José José Julián Barriga Bravo y, en particular, el del Excmo. Sr. Don José María Álvarez Martínez, con quien me unen fuertes lazos de amistad desde nuestra primera juventud, acrecentados por mi admiración personal por su valía profesional y humana. Este profundo agradecimiento lo hago extensivo a todos los miembros de esta Academia, que con gran generosidad me han acogido y me han demostrado su afecto, por lo que me siento gratamente obligado a ponerme a disposición de esta noble Institución, a la de todos sus miembros y, en especial, a la de nuestras queridas tierras de Extremadura.

*

Como prehistoriador y arqueólogo me he dedicado toda mi vida a investigar y a transmitir a la sociedad lo que aprendía, pues conocer nuestro pasado es conocernos a nosotros mismos. Eso he hecho también en Extremadura, atraído por sus riquezas arqueológicas, pero con el afán de lograr una visión de conjunto que permitiera enmarcarlas en un contexto histórico. Al volver la vista atrás, veo con ilusión lo mucho que se ha avanzado en los últimos 50 años, como en tantos otros campos de la cultura y de la vida extremeñas, avances que nos impulsan y obligan a seguir en esa dirección. En esta labor, a la que dediqué buena parte de mi Tesis Doctoral, quiero recordar los estímulos recibidos de mi padre y maestro, Martín Almagro Basch, y de tantos colegas y amigos extremeños, de muy diversos lugares y condiciones, a los que siempre recuerdo, aunque no puedo citarlos aquí por falta de tiempo. Como también quiero recordar a mi mujer, María Teresa de la Cueva Aleu, que ha sido mi apoyo en la gran aventura que es la vida.

Justificación de tema: Lusitania y Extremadura

En primer lugar, quiero explicar la elección del tema de mi discurso: *Lusitania y Extremadura*. Pronto habrán pasado 70 años desde que conocí esta tierra, a la que me trajo mi padre en uno de sus múltiples viajes a Mérida. Sería primavera, pues aún recuerdo que, al ver aquellos campos tan bellos, de pastos verdes llenos de flores y de vida, mi padre me comentó: “Extremadura es la tierra más bucólica de Europa”, frase que se me quedó grabada y que despertó mi admiración y cariño por estas tierras. Años después, al recorrerla muchas veces para mi Tesis Doctoral, comprobé todo el significado de ese elogio y pronto se añadió el afecto suscitado por el contacto con sus gentes, por lo que quiero agradecer en esta señalada ocasión la profunda hospitalidad de esta tierra, de la que siempre he gozado.

Como arqueólogo y prehistoriador me he sentido atraído a estudiar el origen y la evolución de las culturas prehistóricas, en especial, los procesos de etnogénesis o formación de los pueblos, que son siempre de “larga duración” en la expresión de Fernad Braudel, pues permiten comprender la evolución de la cultura humana y explicar la formación de nuestra forma de ser y de pensar. La Arqueología busca reconstruir el pasado a través de la cultura material, lo que requiere un método interdisciplinar, pues es quizás la más abierta de todas las ciencias, humanas y naturales, ya que todas pueden contribuir a reconstruir la cultura material y la estructura tecno-económica, social e ideológica de nuestro pasado.

Con este afán he estudiado los últimos milenios a.C. de la antigua *Hispania*, cuando se forman los pueblos tartesios, iberos, celtas y vascos que, a través de la romanización, el cristianismo y la islamización, constituyen las raíces etnoculturales y demográficas de España. Para la época prerromana, los datos de cultura material que ofrece la Arqueología se enriquecen con la Historia y la Geografía, la Epigrafía y la Numismática, la Lingüística, la Antropología, la Historia de las Religiones y, desde fechas más recientes, la Etnoarqueología y la Literatura Popular, pues muchas tradiciones de nuestro folklore remontan a época prerromana y nos informan de aspectos desconocidos, como la vida diaria, la economía o el derecho, las creencias y el imaginario popular, mientras complementan esa visión la Antropología Física y la Paleogenética, la Demografía y los análisis arqueométricos de las Ciencias Físicas y Naturales, lo que obliga a la colaboración interdisciplinar.

Esta orientación interdisciplinar me ha inclinado a ofrecer en esta ocasión mi modesta aportación para explicar el origen de los lusitanos, gentes que poblaron estas tierras extremeñas desde hace milenios y de las que proceden muchas costumbres que constituyen un verdadero tesoro cultural.

*

Es bien sabido que las tierras extremeñas formaban parte de la *Provincia Lusitania*, creada por Augusto, quien estableció su capital en *Augusta Emerita*. Sin embargo, la identificación de la *Provincia Lusitania* con la Lusitania que habitaban los lusitanos no es exacta, pues enmascara una amalgama de pueblos que Augusto incluyó en la nueva provincia por él creada y desvirtúa el territorio de los lusitanos. Los lusitanos han debido vivir en estas tierras desde mediados del III milenio a.C. y de ellos proceden tradiciones tan acrisoladas como la ganadería trashumante y el paisaje adehesado. Por ello, este discurso quiere abordar las huellas lusitanas en la cultura extremeña, es decir, la profunda relación de Lusitania y Extremadura.

Los lusitanos eran una de las etnias más importantes de la Península Ibérica, como explicita el gran geógrafo Estrabón (III,3,3): “*Lusitania es el más grande de los pueblos de Iberia*”. Esta era la visión en la Roma de Augusto tras las largas guerras mantenidas desde el siglo II a.C. En efecto, los lusitanos se hicieron famosos en la Antigüedad por su duro enfrentamiento a Roma, tradición exaltada por los humanistas del Renacimiento para glorificar nuestro pasado, como el portugués Andrés de Resende (1498-1573), autor de *De Antiquitatibus Lusitaniae*, considerado el “padre” de la arqueología en Portugal, tradición que

todavía mantiene el nacionalismo portugués y español, pues también Zamora reivindica ser la patria de Viriato, el famoso héroe lusitano.

Los *Lusitani* eran un pueblo hispano de gran personalidad, pues conservaban una cultura muy arcaica gracias a su ubicación en las apartadas áreas silíceas del Extremo Occidente, *finis terrae* del mundo antiguo en la Antigüedad, donde los cambios culturales llegan más tarde y más atenuados, por lo que mantenían mejor sus elementos ancestrales. Por ello, los lusitanos son una de las etnias más antiguas e interesantes de Hispania, por no decir de toda Europa.

Los actuales estudios interdisciplinarios permiten conocer mejor su origen y la personalidad de su cultura material gracias a las aportaciones de la Arqueología. También su lengua, apenas documentada por algunas inscripciones, contribuye a precisar el origen de las lenguas indoeuropeas de Hispania y Europa. Igualmente su personalidad se refleja en su Historia, pues a los escritores clásicos, como Posidonios y Estrabón, les llamó la atención esa arcaica sociedad que mantenía tradiciones propias de la Edad del Bronce sin parangón en otros pueblos de Europa Occidental. El mismo panorama confirma su primitiva religión, al mantener características de la religión indoeuropea de las que arrancan la religión celta e itálica. Aunque aún desconocemos la Paleogenética, las tradiciones y costumbres populares confirman un proceso de “larga duración”, originado en un substrato indoeuropeo del III milenio a.C., que corrobora el arcaísmo que muestran su cultura, su lengua y su religión.

Estas peculiaridades, conservadas gracias a su situación periférica, se habían mantenido hasta el profundo cambio que supuso en Extremadura, como en otras partes de España, el proceso de emigración y modernización iniciado a mediados del siglo XX, en general positivo, pero que ha supuesto una evidente ruptura de la milenaria cultura tradicional popular. La pérdida de ese valioso patrimonio cultural, que he constatado al recorrer estas tierras durante años y al estudiar con colegas y amigos los berrocales sagrados de Extremadura, me ha movido a valorar ese patrimonio en este trabajo.

EL ESTUDIO DE LOS LUSITANOS

Los lusitanos en la historiografía actual

Los lusitanos era un pueblo de stirpe indoeuropea que conformaba la base étnica y cultural de la mayor parte del Occidente de la Península Ibérica, la *Hispania* de fenicios, púnicos y romanos, la *Iberia* para los griegos. Su gran personalidad y su duro enfrentamiento a Roma han atraído la atención de los historiadores como uno de los pueblos más relevantes de la Hispania prerromana. Sin embargo, los numerosos estudios existentes no suelen abordar su historiografía ni su territorio, pues se suele confundir la Lusitania habitada por los lusitanos con la *Provincia Lusitania* creada por Augusto el año 16 a.C. Además, hasta ahora no se había comprendido que su etnogénesis es un verdadero proceso de “larga duración”, en la acertada expresión de Fernad Braudel¹.

“Lusitano”, como “celta”, “germano”, “griego” o “romano” es un concepto étnico o, si se prefiere, etnocultural, que hay que tener en cuenta para cualquier interpretación histórica, arqueológica o lingüística. Como toda etnia, su sistema etnocultural lo conformaban su cultura material, su tecnología y su economía, su sociedad, su demografía y su formación genética, su imaginario y su religión, su estructura sociopolítica y su lengua², subsistemas en interacción entre sí que variaban a lo largo del tiempo y del espacio, tanto por cambios internos como por influjos y contactos externos. Esta complejidad se refleja en la necesidad de un estudio interdisciplinar, con datos de Historia y Geografía Antiguas, Lingüística, Arqueología más las recientes aportaciones de la Paleogenética y la Etnoarqueología para valorar las tradiciones populares ancestrales de “larga duración” conservadas en el folclore.

Poseidonios y Estrabón (III,3,3) reconocieron que “*Lusitania es el más grande de los pueblos de Iberia* y el que durante más tiempo ha sufrido la guerra de los romanos”, y Diodoro Sículo (V,34) confirma que “*los más valientes de los iberos son los llamados lusitanos*”.

Los *Lysitanoi* o *Lusitani*, nombre recibido de los romanos en una fase antigua de la conquista de *Hispania*³, es uno de los pueblos prerromanos más interesantes del Occidente Atlántico, pues es un ejemplo de perduración cultural en un área periférica, al habitar en el extremo occidental de Europa. Su

historiografía permite conocer la evolución de su estudio, cada vez más interdisciplinar. Este pueblo ha atraído la atención desde los historiadores clásicos a los humanistas del Renacimiento y de la Ilustración y desde el siglo XIX hasta nuestros días se ha enriquecido con hallazgos arqueológicos. A ello se suman las aportaciones de la lingüística y la innovadora visión de la Etnoarqueología, visión interdisciplinar que hace que sean uno de los pueblos protohistóricos más interesantes de Europa.

Sin embargo, su historiografía tropieza con dificultades. En primer lugar, el concepto de “pueblo lusitano” es complejo, pues muchas veces se confunde a los lusitanos y al territorio que ocupaban, la Lusitania, con la *Provincia Lusitania*, de ubicación, características, cronología y etnias diferentes. Además, también hay que valorar otras dos circunstancias. Los lusitanos han sido siempre analizados desde las tradiciones humanistas del Renacimiento en dos líneas paralelas independientes: la tradición historiográfica española y la portuguesa, ésta particularmente vinculada a visiones nacionalistas⁴. A esta doble tradición se ha añadido en el siglo XX que su estudio ha pasado a ser crecientemente interdisciplinar, con historiadores de las fuentes clásicas, lingüistas y arqueólogos interesados en su cultura material, sin olvidar la creciente atención prestada a la Paleoetnología, fuente de estudio de la Antigüedad imprescindible en estas áreas del extremo Occidente de Europa.

Esta complejidad explica la dificultad que ofrece la historiografía de los lusitanos. Además, la tradición histórica greco-romana mitificó a los lusitanos y a su héroe Viriato, como indica la aseveración de Estrabón (III,3,3) de que “*Lusitania es el más grande de los pueblos de Iberia*”. Otro aspecto de interés es su situación geográfica y sus límites, resuelto en la actualidad al comprender su larga etnogénesis, ya que era tradicional confundir a los lusitanos con los habitantes de la *Provincia Lusitania*, que es una creación romana para alterar y colonizar la compleja realidad etnocultural del Occidente de Hispania⁵.

La historiografía de los lusitanos exige valorar las nuevas perspectivas que ofrece la Arqueología para superar la variedad geográfica de la Lusitania y la complejidad de su etnogénesis. Todavía hoy no es fácil saber qué gentes eran realmente lusitanas y cuáles no. De esta cuestión depende saber cuál era y cómo era la cultura material de los lusitanos documentada por los restos arqueológicos, ya que los lusitanos interaccionaron con otros pueblos, en ocasiones muy similares, como conios, célticos, túrdulos y turdetanos por el Sur, sefes y cempsos en la Estremadura portuguesa, vetones, vacceos y carpetanos por el Este y galaicos y *ástures* por las zonas septentrionales⁶. Es preciso, además, estudiar

esas zonas desde la Edad del Bronce, en especial el territorio que se extiende desde las Beiras hasta nuestra Extremadura, pues constituía el área nuclear de Lusitania, aunque elementos tan característicos como las “estelas lusitanas” rebasan esos límites, en especial hacia el sur, ya que coinciden con las áreas de expansión de los lusitanos históricos en los siglos II y I a.C., lo que no es casualidad. Un problema similar ofrece la Cultura Castreña galaico-lusitana de la Edad del Hierro, característica del Noroeste, que constituye sólo una parte de la variada cultura material de los lusitanos. De aquí la complejidad de la Arqueología Lusitana.

También hay que valorar por su interés la peculiaridad lingüística de los lusitanos. A partir de mediados del siglo XX se sabe que los lusitanos tenían una lengua indoeuropea muy arcaica, denominada “lengua lusitana” o “lusitano”⁷, que es esencial para precisar su discutida clasificación etnocultural y para precisar su territorio y su personalidad étnica, que también reflejan sus creencias, ritos y divinidades⁸. Igualmente, hay que abordar los estudios paleoetnológicos o etnoarqueológicos, a menudo olvidados, pues esas áreas del extremo occidente han conservado hasta la actualidad tradiciones de origen prerromano que ayudan a conocer la personalidad cultural de los lusitanos, pues de ellos proceden⁹.

Este análisis historiográfico debe incluir igualmente las discusiones sobre el origen de los lusitanos, tema esencial para comprender su personalidad etnocultural. La etnogénesis de los lusitanos sólo se puede abordar con una perspectiva interdisciplinaria que valore conjuntamente y con distintas metodologías los datos históricos y arqueológicos, los lingüísticos y los religiosos e ideológicos, muchas veces sólo documentados en las citadas tradiciones del folklore.

La visión de los lusitanos en la Antigüedad

La historiografía sobre los lusitanos es amplia, pues ha sido un tema preferente en los de estudios de la Hispania Antigua. Este análisis historiográfico nos aproxima a cómo ha evolucionado el conocimiento sobre este pueblo a lo largo de los siglos, por lo que permite distinguir varias fases en la historiografía de los lusitanos, que reflejan los avances en su conocimiento, aunque, por lo general, no abordan conjuntamente los distintos campos de estudio de la compleja etnia lusitana, que requieren metodologías diferentes, que es necesario aunar para la interpretación de conjunto.

El interés por los Lusitanos en la Antigüedad fue consecuencia de la admiración producida por su capacidad guerrera en su duro enfrentamiento a Roma. A este carácter guerrero se añadía el interés por conocer su territorio, en parte asociado al deseo de conocer el teatro de las Guerras Lusitanas, pero que también refleja el interés por conocer esas apartadas zonas de *finis terrae* del Mundo Antiguo, que el avance de la conquista romana permitía visualizar directamente. Los historiadores clásicos de la Antigüedad centraron su interés por los lusitanos al narrar sus guerras contra Roma y dar noticias, cada vez más precisas, sobre su situación y su territorio, aunque con una visión distorsionada por las Guerras Lusitanas y la figura de Viriato. Los avances de la conquista romana permitieron conocer las características y límites de Lusitania, que recogieron geógrafos e historiadores¹⁰. Polibio (10,7,4) cita por primera vez *Lysitané* hacia el 210 a.C. al referirse al emplazamiento de uno de los ejércitos de Aníbal en la Segunda Guerra Púnica. Según Polibio, Lusitania quedaba más allá de los Conios, quienes ocupaban el territorio desde el cabo de San Vicente hasta la cuenca del Guadiana¹¹, por lo que sitúa a los Lusitanos hacia la desembocadura del Tajo, junto al *Okéanos*, en el extremo del *oikouméne*, entre los pueblos del Suroeste de la Península Ibérica. El conocimiento geográfico iba parejo del avance de la guerra, pues sólo tras la muerte de Viriato y el fin de las Guerras Lusitanas, la expedición de Décimo Junio Bruto el 138 a.C. permitió conocer directamente la Lusitania septentrional y la *Gallaecia*. Artemidoro y Posidonio de Apamea, hacia el 100 a.C., prosiguen esa visión cuando todavía se recordaría la Guerra de Viriato ocurrida dos generaciones antes¹², entre el 154 y el 139 a.C., y esta misma tradición recoge Apiano a mediados del siglo II d.C. Más explícito es Estrabón (III,3,3 y 6), quien, a pesar de no haber viajado a *Iberia*, es el autor clásico que más influencia ha ejercido en estos estudios. En la *Geografía* de Estrabón (III,3,3), los *Lysitanoi* o lusitanos están situados entre el Tajo y el Duero y entre el Océano y los carpetanos, vétones, vacceos y galaicos, a los que considera parte de los Lusitanos. Sin embargo, Estrabón no menciona ni a los célticos ni a los turdetanos, cuyos territorios quedaban fuera de la Lusitania en sentido estricto pero constituían el límite sur de Lusitania. Estos territorios externos a la Lusitania eran la zona de expansión preferente de los guerreros-pastores lusitanos, hecho no siempre comprendido por los autores clásicos y los historiadores que los han seguido.

Estrabón también se hizo eco del carácter guerrero de los lusitanos, pues este tema todavía suscitaba gran interés en época de Augusto, ya que en Roma se mantendría fresca la memoria de las Guerras Lusitanas del siglo II a.C. y de los enfrentamientos de los lusitanos en tiempos de Sertorio y durante las Gue-

rras Civiles del I a.C., por lo que el geógrafo de Apamea recoge que “*al norte del Tajo, Lusitania es el más grande de los pueblos de Iberia y el que durante más tiempo ha sufrido la guerra de los romanos*” (Str. III,3,3). Esta visión explica que la Lusitania fuera dividida en la reforma de Augusto del año 16 a.C. al crearse la *Provincia Lusitania*. Sin embargo, la visión estraboniana resulta contradictoria con la del gran polígrafo G. Plinio Secundo, que probablemente seguía la tradición de los historiadores romanos sobre el teatro de las Guerras de Viriato, pues, en su *Historia Naturalis* (IV,116), mantiene que la Lusitania se extendía entre el *Sacrum Promontorium* o cabo de San Vicente y el Guadiana, afirmación que ha suscitado la polémica sobre el territorio ocupado por los lusitanos en la Antigüedad.

Una visión actual sobre Lusitania en la Antigüedad debe valorar también noticias conservadas en autores como Cornelio Bocco, un buen conocedor de la Lusitania por ser natural de *Salacia* y por haberse formado en la tradición cultural fenicio-turdetana helenística del Círculo de Gades¹³. Su conocimiento de las gentes del occidente de Hispania pudo haber inspirado la creación de la *Provincia Lusitania* con la capital en *Augusta Emerita*, en la que se incluían diversas etnias del Suroeste, como túrdulos, turdetanos y célticos, pueblos en los que se apoyó Roma para romanizar a los lusitanos y cortar su expansión por esas áreas en las que habían estado presentes en sus correrías desde sus tierras originarias al Norte del Tajo.

Las *Guerras Lusitanas* son las guerras mantenidas por Roma contra los lusitanos entre el 155 a.C. y el 139 a.C., aunque su actitud bélica prosiguió, al menos, hasta el final de las Guerras Civiles. Los lusitanos se hicieron famosos en sus luchas contra Roma (Estrabón III,3,3), que incluso eclipsan la fama de los celtíberos, hecho no del todo cierto, pues se basaba en el recuerdo, todavía reciente en su época, de esos duros conflictos. En la historiografía de estas guerras destaca la figura de Viriato como héroe lusitano. Las fuentes literarias grecolatinas lo describen como un caudillo lusitano que se enfrentó a los romanos en el Suroeste de la Península Ibérica a mediados del siglo II a.C., donde protagonizó durante diez años una dura lucha que llegó a mitificarse. Viriato ha suscitado gran interés desde la Antigüedad, aunque apenas se conservan datos sobre su vida y las fuentes escritas son poco fiables por ser muy sucintas y poco esclarecedoras¹⁴. Apiano (*Ib.* 72), Diodoro Sículo (XXXIII), Dión Casio (XXII, fr. 73), Tito Livio (*perioch.* LIV: *vir duxque magnus*) y otros autores de la Antigüedad narran los acontecimientos, pero la fama de sus hechos y su radical oposición a Roma hace que esas visiones sean poco objetivas, lo que ha distorsionado su figura. Según unas fuentes clásicas, como Rutilio Rufo, Apiano,

Livio, que sigue a Floro y Orosio, y Posidonio según Diodoro Sículo, Viriato era un jefe noble, considerado Héroe Fundador de los lusitanos¹⁵, comparable a Rómulo en Roma. Frente a estas posturas, otros autores, como Séneca (*Epigr.* IX,11), Veleyo Patérculo (II,1,3: *Duce latronum Viriato*), Floro (I,33,15-16: *Ex venatore latro, ex latrone subito dux et imperator*) y Amiano Marcelino (XIV,11,33), dan una visión negativa, al considerarlo un pastor-bandido, un *latro* en la terminología romana, fama que recoge el bizantino Suidas (I,1, p. 481: *Bopíanthos*)¹⁶. En consecuencia, la figura de Viriato ha dado lugar a numerosos ensayos y estudios, unos atraídos por aspectos históricos¹⁷, otros, lo interpretan como héroe mitificado¹⁸, en ocasiones destaca su interpretación social y el carácter cuasi regio de su jefatura¹⁹, al ser considerado como un *hegemón*, comparable a los reyes helenísticos²⁰.

Las fuentes clásicas y los autores que las siguen consideran que Viriato pasó de pastor a *latro*, de *latro* a *dux* y de *dux* a *rex*, como explicita Floro (I,33,15-16), aunque su carácter de *hegemón* helenístico no llegara a cristalizar²¹. Pero todos reconocen su intuición y su creciente experiencia militar y política, facilitadas por las circunstancias y por sus dotes personales como excepcional estratega y líder, dotes adquiridas en el contacto con los romanos, en un proceso que recuerda lo ocurrido en época helenística en Lucania²² o, incluso, ya en el Imperio, el caso bien conocido de Arminio entre los Germanos²³. Su liderazgo se sustentaba en la *devotio* personal de sus seguidores²⁴, una tradición indoeuropea arraigada entre los lusitanos ya en la Edad del Bronce, como evidencian las “estelas lusitanas”, que representan personajes similares. Viriato debió dar una forma más helenística a esta tradición, aproximando la jefatura clientelar guerrera a una sociedad ya casi urbana. Según Apiano (*Iber.* 58), Polibio, (35,2) y Valerio Máximo (II, 7, 11) la clientela de Viriato procedía de los *oppida* por él controlados, situados en los territorios de expansión de los lusitanos por el Suroeste de Hispania y su *hegemonía* se interpreta como inicio de un proceso de formación de un reino helenístico, como los *Brutti* en la Lucania²⁵, que Roma impidió que se consolidara.

Desde esta perspectiva, Viriato representa el final de la larga evolución de las formas de lucha de los lusitanos de la Edad del Bronce, basada en bandas de *latrones* con armamento y organización primitiva, que se mantuvo en áreas más septentrionales (Strab. III,3,5-7; Diod. V,34,6), al crear un ejército organizado, propio de un ambiente protourbano, pues Viriato debió inspirarse en las experiencias tácticas de la guerra con los romanos, aunque supo utilizar su conocimiento del terreno y la ‘guerra de guerrillas’, en la que es uno de los

mejores ejemplos en la Historia. Pero, además, Viriato documenta la profunda evolución socio-política de la sociedad lusitana y de su sistema de jefatura. Ya no es un ‘pastor-guerrero’ de la Edad del Bronce, pues su estrategia contra la mucho más poderosa Roma requería capacidad de organizar y mandar grandes contingentes y de controlar poblaciones urbanas en un amplio territorio, lo que indica que los lusitanos meridionales habían evolucionado hacia estructuras de ciudades-estado, como los turdetanos y celtíberos, con pactos de confederación o *symmachía*, que Roma abortó en su fase formativa por el peligro que para ella suponían²⁶.

Estas perspectivas, desarrolladas en su amplia y atractiva historiografía, muestran cómo Viriato, sin lugar a dudas, es la figura más interesante de la *Hispania* prerromana indígena. Por ello su fama ha suscitado una larga discusión sobre el lugar de su cuna, honor que se disputan especialmente dos ciudades: Viseu en Portugal y Zamora en España²⁷. Esta discusión constituye un magnífico ejemplo de la mitificación histórica asociada al interés que despierta su figura. Sin embargo, frente a estas posturas tradicionales de profundo arraigo popular, en fechas más recientes se ha planteado que Viriato sería natural de la Beturia Céltica²⁸, mientras que José de Alarcão²⁹, con visión más acertada, lo considera originario de la Lusitania meridional, como pudo ser la Sierra de San Pedro, que identifica con el Monte de Venus o de Afrodita que cita Apiano (*Ib.* 64) situado al norte del Tajo. También se ha pensado en la Sierra de San Vicente, en el Monte de Jálama, en la comarca de Sierra de Gata, en la Sierra de Santa Marina, entre Cañaveral y Casas de Millán, y en la Sierra de la Estrella, más alejada del Tajo. La cuestión abierta queda abierta, ya que de cualquiera de estos lugares, sin excluir las sierras de Montánchez y de Santa Cruz³⁰, debían partir las correrías lusitanas, lo que hace que sea muy probable que Viriato fuera originario de las tierras lusitanas de la actual Extremadura.

Los Lusitanos en los humanistas del Renacimiento y durante la Ilustración

La tradición clásica se perdió en época medieval, pues las referencias a los Lusitanos desaparecen en las fuentes árabes y cristianas medievales hasta la *Crónica General de España* de Alfonso X el Sabio, escrita a fines del siglo XIII y refundida en 1344. En esta obra la Lusitania se confunde con *Luzenna*, topónimo inspirado en el de la población cordobesa de Lucena dada su relativa homofonía con la antigua Lusitania, sin excluir la posible pervivencia de leyendas locales. Para explicar cómo se había poblado España y el origen del etnónimo

“lusitano”, según las concepciones histórico-míticas de la época, se dice que “*otra tierra y ovo que llamaron Luzenna, que es entre Guadiana y Tajo, e pusieron le assí nombre unas gentes que la poblaron que llamanan Lusios*”. El territorio de esta *Luzenna* o Lusitania, patria de Viriato, se extendería desde el Algarve y Huelva hasta las tierras pacenses de Badajoz y Mérida, en la antigua zona de expansión de los Lusitanos. También la *Crónica General de España* ofrece las primeras referencias literarias a Viriato tras la época clásica. El Rey Sabio lo interpretó como un caudillo heroico que se rebeló frente a Roma en una primera orientación nacionalista, que desde entonces comparten y disputan Castilla y Portugal³¹.

Frente a esta interpretación mítico-histórica medieval, los humanistas del Renacimiento prosiguieron la tradición de los historiadores clásicos al estudiar las noticias que ofrecían las fuentes escritas de la Antigüedad con sumo interés para enaltecer los orígenes de Castilla y de Portugal, como era habitual en la época a fin de exaltar su personalidad nacional. La tradición castellana iniciada por Alfonso X el Sabio fue cultivada por los historiadores del siglo XVI, como Florián de Ocampo (1543, cap. XLI), que recoge la tradición del Rey Sabio sobre Viriato e identifica su ciudad natal, Zamora, con Numancia (*id.*, cap. LXII). Esta tradición nacionalista la prosiguen Ambrosio de Morales (1574) y Esteban Garibay (1571), en cuyas obras las Guerras Lusitanas y la figura heroica de Viriato servían para exaltar el creciente sentimiento nacional, a los que se añade la *Historia General de España* del P. Mariana, publicada en el siglo XVIII³², quien lo considera “libertador casi de España”³³, tradición que mantiene Masdeu en su *Historia crítica de España y de la cultura española*.³⁴

En la tradición portuguesa la identificación de Lusitanos con los portugueses se atribuye al humanista italiano Mattheus de Pisano, residente en la corte de Portugal hacia 1460³⁵, pero destaca Andrés de Resende (1498-1573), historiador y teólogo dominico³⁶, considerado “Padre de la Arqueología” en Portugal como autor de la obra *De Antiquitatibus Lusitaniae* (Fig. 1). El índice de esta magnífica obra muestra como prosigue la interpretación nacionalista de la *Crónica General de España*, incluidos los orígenes míticos a partir del etnónimo: *Liber primus: De Lusitania, eiusque populus. Principio ut de nomine Lusitania aliquid dicamur, nomen illi Lusum Liberi Patris ac Lisa, cum eo bachantem asserit Plinius (Lib 3, cap. 1)*. Tras los orígenes míticos, para ensalzar a su tierra natal, se ocupa de los límites de la Lusitania y de los pueblos limítrofes según los textos clásicos: *De Turdetanis. De Celticis. De Turdulis. De Vettonibus et Vectonibus. De Barbariis. De Paesuris aut Paesuribus. De Turdulis Veteribus. Qualis gens Lusitani*, y finalmente aborda sus características geográficas: *De montibus. Liber II. De fluviis. Liber IV,*

De civitates. El detallado análisis que ofrece Resende comprende todo el saber conservado de la Antigüedad, por lo que pasó a ser referencia obligada en estudios posteriores sobre la Lusitania, desde entonces identificada con Portugal, tradición mantenida hasta el siglo XX. Esa misma orientación muestran Jacobo Mendes de Vasconcelos, continuador de Resende en su obra *De Municipii Ebo-rensium, Liber V* (1593) y Fray Bernardo de Brito, autor de la primera gran historia de Portugal, *Monarchia Lusytana* (1597), obra esencial en su época.

En este contexto de exaltación de Portugal en el siglo XVI participa la gran figura de Luis Vaz de Camões al recoger estas preocupaciones humanistas relacionadas con la mitificación de los lusitanos, que deja patente en la invocación del inicio de su famoso poema épico *Os Lusíadas* (I,26), en la que exalta a los lusitanos y a su héroe Viriato: *Deixo, Deuses atrás a fama antiga / que co a gente de Rómulo alcançaram, / quando com Viriato, na inimiga guerra / Romana, tanto se afamaram*. Igualmente, mitifica los orígenes de Lusitania (II,19): *Esta foi Lusitânia, derivada / de Luso ou Lisa, que de Baco antigo / filbos foram, parece, ou companheiros, / e nela antão os íncolas primeiros*.

La tradición humanista del Renacimiento, basada en los textos de la Antigüedad y dirigida a exaltar el pasado nacional, prosigue durante la Ilustración, pero con una erudición más racional, que critica los mitos históricos humanistas. En Portugal destaca Jerónimo Contador de Argote (1676-1749), con su obra *De antiquitatibus Conventus Bracaraugustani* (1738) y en España se ocupó extensamente de la Lusitania el P. Enrique Flórez (1756-1758), pues a ella dedicó los volúmenes XIII y XIV de su *España Sagrada*, en la que ofrece una brillante síntesis actualizada de los estudios anteriores.

El conocimiento ilustrado sobre la Lusitania en el siglo XVIII lo refleja la cartela del *Mapa de la Lusitania Antigua* (Fig. 3) de Juan López, cartógrafo de la Corte de España, realizado en 1789. Es un ejemplo de Geografía Histórica de la época impulsada por la Real Academia de la Historia³⁷ en el que se explicitan las fuentes utilizadas que informan del conocimiento sobre la Lusitania durante la Ilustración: “Para formar este mapa se tuvieron presentes las geografías de Estrabón, Pomponio Mela, Plinio, Ptolomeo”, los mapas de Abraham Ortelio (1579), Christóbal Celario (Cristoph Keller, 1638-1707), M. d’Anville (1741), Nicolás Sanson (1750) y Roberto Vagondy (1750), además del *Mapa de Portugal* (1778) de Juan Bautista de Castro con el *Itinerario de Antonino Pío*, además de las obras de Andrés Resende, *Antigüedades Lusitánicas* (1593) y *Colonia Pacense*, su continuación en la citada obra de Jacobo Meneses (*sic*) de Vasconcelos, *De Evo-rensense Municipio*, y de las obras de Bernardo de Brito, *Monarchia Lusytana* (1597),

IV-V y de la *España Sagrada*, XIII y XIV, de Enrique Flórez”. Sin embargo, la Arqueología de Extremadura apenas atraía la atención, pues sólo algunos castros despertaban cierta curiosidad a anticuarios como Francisco de Coria (1608), Velázquez (1755) y Torres y Tapias (1763), ya que eran los restos romanos y los grandes monumentos de la Reconquista y de los conquistadores lo que atraía la atención.

El siglo XIX y los primeros estudios arqueológicos

El siglo XIX no ofrece aportaciones históricas significativas, pues decrece la atracción que suscitaban los Lusitanos y las Guerras Lusitanas al centrarse el interés en la figura de Viriato, de acuerdo con interpretaciones nacionalistas románticas de la época, en las que pasó a ser símbolo del valor y de la independencia nacional. Esta visión la recoge la *Historia General de España* de Modesto Lafuente y *La História de Portugal* de Alexandre Herculano, aunque éste no considera lusitanos a los portugueses³⁸. Viriato era un héroe muy adecuado para el espíritu romántico de la época, por lo que pasó a ser el prototipo del heroísmo nacional de portugueses y españoles, tradición que ha proseguido hasta el siglo XX, con aportaciones como la interpretación social de Joaquín Costa³⁹, que prelude las del siglo XX. Viriato también atrajo la atención de los historiadores extranjeros, en especial germanos, que lo consideraron “noble y grandioso”⁴⁰ y para el propio Mommsen era un héroe de tiempos homéricos “destinado a romper las cadenas de la dominación extranjera”⁴¹.

En este contexto, a finales del siglo XIX se inician las primeras excavaciones arqueológicas. Esta nueva vía de estudios influyó en la interpretación de los lusitanos y renovó el interés hacia ellos. Excavaciones cada vez más sistemáticas aportaban nuevos conocimientos sobre los lusitanos, gracias a figuras cuyas obras aún son de referencia. Francisco Martins Sarmento (Guimarães 1833-1899), licenciado en Derecho por la Universidad de Coimbra, se sintió atraído por la Historia, la Etnología y la Arqueología⁴² y como tenía una casa en Briteiros, se dedicó a excavar de 1875 a 1884 la citania allí existente⁴³. Los hallazgos atrajeron el interés del Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica celebrado en Lisboa en 1880, cuyos participantes visitaron la citania y dieron renombre internacional a los hallazgos al reconocerse la personalidad de la cultura galaico-lusitana castreña. Briteiros pasó a ser un yacimiento clave de la Cultura Castreña del Noroeste de la Península Ibérica, que fue considerada una de las de mayor personalidad de la Edad del Hierro

del Occidente de Europa, caracterizada por sus “castros” o poblaciones fortificadas con casas circulares con muros de granito, características de las regiones atlánticas.

Martins Sarmiento publicó en 1893 *Lusitanos, ligures e celtas*, un trabajo bien documentado modélico en su época, didáctico y razonado, en el que replantea el origen de los lusitanos al afirmar que “os portugueses de hoje descendem em linha directa dos Lusitanos” y pregunta: “Mas, qual seria a filiação étnica dos Lusitanos? Que povos pré-celtas eram esses? De onde vieram?”. Con ello planteaba la cuestión todavía abierta del origen y etnogénesis de los lusitanos. Frente a las ideas de su época, negó que todas las antigüedades prerromanas fueran celtas, como habían mantenido los anticuarios hasta avanzado en siglo XIX. El estudio de la Cultura Castreña, comparada con otros yacimientos de Europa Occidental, le llevó a concluir que los constructores de citanias y castros eran gentes prerromanas y pre-celtas, originarias de las primeras migraciones arias, establecidas en época muy remota en el Occidente de Europa: “Os Lusitanos, ao contrário do que geralmente se pensa, têm, graças à sua posição geográfica, uma das mais puras árvores genealógicas dos povos antigos”. Esta postura, que valoraba el carácter arcaizante y conservador de esta cultura del extremo occidental de Europa, todavía puede considerarse válida en la actualidad. Su gran labor como arqueólogo y etnólogo fue proseguida por la *Sociedade Martins Sarmiento*, fundada en Guimarães en 1881, con su museo, biblioteca y archivo inaugurados en 1885 para continuar su labor de estudio y difusión, potenciada por la *Revista de Guimarães* publicada desde 1884⁴⁴.

Otra figura de gran trascendencia fue José Leite de Vasconcelos (1848-1941)⁴⁵, persona activa y de gran curiosidad intelectual. Se licenció en la Universidad de Porto en Medicina (1886), pero su tesis de licenciatura, *Evolução da linguagem* (1886), evidencia su atracción hacia las humanidades y la lingüística. Amplió sus estudios en la Universidad de París, en la que se doctoró en 1901 con la tesis *Esquisse d'une dialectologie portugaise* (1901) y pasó a ser catedrático de Lengua y Literatura Latinas y de Literatura Francesa Medieval en la Universidad de Lisboa, donde llevó a cabo estudios lingüísticos pioneros en Portugal, como su *Antroponímia Portuguesa* (1928). Gracias a su formación científica tenía un método de estudio riguroso con conocimientos de carácter interdisciplinar que le daba gran amplitud de visión en sus investigaciones en Filología, Arqueología, Etnografía y costumbres populares, por lo que destaca entre sus contemporáneos como “una de las mayores autoridades que en Arqueología ha producido la Península”⁴⁶. En sus *Religiões da Lusitania* (1897-1913) recoge

inscripciones y materiales con gran sentido crítico de las fuentes literarias y de los hallazgos epigráficos y con citas científicas gracias a sus amplias relaciones internacionales como muestra su epistolario⁴⁷. Además, fundó en 1893 el *Museu Etnográfico Português* en el Monasterio de los Jerónimos de Belém, actualmente denominado *Museu Nacional de Arqueologia*, que lleva su nombre, máxima institución de la Arqueología Portuguesa. En esos años finiseculares del siglo XIX también aparecen diversas revistas especializadas, como la *Revista de Guimarães* de la *Sociedade Martins Sarmento*, la *Revista Lusitana*, con estudios de Filología y Etnología portuguesas, fundada en 1887 por Leite de Vasconcelos, y *O Arqueólogo Português* (1895-2022), que pasó a ser el órgano del Museu Nacional de Arqueologia.

En Extremadura la arqueología lusitana atrajo menos atención que en Portugal o en Galicia⁴⁸, con excepciones como Vicente Paredes, quien publicó en 1888 una original *Historia de los framontanos celtíberos* (Fig. 2), en la que, con gran clarividencia, considera a los lusitanos pastores trashumantes, a los que atribuyó los sucesos históricos citados por las fuentes clásicas y las figuras de verracos como los toros de Guisando, los caminos anteriores a los romanos y “muchos nombres de comarcas, ciudades, villas y pueblos originados por el ejercicio de la trashumancia de ganados”.

Las aportaciones de la Arqueología desde finales del siglo XIX supusieron una renovación de los estudios con nuevas perspectivas que superaron visiones anteriores, basadas exclusivamente en las fuentes escritas. A partir de mediados del siglo XX la Lingüística ofreció sus enriquecedores puntos de vista, a los que se han sumado las aportaciones de la Paleoetnología o Etnoarqueología en los años iniciales del siglo XXI. Todas estas tendencias historiográficas permiten estudios cada vez más interdisciplinarios, que aportan una visión mejor de los Lusitanos basada en su proceso de etnogénesis, que permite comprender su complejidad cultural y su evolución histórica y conocer mejor su territorio y sus áreas de expansión.

Los lusitanos en el siglo XX: estudios históricos y aportaciones de la Lingüística

En el siglo XX prosiguieron los trabajos arqueológicos sobre los lusitanos sociedades portuguesas como la *Sociedade Martins Sarmento*, la sociedad *Portugalia*, la *Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia* y el *Instituto de Antropologia Dr. Mendes Corrêa*. Sus avances se manifiestan en obras como *Os povos primitivos*

da Lusitania del antropólogo Antonio Mendes Correa⁴⁹, que prosigue la tradición precedente, pues considera que “Os Lusitanos teriam raizes longínquas no periodo neolítico ou calcolítico: constituiriam urna população de longa data estabelecida na Beira. Teriam sido, é certo, influenciados pelos Celtas, mas estes não se teriam fixado na Beira de forma maciça, susceptível de alterar substancialmente o fundo étnico”.

Frente a esta visión, Pedro Bosch Gimpera analizó la cultura de los lusitanos siguiendo a Estrabón y demás autores clásicos y consideró, según el modelo invasor propio de su época, que sus límites serían variables y que habrían emigrado antes del siglo VI a.C, pues los cita la *Ora Maritima*⁵⁰. Siguiendo a Martins Sarmiento, concluyó que “los lusitanos no son celtas”, pero, influido por su pensamiento catalanista, los consideró más próximos a los iberos que a los celtas, que identifica con los celtíberos, aunque, en contradicción con esta aseveración los hacía proceder de los lusones del Valle del Ebro y de Guadalajara. Schulten dudó del celtismo de los lusitanos, tal vez influido por Bosch Gimpera, mientras que Lambrino, a partir de los antropónimos y teónimos célticos de las Beiras, defendió para los lusitanos un origen indoeuropeo céltico e incluso aventuró su procedencia alpina⁵¹. En fechas más recientes Alarcão ya planteó que los lusitanos habrían llegado en el Bronce Final en una invasión pre-céltica indoeuropea hacia el 1000 a.C.⁵²

Salvo Bosch Gimpera, en España los lusitanos apenas suscitan interés en la primera mitad del siglo XX. Por influjo de los colegas portugueses, el Marqués de Monsalud publicó sus “Citancias extremeñas” en la *Revista de Extremadura*, que Mario Roso de Luna denominaba “citancias luso-iberas”⁵³, una tradición proseguida hasta mediados del siglo XX⁵⁴. Paralelos eran los trabajos de Francisco Tavares de Proença Junior en su *Arqueologia do Distrito de Castelo Branco* (1910), mientras que José Ramón Mélida, el arqueólogo español más representativo de la época, con amplia experiencia en Extremadura, apenas se interesa por los lusitanos en los catálogos monumentales de Badajoz y Cáceres⁵⁵, pues se limita a situarlos en la provincia de Cáceres y a considerarlos, siguiendo a Ptolomeo, una tribu situada al occidente de celtíberos y véttones, llegados hacia el siglo VI a.C.

La Edad del Hierro en Extremadura permaneció casi olvidada hasta los años 1970, cuando Francisca Hernández inicia la excavación del castro de Villaviejas del Tamuja. La creación de los Departamentos de Prehistoria e Historia Antigua en la Universidad de Extremadura impulsó nuevos estudios, que fructificaron en los últimos decenios del siglo XX. Se excavaron numerosos

castros de la Edad del Hierro en Cáceres y en Badajoz y aumentaron considerablemente las publicaciones⁵⁶, pero, salvo hallazgos excepcionales, como el “Bronce de Alcántara”⁵⁷, se estudiaba la cultura material y la cronología, la lectura social y el territorio sin interpretaciones etnohistóricas, como el análisis de1 territorio y los castros de la Baja Extremadura y la Beturia Túrdule de A. Rodríguez Díaz y la ejemplar investigación de los pueblos célticos de 1a Beturia de Luis Berrocal Rangel⁵⁸.

A partir de los años 1980 se amplió la escasa información de la Edad del Bronce en Lusitania, tanto en Portugal como en España. Un hito importante fue la síntesis de *A Cultura Castreja do Noroeste de Portugal* de Armando Coelho Ferreira da Silva (1986, reed., 2007), con un brillante estudio de conjunto de fuentes escritas y hallazgos arqueológicos acumulados desde el siglo XIX con metodología actualizada en un marco cronológico ampliado hasta el Bronce Final. La obra precisa la geografía y cronología de la Lusitania septentrional en la Edad del Hierro, tras analizar su economía, sociedad y religión con una interpretación étnica basada en las fuentes y la epigrafía y en estudios anteriores⁵⁹. También destacan estudios más recientes dedicados a los guerreros lusitano-galaicos y al santuario lusitano de Cabeço das Fráguas⁶⁰.

Otro hito fue la valiosa tesis de Raquel Vilaça (1995) sobre la Edad del Bronce en las Beiras y el estudio paralelo de la parte española de Ana M.^a Martín Bravo (1999) sobre *Los orígenes de la Lusitania en la Alta Extremadura*. Estas obras y los nuevos hallazgos han renovado los estudios a inicios del siglo XXI con una enriquecedora visión interdisciplinar⁶¹, al analizar el territorio y los patrones de asentamiento de la Edad del Bronce en Lusitania con los contactos externos y los avances tecnológicos. Estas nuevas perspectivas sobre los orígenes de los lusitanos, su territorio y sus características culturales han permitido comprender las transformaciones socio-políticas de su sociedad desde el Bronce Final hasta la llegada de Roma.

A pesar de los avances del siglo XX, el trabajo independiente de arqueólogos e historiadores ha dificultado la necesaria visión de conjunto. Junto a las nuevas aportaciones de Arqueología destacan los estudios históricos de Adolfo Schulten, quien, siguiendo la huella de Mommsen, revitalizó el interés por las Guerras Lusitanas y Viriato como héroe luchador por la libertad y la independencia frente a Roma. Schulten pasó a ser cita obligada y, aunque muchas veces con justas críticas, su huella se percibe en los historiadores actuales. Viriato sigue siendo objeto de atención, tanto en España, donde destaca la obra de Mauricio Pastor y de otros autores, que, en su mayoría, siguen la valoración

social iniciada por Joaquín Costa en 1879⁶². También en Portugal la figura de Viriato atrae la atención⁶³, como entre historiadores extranjeros del siglo XX⁶⁴, mientras que la Lusitania y sus habitantes sólo interesan como teatro de la guerra con Roma, salvo contadas excepciones⁶⁵.

Un hito fundamental en estos estudios fue la identificación de la lengua lusitana o “Lusitano”, nombre dado con acierto a esta lengua por Antonio Tovar. Algunas inscripciones en Lusitano se conocían desde el siglo XVIII⁶⁶, pero no se valoraron hasta que Hernando Balmori las identificó en 1935 como “un dialecto céltico”. Años después, al descubrirse la inscripción de Cabeço das Fráguas, Tovar⁶⁷ identificó “entre el Duero y el Tajo una región lingüística que podemos llamar Lusitania” y que se caracterizaba por una lengua indoeuropea de tipo céltico hasta entonces desconocida que constituye uno de los testimonios lingüísticos más interesantes de la Península Ibérica. Esta nueva lengua indoeuropea atrajo el interés de los lingüistas y se suceden los estudios dedicados a ella, aunque apenas se conoce media docena de inscripciones que complementan la visión sobre los lusitanos y sobre el carácter arcaico de su cultura y, junto a su peculiar onomástica y su teonimia, han permitido precisar el verdadero territorio de Lusitania (*vid. infra*). También hay que señalar los avances en el estudio de la mitología galaica prerromana⁶⁸, respecto a etapas anteriores⁶⁹, pues analizan la religión galaico-lusitana desde la mitología comparada, aunque con una perspectiva antropológica que prescinde del contexto cronológico, esencial para integrar la religión en el sistema etnocultural.

Las síntesis sobre Lusitania de Antonio Tovar (1976), la posterior de la *Tabula Imperii Romani* (TIR, 1991) y los estudios de Mario Cardozo (1968-1969), Amílcar Guerra (1995, 1998), Luciano Pérez Vilatela (2000) y Jorge de Alarcão (2001) han revitalizado los conocimientos.⁷⁰ De forma paralela se ha revisado la figura de Viriato con aproximaciones que continúan los postulados y puntos de vista planteados desde el Renacimiento para superarlos⁷¹. En las orientaciones tradicionales el origen e identidad de los lusitanos o la definición de su territorio no se abordan en profundidad y hasta se ha puesto en duda la identidad de los lusitanos.

Para Alarcão (2001) “os Lusitanos não seriam um povo; o nome foi utilizado pelos Romanos como um colectivo para designar vários povos, alguns dos quais são citados na inscrição del puente de Alcántara (*CIL* II 760)” y Pastor llega a decir que “hoy por hoy es prácticamente imposible diferenciar lo lusitano como una unidad geográfica y étnica distinta de otras regiones de la Península Ibérica”⁷². Sin embargo, Alarcão (2001), aunque abordó el belicismo

lusitano y la patria de Viriato según los textos clásicos, con eficaz empirismo asoció fuentes escritas y datos arqueológicos, lingüísticos y religiosos al resaltar la importancia de la religión para su identificación etnocultural. Al mismo tiempo, retrotrajo su origen más de 1000 años al comparar la dispersión de las hachas del Bronce Final con las divinidades que documentaba la epigrafía romana, por lo que supuso que los *Lusitani* habrían llegado en el Bronce Final y diferenció el territorio de los *Lusitani* de los *Callaeci* del Noroeste y de los *Kou-néoi* o conios del Suroeste, que situó con precisión en la cuenca del Guadiana en los siglos IX-VII a.C.

La identificación del verdadero territorio habitado por los Lusitanos gracias a los testimonios arqueológicos y los datos que ofrece la Lingüística permiten comprender la complejidad y antigüedad de su larga secuencia cultural y conocer sus características y su origen. Esta es la situación en que actualmente se encuentran los estudios sobre este afamado pueblo del *finis terrae* de Occidente.

LUSITANIA Y EXTREMADURA: EL TERRITORIO

El territorio habitado por los lusitanos

Para conocer quiénes eran los Lusitanos es imprescindible precisar qué era la Lusitania o territorio que habitaban los lusitanos. Desde la Antigüedad existen distintas opiniones sobre la situación de los Lusitanos y sobre qué territorio ocupaban realmente, pues la mayoría de los autores confunden la Lusitania con la *Provincia Lusitania* (Fig. 3). Sin embargo, son dos realidades distintas pues eran territorios diferentes, ya que la *Provincia Lusitania* fue una creación colonial de Augusto el año 16 a.C. que dividió la verdadera Lusitania, para, de este modo, controlar mejor a los belicosos lusitanos y facilitar su romanización⁷³.

El concepto y la ubicación de la *Lusitania* variaron a medida que el avance del dominio romano permitía conocer cada vez con mayor precisión el territorio de los lusitanos. El historiador Polibio, a quien siguen Apiano, Artemidoro y Posidonio, situaban la Lusitania en el Suroeste de Hispania hacia la desembocadura del Tajo y junto al Océano. Por su parte, Estrabón (III,3,3 y 6), en su *Geografía*, considera que los *Lysitanoi* vivían entre el Tajo y el Duero y entre el Océano y las tierras ocupadas por Carpetanos, Vetones, Vacceos y Astures, mientras que Plinio (*NH* IV,116) sitúa la Lusitania entre el Guadiana y el *Sacrum Promontorium*, el Cabo San Vicente, al confundirla con el teatro de las Guerras de Viriato. Además debe valorarse que el territorio de los lusitanos en época republicana, en el siglo II a.C., cuando entran en contacto con Roma, formaba parte de la *Hispania ulterior*, pero *Lusitania* es el nombre que dio Augusto a una nueva *provincia* por él creada en el oeste de Hispania, que aunaba territorios de Túrdulos-Turdetanos, Célticos, Vetones y Lusitanos. Por este motivo puso su capital en *Augusta Emerita*, a fin de penetrar desde las áreas meridionales, más civilizadas y romanizadas, en el territorio de los aguerridos lusitanos situado al norte del Tajo, como transmite Estrabón (III,3,3)⁷⁴, hecho que confirma la inscripción del Puente de Alcántara (*CIL* II, 5132), construido para facilitar la penetración en el corazón de la Lusitania y promover su romanización⁷⁵.

Estas opiniones de la Antigüedad sobre los territorios ocupados por los lusitanos se reflejan en la historiografía. Leite de Vasconcelos (1905) distinguió entre el cabo *Cyneticum*, la mesopotamia entre Guadiana y Tajo y la Lusitania.

Schulten (1937, 1940), los sitúa entre el Guadiana por el sur y el Duero o Miño por el norte, pero en sentido estricto los coloca en la Beira, entre Tajo y Duero. Bosch Gimpera (1933) supuso que ocupaban las Beiras entre Duero y Tajo, pero se expandieron sobre los Célticos del Suroeste. Para Caro Baroja (1976), seguido por Blázquez (1968), vivían desde el Duero al Algarve, lo que equivale a la *Provincia Lusitania*. Maluquer (1976) considera que habitaron entre el Duero y el Tajo, con su centro en las sierras de la Estrella y de Gata. Russell Cortez (1955) y Cardozo (1968) los sitúan entre Duero y Tajo. López Cuevillas (1954), entre el Tajo y los Ártabros, en el extremo norte de la *Gallaecia*. Tovar (1976), en los *Iberische Landeskunde*, sitúa Lusitania entre Duero y Tajo, pero analiza la *Provincia Lusitania* como si fuera equivalente. Para García Bellido (1945) la Lusitania era la *Provincia Lusitania*, aunque la extendía hasta la *Gallaecia*. Veiga Ferreira (1969) los sitúa también entre Duero y Tajo, pero acepta su expansión hacia el norte hasta el Miño y por el sur hasta el Guadiana. Alarcão (1973, 2001) sitúa a los lusitanos al norte del Tajo, limitando con los túrdulos *veteres* en la costa, y señala su localización tradicional en la vertiente oriental de la Sierra de la Estrella, aunque también incluye el Alto Alentejo como territorio de los Lusitanos. Rodríguez Colmenero (1979) los lleva hasta el Miño, aunque excluye a los ártabros, que incluye entre los montañeses bárbaros citados por Estrabón (III,3,5), a pesar de que éste explicita que “los más remotos (de Lusitania) son los ártabros, que habitan cerca del cabo llamado Nério, que separa el lado occidental y el septentrional (de Iberia)”. Cardoso (1968-1969) los sitúa también entre Duero y Tajo, mientras que Pérez Vilatela (2000), en su análisis de las “Guerras Lusitanas”, los coloca desde el Suroeste hasta la mesopotamia Guadiana-Tajo, por lo que ignora *de facto* a los lusitanos del interfluvio Tajo-Duero, donde con tanta precisión los sitúa Estrabón. La *Tabula Imperii Romani* indica que eran “un grupo de pueblos de la *Lusitania* que habitaban la zona montañosa de Beira, entre los ríos Duero y Tajo, lindando por el este con los Vettones”⁷⁶. Una visión parecida, aunque no idéntica, ofrece la Hoja K-30, que incluyen en su territorio la Sierra de Guadarrama y recoge que “limitaban al sur con los célticos, al norte con los galaicos y al oeste con los vétones”⁷⁷. En fechas más recientes, Inês Vaz al analizar los distintos conceptos de Lusitania señala la continuidad de una “verdadera Lusitania” pre-romana, extendida por la zona de Viseu, Guarda, Castelo Branco y Portalegre y parte de Salamanca y Cáceres, en lo que coincide básicamente con Alarcão⁷⁸.

Frente a las visiones heredadas de las Guerras Lusitanas del siglo II a.C., la clave para abordar este problema es diferenciar el territorio de la *Provincia Lusitania* romana, bastante bien conocido por las fuentes históricas y epigráfi-

cas⁷⁹, de la verdadera “Lusitania”, que es el territorio que ocupaban los lusitanos al menos desde la Edad del Bronce y que se puede reconstruir a partir de los elementos arqueológicos, lingüísticos y paleoetnológicos de la etnocultura lusitana, aunque sus límites pudieron variar a lo largo del tiempo. Los lusitanos eran pueblos prerromanos, cultural y étnicamente próximos a los celtas, que habitaban las tierras graníticas del Occidente de la Península Ibérica. A partir del siglo XIX las excavaciones han identificado sus castros y han dado a conocer su cultura material, de gran personalidad, que se extendía por las cuencas del Miño, Duero y Tajo hasta el Guadiana. Sin embargo, su cultura material no era uniforme, ya que varía de unas regiones a otras, como la penillanuras caceceñas, las de Zamora, Salamanca y Tras os Montes y la región de las Beiras o la Cultura Castreña del norte de Portugal y Galicia. Además, se conoce mucho mejor en la Edad del Hierro que durante la Edad del Bronce, en la que aún plantea muchos problemas.

Los elementos de la cultura lusitana aparecen por las tierras silíceas del Occidente, desde la cuenca del Miño, donde limitaban con los galaicos, que eran del mismo tronco etno-cultural, como testimonia la Cultura Castreña⁸⁰, y confirman la lingüística y la explícita referencia de Estrabón (III,3,3) de que los galaicos, hasta su época, eran considerados lusitanos, pues la diferenciación entre galaicos y lusitanos era consecuencia de la política de Augusto de dividir a los lusitanos. La Lusitania nuclear eran las tierras de las Beiras del centro interior de Portugal, pero los lusitanos también habitaban las penillanuras silíceas de Tras-os-Montes hasta las provincias de Zamora, Salamanca y Cáceres hasta la parte septentrional de Badajoz y se extendían igualmente por el Alto Alentejo y la cuenca del Guadiana y Sierra Morena en Extremadura hasta limitar por el sur con célticos y túrdulos, pues Políbio (35,2) considera lusitana a *Nertobriga*, la actual Fregenal de la Sierra, a la altura de Moura.

En consecuencia, los lusitanos limitaban al oriente con astures, vacceos, vetones y carpetanos, como indica Estrabón (III,3,3), mientras que por el Oeste, en la costa atlántica, limitarían con los *Turduli veteres*.⁸¹ y con poblaciones célticas mal conocidas, como los Saefes (*OM* 195), pues Mela (*Chor.* III,7: *totam Celtici colunt*), señala que “toda la región la habitan Célticos”, no sólo al norte del Duero, sino en toda la costa atlántica desde el Tajo hasta el Promontorio Céltico⁸². Estos datos definen la “Lusitania” como el territorio donde se desarrolló el “sistema etnocultural lusitano”, es decir, la cultura de los lusitanos, lo que resulta más adecuado que limitar el uso de los términos “lusitano” y “Lusitania” a la *Provincia Lusitania* romana, que es una entidad geográfica y administrativa

distinta, de límites bien conocidos⁸³. Por ello no se debe usar el término *Lusitani* para designar sólo una parte de los habitantes de esa provincia romana, pues se olvida que dicha provincia se formó con pueblos diversos, entre los que sólo una parte eran lusitanos, a fin de asegurar el dominio de Roma, por lo que la *Provincia Lusitania* desvirtúa la ubicación geográfica verdadera de los lusitanos y sus características etnoculturales originadas en su etnogénesis.

Al crear Augusto el 16 a.C. la *Provincia Lusitania* dividió la antigua Lusitania al incluir a los galaicos y a los lusitanos del norte del Duero en la *Provincia Tarraconensis* mientras que el resto se incluyó en la *Provincia Lusitania*, con una política similar a la división de los celtíberos entre distintos *conventus* y, además, incluyó a los habitantes de Sierra Morena en la *Provincia Baetica*⁸⁴. La *Provincia Lusitania* es una división político-administrativa romana cuya frontera septentrional era el río Duero y hacia el este englobaba las penillanuras silíceas de *Bletisama* (Ledesma) y *Salmantica* (Salamanca), desde donde giraba hacia el sureste hasta las tierras silíceas de *Abula* (Ávila), desde donde descendía por la zona de San Martín de Valdeiglesias y la cuenca del río Alberche hasta *Caesarobriga* (Talavera de la Reina). De aquí se dirigía hacia el *trifinium* de las tres provincias hispanas situado cercano a la confluencia del Cíjara con el Guadiana⁸⁵. Desde este punto se dirigía hacia el suroeste dejando fuera los territorios de *Mirobriga*, *Iulipa* (Zalamea de la Serena), *Contributa* (Medina de las Torres) y *Seria*, en la *Baeturia Turdula*, que formaban parte de la Bética, hasta proseguir la frontera con la *Baetica* por el río Chanza hasta el curso inferior del Guadiana.

De este modo la *Provincia Lusitania* englobó la mayor parte de la Lusitania meridional que eran las áreas más desarrolladas que habitaban lusitanos junto a túrdulos, turdetanos y célticos, que también vivían en esos territorios. Estas tierras, como es bien sabido, constituyen la actual Extremadura, topónimo surgido a partir del siglo XII como consecuencia de la Reconquista y que designa las tierras de frontera que corresponden a la mitad sudoriental de la antigua Lusitania, de la que Extremadura es heredera directa.

Límites de Lusitania

Los límites de la *Provincia Lusitania* son bien conocidos, pero no es fácil señalar los límites de la antigua Lusitania habitada por los lusitanos, pues, además, esos límites debieron variar a lo largo de los siglos y no serían muy precisos a causa de los movimientos de expansión y contracción a lo largo del tiempo de un pueblo ganadero como eran los lusitanos, en los que la movilidad formaba

parte de su cultura. Además, existirían fenómenos de interetnicidad, en especial en zonas periféricas, lo que ayuda a comprender la personalidad de los vetones, mezcla de lusitanos y celtíberos, cuyos crecientes influjos se perciben a partir del siglo V a.C.

La Lusitania que habitaban los Lusitanos se puede reconstruir a partir de la información que ofrecen los elementos arqueológicos, lingüísticos y paleoetnológicos que conforman la etnocultura lusitana, pues su dispersión por los mismos territorios permite precisar la extensión de la etnocultura lusitana⁸⁶. Sin entrar a fondo en este tema, hay que valorar algunos hechos esenciales. La arqueología apenas documenta elementos de cultura material que sean exclusivos o característicos de todos los Lusitanos. Sin embargo, las conocidas estelas de guerrero del Bronce Final, desde el II milenio a.C., se extienden por los mismos territorios que documentan la lengua lusitana y las divinidades lusitanas, lo que no es casualidad.

La estela de Pedra Alta, en Castrelo del Valle, al norte de Verín, Orense, y la estela de Tojais, hallada cerca de Montalegre, Vila Real, en el extremo norte de Portugal, en el límite con Galicia, son las estelas lusitanas aparecidas más al norte. Desde las Beiras estelas de tipo antiguo con lanza, escudo y espada conforman un núcleo 'lusitano' que se extiende hasta las sierras de la Estrella y de Gata y hasta la provincia de Cáceres, donde se concentran en torno a la sierra de Santa Cruz. Por el occidente llegan hasta Castelo Branco y Portalegre y por el sureste, hasta el territorio de Almadén (Alamillo, Chillón, Bienvenida) y el Campo de Calatrava (Aldea del Rey, Pozuelo de Calatrava), en Ciudad Real, zonas silíceas ganaderas que estarían igualmente habitadas por lusitanos, cuyos límites pudieran considerarse las abruptas tierras de Sierra Morena. Estelas de guerrero de tipos más recientes se extienden por la Bética⁸⁷, donde se consideran reflejo de la expansión tartesia, pero coinciden con las áreas de correrías de los lusitanos hasta que fueron cortadas por la Roma, según documentan las referencias históricas⁸⁸, sin olvidar que el antropónimo indoeuropeo del rey tartesio Argantonios se documenta en Lusitania.

A pesar del creciente influjo tartesio en Lusitania en los siglos VII-VI a.C., especialmente a través de la Vía de la Plata, y de la irrupción de los célticos a finales del siglo V a.C., los lusitanos mantenían su presencia por todas esas áreas ganaderas, que constituirían su área de expansión asociada a la trashumancia, sin verse alterada por el creciente desarrollo urbano extendido desde la Bética. A las estelas se podrían añadir algunos tipos de hachas del Bronce Final, que se extienden desde el Miño y las Beiras hasta Cáceres⁸⁹, mientras que los carac-

terísticos bronce rituales y las estatuas de guerreros “galaico-lusitanos”, que se extienden desde el Duero hasta el norte de Galicia, confirman la extensión septentrional de los lusitanos.

Este territorio lusitano bien definido por las estelas de guerrero desde la Edad del Bronce coincide de manera sorprendente con el testimonio que ofrecen la lengua y las divinidades lusitanas, por lo que las estelas denominadas “Estelas del Suroeste” o “Estelas de Guerrero” son en realidad “Estelas Lusitanas” (Fig. 2). Antonio Tovar precisó el área geográfica en que se documenta la lengua lusitana a partir de las inscripciones de Lamas de Moledo, Cabeço das Fráguas y Arroyo de la Luz, a las que hoy se añaden la bilingüe de Viseu y la hallada posteriormente de Arronches. Estos epígrafes en lengua lusitana son de gran importancia para conocer qué territorios habitaban los lusitanos. Aparecen desde Galicia por el norte hasta el Alentejo por el sur, pero algunas inscripciones latinizadas testimonian que la lengua lusitana se hablaba desde Liñarán en Lugo, Mosteiro de Ribeira en Orense y Portas en Pontevedra, hasta Arronches en el Alto Alentejo, a la altura de Alburquerque⁹⁰. El límite occidental de estos testimonios lingüísticos puede considerarse la zona de Braga y por el este se extienden hasta la Vera cacereña, mientras que las inscripciones de Arroyo de la Luz testimonian de nuevo que La Lusitania nuclear iba desde las tierras cacereñas a la Sierra de la Estrella.

Este mismo territorio lo confirman y amplían los característicos y abundantes antropónimos lusitanos, aunque marcan límites menos precisos⁹¹. Nombres lusitanos como *Avitus*, *Boutius*, *Camalus* y *Clutamus* se extienden hasta Lugo y Santiago de Compostela y *Pintavus* hasta Padrón, en La Coruña. Por el noreste, *Lovesius* se testimonia en Cacabelos, León, y *Pintovius* en Moral de Sayago y Villalcampo, Zamora. La mayor concentración de antropónimos lusitanos se sitúa desde los montes de la actual frontera hispano-portuguesa por el norte hasta el Guadiana por el sur, aunque el antropónimo *Boutius* alcanza Almedralejo y *Avitus* las zonas de Évora, Fregenal de la Sierra, Zafra y Campanario, excluyendo casos dispersos por diversas áreas de Andalucía. *Reburrus* y *Talavus* aparecen desde Astorga hasta el Guadiana con su límite oriental en Ávila y Talavera de la Reina. Por el este, *Arquius* llega hasta Navalmoral de la Mata y Capilla y *Avitus* hasta Talavera de la Reina y *Boutius* hasta la Vera y Bohonal de Ibor y es interesante que *Viriatius* se documenta desde Santa Cruz de la Sierra hasta Braga y Chaves, con presencia en Jarandilla de la Vera. En conclusión, los antropónimos lusitanos se usaron en una amplia área extendida desde Santiago de Compostela y Lugo por el norte hasta Sierra Morena por el Sur y por la Jara,

Talavera de la Reina, Logrosán, Capilla y quizás el occidente de los Montes de Toledo por el este. También un territorio semejante indican topónimos y etnónimos, aunque, como ocurre con los antropónimos, se constata la coexistencia de diferentes elementos lingüísticos⁹².

El territorio que documentan los característicos teónimos lusitanos es semejante. Teónimos como *Reue*, *Bandua*, *Arentius*, *Arentia*, *Quangeius*, *Trebaruna* y *Nabia* son determinantes para identificar la extensión de los lusitanos, pues son exclusivos de esta etnia al no aparecer en territorios vecinos. Por el norte alcanzan la cuenca del Miño y por el este la línea teórica que desde las Beiras y las altiplanicies silíceas de Tras-os-Montes, Zamora y Salamanca se extiende hasta la Vera y llega por el sur al río Tajo, con alguna extensión hasta el interfluvio Tajo-Guadiana. *Arentius* se documenta desde Coria a Indalha-a-Nova y Sabugal, al sur de Guarda. *Bandue*, desde Galicia y Aveiro, Castelo Branco y Portalegre en el centro de Portugal hasta Arronches en el Alto Alentejo. *Munidi*, desde Garrovillas hasta Castelo Branco, Celorico da Beira y Paços de Ferreira, ya a la altura de Oporto. *Navia*, desde Lugo y Astorga se extiende por Orense y el norte del Duero hasta Alcántara, El Gaitán y Trujillo y *Reve* desde el norte de Galicia hasta Arronches en el Alto Alentejo, sin sobrepasar apenas la línea norte-sur de la frontera hispano-portuguesa. A estos teónimos se suman los de numerosas divinidades locales, documentadas desde el interfluvio Tajo-Guadiana sin sobrepasar las sierras de Montánchez y de San Mamede y con alguna extensión hasta los Montes de Toledo, aunque se concentran en las penillanuras cacereñas y de las Beiras y llegan por el norte hasta la cuenca del Miño.

En resumen, la lengua de los lusitanos se habló desde Galicia hasta el Alentejo y, probablemente, hasta Sierra Morena, extendiéndose desde el Atlántico hasta las penillanuras silíceas que desde Zamora y Salamanca se extienden por Cáceres y por el occidente de Toledo y Ciudad Real por los Montes de Toledo y el Campo de Calatrava en su límite suroriental, como indican las “estelas lusitanas”. Confirman ese límite oriental los genitivos de plural utilizados para denominar a los clanes familiares de origen celtibérico y algunos antropónimos de tipo céltico como *Ambatus*, *Madugenus*, *Magilus*, *Segontius* y *Vironus*, una clara frontera etno-lingüística que se extendía desde Astorga hasta las confluencias del Alberche y el Tajo y del Zújar y el Guadiana⁹³. Al este, quedaban los celtíberos y otros pueblos progresivamente celtiberizados, como vacceos y vetones, mientras que las zonas silíceas del oeste, prácticamente hasta el Atlántico, las habitaban los lusitanos desde la Edad del Bronce, lo que constituía la verdadera Lusitania, como testimonian las estelas y demás documentos mencionados.

En conclusión, los historiadores clásicos, los hallazgos arqueológicos y los datos lingüísticos y paleoetnológicos indican que la auténtica Lusitania se extendía por las tierras silíceas del Occidente de la Península Ibérica, desde el centro de Galicia por el norte a las Beiras, Tras-os-Montes y las zonas silíceas de Zamora y Salamanca por el este, hasta el Alentejo y toda la Extremadura española por el sur, incluida la cuenca del Guadiana hasta Sierra Morena, donde limitaban con conios, célticos y túrdulos, hasta que Augusto crea el 16 a.C. la *Provincia Lusitania*, lo que excluyó de la verdadera Lusitania a Galaicos y Lusitanos del norte del Duero, que pasaron a la *Provincia Tarraconensis*, mientras los territorios de Sierra Morena pasaron a formar parte de la *Provincia Baetica*.

El paisaje geográfico de la antigua Lusitania

Las tierras que habitaban los lusitanos desde antes de la Edad del Bronce era un territorio de gran personalidad, por ser suelos silíceos con una flora característica que conforman un paisaje muy peculiar frente a otras áreas de la Península Ibérica, del resto del Mediterráneo y de Europa Occidental. La personalidad de este territorio ha influido durante milenios en la etnocultura lusitana.

Este territorio es de características geológicas y morfológicas muy definidas, pues conforma penillanuras surgidas por erosión diferencial, con valles y sierras locales de no mucha altura. Estas tierras silíceas forman el llamado “Macizo Ibérico”, “Macizo Herciniano” o “Escudo Hespérico”⁹⁴, que es la principal masa continental que ha formado la actual Península Ibérica, surgida en el choque entre Laurasia y Gondwana en el gran continente de Pangea, entre finales del Devónico y mediados del Carbonífero, hace unos 400 a 350 millones de años. Al final del Carbonífero, este macizo comenzó a erosionarse y a partir del Triásico aparecen penillanuras en las que la erosión diferencial ha resaltado las formaciones cuarcíticas y graníticas de la orogenia herciniana en las que predominan las alineaciones NW/SE.

Estas características tierras silíceas se extienden desde Galicia y el Norte de Portugal hasta Sierra Morena. Su límite occidental puede situarse en los terrenos mesozoicos y terciarios litorales del Atlántico, que se extienden desde el Algarve hasta la Beira Litoral y la desembocadura del Vouga, mientras que el límite oriental eran las llanuras sedimentarias de la Meseta al este de la línea de Salamanca-Zamora, más los Montes de Toledo, el Campo de Calatrava, el Valle de Alcudía y Sierra Morena⁹⁵, por lo que comprenden toda Extremadura.

Es un amplio territorio interior basculado hacia occidente, como refleja la red hidrográfica que vierte hacia el Atlántico, formada por los ríos Miño, Duero, Tajo y Guadiana con sus afluentes, más caudalosos en las áreas atlánticas y muchas veces encajados, aunque hay zonas llanas y pantanosas en los fondos de los valles y en las desembocaduras, como la del Tajo y del Sado.

Este territorio, por sus características geológicas y morfológicas, conforma penillanuras onduladas de formas suaves surgidas de la erosión diferencial, con sierras no muy elevadas y fáciles de atravesar por puertos de escasa altura y con profundos valles y encajonamientos, formados por la acción erosiva que también ha destacado elevaciones de materiales más resistentes a la erosión, como cuarcitas y granitos, que en su mayoría ofrecen la característica orientación NW-SE de la orogenia herciniana. Esta topografía unida al clima, en especial las precipitaciones, refuerzan la personalidad geológica de la Lusitania, con un claro gradiente desde las húmedas zonas atlánticas del NW hasta las áridas áreas continentales mediterráneas del SE., con un cambio paulatino del paisaje y de su característica vegetación, que se refleja en las distintas comarcas naturales.

La zona septentrional de Lusitania, que comprende Galicia y el norte de Portugal hasta el Duero, es una penillanura muy articulada en pequeños valles, que incluye la cuenca del Miño y del Sil hasta el alto Limia y la Sierra de Faro por el Norte y los Montes Astur-Leoneses, con las sierras de La Cabrera y de La Culebra y la zona silíceo zamorana, mientras que en Portugal incluye la región de Minho y Tras os Montes, surcadas por ríos que forman los valles del Limia, Cávado, Tâmega, Túa y Sabor, separados por sierras como las de Geres y Pedrela y las de Marão, Bornes y de Mogadouro. Al sur del Duero la penillanura silíceo se hace paulatinamente más abierta. Hacia la zona zamorano-salmantina se extienden comarcas características, como el Campo del Aliste, el Sayago o Los Arribes, hasta las tierras sedimentarias de la Cuenca del Duero. En la Beira Alta destaca la cuenca de Mondego hasta la Sierra de la Estrella, con una altura máxima de 1.993 m, que constituye el extremo occidental del Sistema Central, al sur de la cual se extiende el valle del Zézere hasta la Sierra de Garduña, que deja paso a las penillanuras de la Beira Baja hasta el río Tajo, aunque se prolongan hacia el sur, cada vez más abiertas, por el Alentejo. Las sierras de la Estrella, Gata, Béjar y Gredos marcan una clara divisoria con la cuenca del Tajo, regada por ríos que articulan estas tierras, desde la cuenca del Zézere y las Hurdes a los valles del Alagón, Jerte y Tiétar. Al sur del Tajo el paisaje tiende a ser más llano hasta el Algarve. La penillanura cacereño-trujillana prosigue hacia el oeste

en el Alto Alentejo y por el sur hasta las sierras del occidente de los Montes de Toledo, como las de Guadalupe, Montánchez, San Pedro y San Mamede, ésta ya en el Alentejo. La cuenca del Guadiana destaca por las ricas llanuras sedimentarias de la Vega Alta y la Vega Baja, que prosiguen sin transición hacia las penillanuras de la Tierra de Barros y La Serena, cruzada por el río Zújar, aunque los terrenos silíceos, predominantemente de cuarcitas, prosiguen hacia el este hasta el Campo de Calatrava y el Valle de Alcudia y por el sur hasta la zona cada vez más abrupta de Sierra Morena, desde la Sierra Madrona al Este hasta la Sierra de Aracena al Oeste, que constituyen el límite sur.

No existen cadenas montañosas que conformen fronteras en sentido este-oeste, pues no hay solución de continuidad en las zonas fronterizas de la larga *raia* o frontera entre España y Portugal. Las montañas del Miño prosiguen las de Galicia, la región de Trás-os-Montes prosigue en las tierras meseteñas de Zamora, las Beiras enlazan con la zona silícea salmantina y lo mismo ocurre entre el Alentejo y Extremadura. Sin embargo, dos marcadas cadenas montañosas paralelas surgidas en la orogenia alpina conforman límites bien señalados en Extremadura y parte de Portugal: el Sistema Central y Sierra Morena, a las que se añaden las Sierras Centrales Extremeñas. Estas cadenas separan las dos grandes cuencas hidrográficas del Tajo y del Guadiana, que corresponden a las provincias de Cáceres y Badajoz, con llanuras en los fondos de los valles cubiertas por arcillas terciarias y depósitos cuaternarios que cubren el zócalo paleozoico, entre las que destacan las Vegas del Guadiana.

*

La gran personalidad geográfica de esos amplios territorios, en los que se incluye Extremadura⁹⁶, radica en sus suelos silíceos, formados por granitos, cuarcitas y esquistos, ricos en oro y estaño, pero especialmente aptos para la ganadería, que ha dado lugar al característico paisaje de dehesa como sabia adaptación antrópica del bosque mediterráneo-atlántico. Lo forman básicamente *Quercus* de distintas especies según las precipitaciones, pues se pasa del impresionante bosque húmedo atlántico de la Sierra de Gerés con predominio del roble (*Q. robur*) al bosque de encinas mediterráneo (*Q. ilex*), con alcornoques (*Q. suber*) en las áreas más húmedas. Este bosque mediterráneo en estas tierras silíceas ha dado lugar al paisaje de dehesa característico de Extremadura, conformado en la Prehistoria a partir del V milenio a.C.⁹⁷, una sabia adaptación a las necesidades ganaderas que ha conformado el paisaje de Lusitania y el carácter de guerreros-pastores de los lusitanos.

Un último aspecto de interés es que Lusitania era un extenso territorio muy articulado en el *Finis terrae* del Viejo Mundo, especialmente en su mitad septentrional, hecho que favorecía el aislamiento cultural, con la consiguiente perduración de costumbres. Sin embargo, lo cruzaban varias vías de comunicación, que facilitaban los contactos y los movimientos ganaderos. La principal se considera siempre la llamada *Vía de la Plata*⁹⁸, que cruzaba de Norte a Sur desde Asturias y Galicia hasta Andalucía y que constituye el cordón umbilical de la Hispania silíceas y el eje de los territorios ocupados por los lusitanos, ricos en oro, estaño y ganado, vía que ha pervivido hasta nuestros días en la Cañada Leonesa. De ella derivaba la vía que penetraba en los articulados territorios del norte de la Lusitania, a la que servía el Puente de Alcántara. Paralela a la Vía de la Plata, otra vía alcanzaba Galicia por la costa atlántica, sin olvidar la comunicación marítima de las tierras atlánticas al menos desde el Campaniforme. Menos conocida, pero de gran importancia, debe considerarse la vía que desde los Pirineos Orientales alcanzaba la Meseta y por el norte del Sistema Central cruzaba por el puerto de Tornavacas y la falla de Plasencia hasta llegar al Atlántico, vía por la que pudieron penetrar durante el III milenio a.C. gentes campaniformes y los célticos hacia el siglo V a.C., eje que ha perdurado en la cañada ganadera de Soria a Portugal⁹⁹. Estas vías y cañadas desde la Prehistoria han favorecido la ganadería trashumante extremeña, tan estrechamente vinculadas a su paisaje. Además había vías en dirección Este-Oeste por las cuencas del Duero, Tajo y Guadiana, dificultadas por el encajonamiento ocasional de los ríos, por lo que su influjo parece haber sido menor.

Como conclusión, se puede afirmar que el territorio de Lusitania se extendía desde el centro de Galicia hasta Sierra Morena, llegando al Atlántico por el oeste y hasta las altiplanicies de Zamora y Salamanca por el este y a los Montes de Toledo y el Campo de Calatrava por el sureste, excluyendo las llanuras sedimentarias de la Meseta. Este amplio territorio, que documentan hallazgos arqueológicos y datos lingüísticos y culturales, rebasa en gran medida la *Provincia Lusitania* romana, con la que a menudo se ha confundido y amplía la visión historiográfica tradicional de considerar que la Lusitania nuclear iba desde las Beiras y la Sierra de la Estrella, identificada con el *Mons Herminius*, hasta las tierras cacereñas de la Alta Extremadura¹⁰⁰. Es un territorio amplio y de gran personalidad, que corresponde a las tierras silíceas del Macizo Ibérico, con sus característicos paisajes de encinas y dehesas que explican la vocación ganadera de los lusitanos y sus características culturales. Esta asociación ancestral entre el hombre y el paisaje ha perdurado hasta la actualidad, facilitada por un medio ambiente de tanta personalidad como los bellos paisajes de Extremadura.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS LUSITANOS

Etnogénesis de los lusitanos como etnia indoeuropea

Desde fines del siglo XX se ha planteado la necesidad de estudiar la Protohistoria de la Península Ibérica con una visión diacrónica interdisciplinar para comprender la etnogénesis que explica la formación de los pueblos y culturas prerromanos y su evolución en procesos de “larga duración”¹⁰¹, que varían a lo largo del tiempo y del espacio¹⁰². Estos estudios exigen relacionar hallazgos arqueológicos, fuentes escritas, datos lingüísticos, creencias religiosas y tradiciones populares ancestrales por ser los elementos esenciales que caracterizan a una etnia o etnocultura¹⁰³ (Fig. 4).

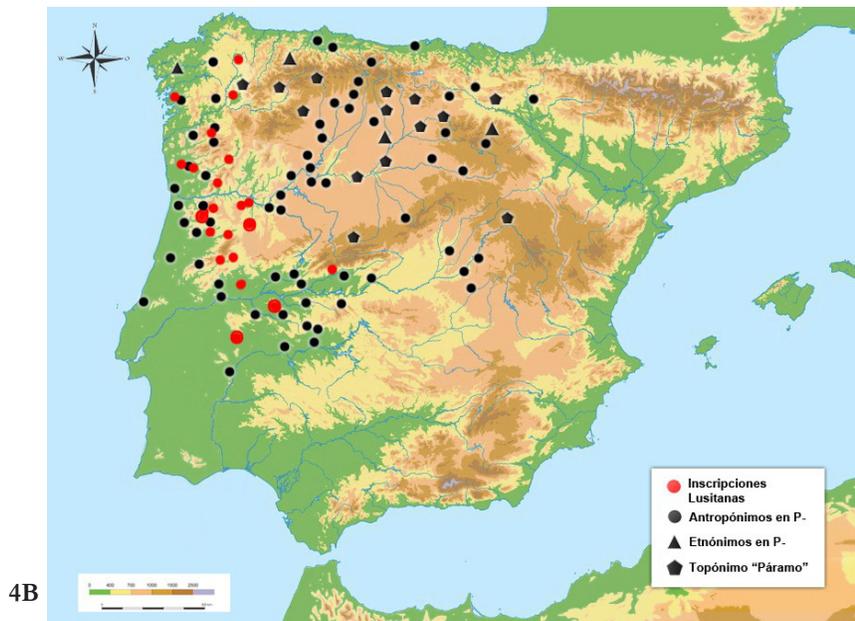
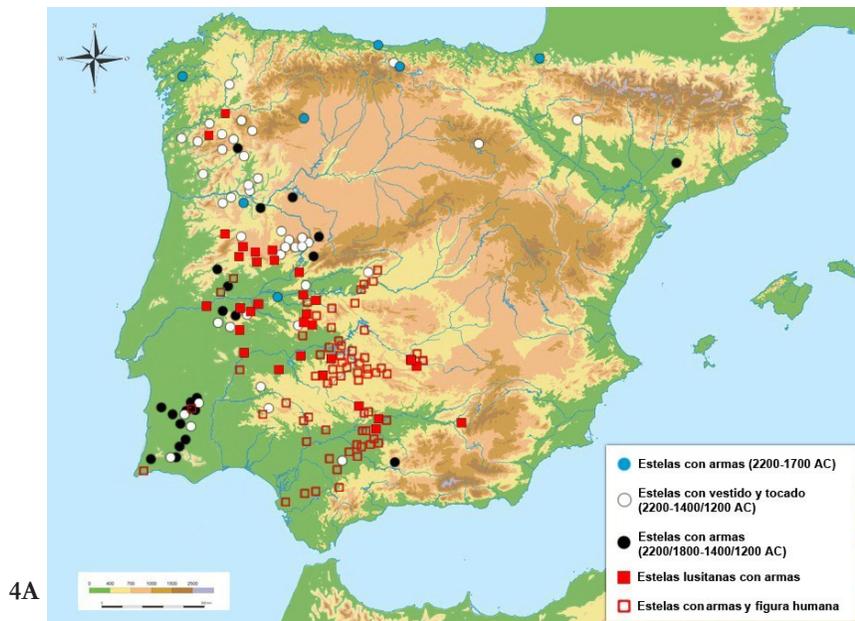
Los antropónimos, teónimos y topónimos lusitanos delimitan el territorio en el que se hablaba la lengua lusitana y permiten conocer los límites de la antigua Lusitania (*vid. supra*). En ese territorio aparecen elementos arqueológicos que ayudan a reconstruir la etnogénesis de los lusitanos de los que hablan las fuentes históricas, a la vez fechan los datos lingüísticos y religiosos, incluidas las tradiciones populares que hay que atribuir a los antiguos lusitanos. En esta línea de investigación, Alarcão (2001) comprendió que el estudio de los Lusitanos exigía valorar, además de los autores clásicos y la epigrafía, los datos arqueológicos, lingüísticos y religiosos, como hizo al comparar la dispersión de las divinidades lusitanas documentadas por la epigrafía con la de algunas hachas del Bronce Final, lo que le llevó a suponer que los *Lusitani* habrían llegado en el Bronce Final, aunque las estelas y otros testimonios arqueológicos y paleoetnológicos retrotraen ese origen hasta el III milenio a.C.

Los Lusitanos eran un pueblo prerromano de cultura material afín a los celtas atlánticos, que vivían en las tierras graníticas del Occidente de Hispania, desde Galicia hasta Sierra Morena. Este amplio territorio ofrecía divisiones tribales y culturales que debieron variar desde la Edad del Bronce hasta la conquista romana. La Arqueología, las fuentes clásicas y la Lingüística documentan sus características etnoculturales, que ya atrajeron la atención de Posidonios, como recoge Estrabón (III,3), quienes los consideraron las poblaciones más primitivas de Hispania, pues mantenían formas de vida ancestrales refractarias al mundo civilizado de la Antigüedad al vivir apartados de las corrientes inno-

vadoras del Mediterráneo, percepción que no era un tópico¹⁰⁴, sino que refleja la continuidad de costumbres prehistóricas de “larga duración”. Esta nueva línea de investigación del siglo XXI con un enfoque interdisciplinar ha permitido precisar su territorio, su secuencia cultural y su etnogénesis desde el III milenio a.C. hasta la creación por Augusto de la *Provincia Lusitania* c. 16 a.C., por lo que son una de las etnoculturas más interesantes de la Protohistoria de Europa.

El territorio habitado por los Lusitanos eran las áreas graníticas occidentales de la Península Ibérica (*vid. supra*), en las que se desarrolló un substrato sociocultural de economía marcadamente ganadera más especializado que en otros pueblos europeos del III milenio a.C. de la Europa Atlántica¹⁰⁵. En ese territorio se perciben cambios culturales dentro de una evidente continuidad, proceso evolutivo que arranca de un substrato neolítico y calcolítico¹⁰⁶ y prosigue hasta la progresiva formación de la etnocultura lusitana a lo largo del Calcolítico Final, la Edad del Bronce y la Edad del Hierro.

En estas tierras atlánticas de la Península Ibérica la agricultura se introdujo en el VI milenio a.C. y cristalizó en la Cultura Megalítica desarrollada del V al III milenio a.C. sobre un substrato genético mesolítico al que se asoció el neolítico originario de Anatolia, como en otras zonas de Europa Occidental¹⁰⁷. A inicios del III milenio a.C. se constata un aumento demográfico, que se refleja en los grandes poblados del Calcolítico y en sus tumbas monumentales, mientras la colonización agro-pastoril alcanzaba las áreas montañosas, a la vez que surgían diferencias sociales, una creciente especialización en el trabajo y se desarrollaba la metalurgia. El Calcolítico Final supuso un cambio de gran trascendencia en toda Europa Occidental al aparecer a mediados del III milenio a.C. el fenómeno Campaniforme asociado a la llegada de guerreros-pastores originarios de las estepas del Este de Europa con una arcaica estructura social indoeuropea, que evolucionó lentamente hasta enfrentarse a Roma a fines del I milenio a.C. En consecuencia, los arcaicos elementos lingüísticos, religiosos y sociales indoeuropeos que caracterizan a los lusitanos deben considerarse de origen anterior a la Edad del Bronce, aunque perduraran hasta la Edad del Hierro, lo que confirma su gran antigüedad. Esta hipótesis se basa en los datos actualmente conocidos, ya que la Arqueología no aprecia en la Edad del Bronce cambios culturales bruscos ni movimientos humanos masivos atribuibles a la llegada de nuevas gentes, al menos hasta la aparición de los Campos de Urnas del Noreste a fines del II milenio a.C., que progresivamente se extendieron por gran parte de la Península Ibérica, como testimonia el rito de incineración, originario de Europa Centro-Oriental¹⁰⁸.



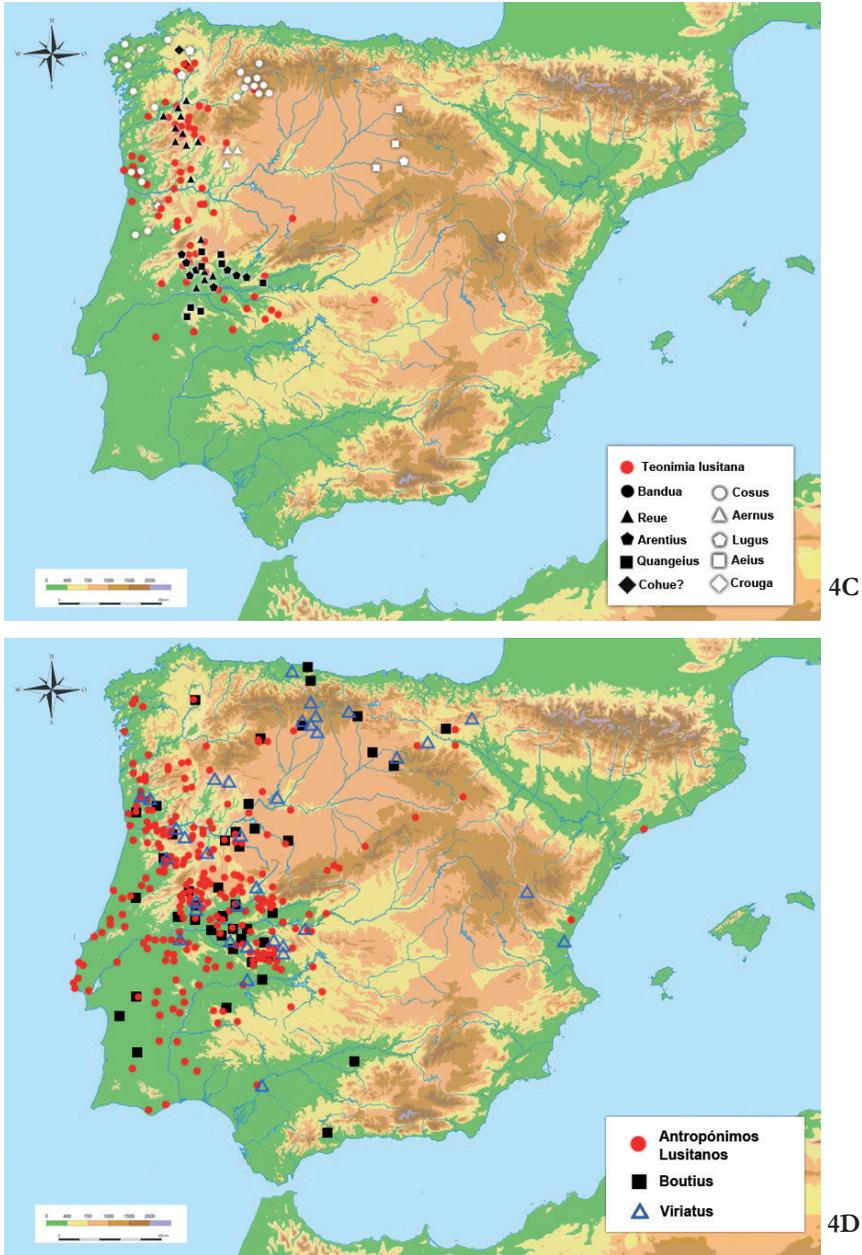


Figura 4: Elementos culturales lusitanos: 4A, Estelas de guerrero. 4B, Inscripciones y topónimos y etnónimos en P-. 4C, Divinidades. 4D, Antropónimos.

Sin embargo, el substrato neolítico y calcolítico tuvo continuidad en la perduración de algunos poblados calcolíticos durante el II milenio a.C. y en la genética de las mujeres (mtDNA), que tienen un papel tan importante en la transmisión de la cultura, lo que explica que pervivieran creencias en una Diosa Madre característica de las culturas megalíticas y en cultos a peñas sacras documentados desde el Campaniforme, como la estela y la espada campaniformes grabadas en Peñatú, en Asturias¹⁰⁹.

¿Raíces campaniformes?

El fenómeno Campaniforme a mediados del III milenio a.C., al final del Calcolítico, supuso un profundo cambio etnocultural asociado a cambios lingüísticos y genéticos. Aunque se discute su origen y su significado cultural¹¹⁰, la paleogenética evidencia cambios en la población de Europa introducidos por pastores-guerreros originarios de las estepas ucranianas¹¹¹, que traerían lenguas indoeuropeas¹¹², entre ellas lenguas “proto-celto-italicas”, incluido el “proto-lusitano”.

Gentes de la Cultura de Yamnaya se expandieron desde las estepas de Ucrania hacia el norte y centro-este de Europa, como evidencia la genética y el rito funerario en tumba individual, que pasó a la Cultura de la Cerámica de Cuerdas y de ésta, a la campaniforme¹¹³. Esta última se extendió por el occidente de Europa central y toda Europa Occidental, desde Irlanda a la Península Ibérica y el Norte de Italia hacia el 2500 a.C. Gentes campaniformes, seguramente guerreros-pastores con el haplogrupo R1b originario de la estepa ucraniana, se extendieron hasta el Atlántico y se imponen por toda Europa Occidental tras eliminar los linajes masculinos anteriores¹¹⁴.

Estos cambios tuvieron gran trascendencia pues explican la difusión por Occidente de lenguas indoeuropeas del grupo *centum* de las que derivaría el Proto-Italo-Céltico y de éste, el Proto-Céltico, el Proto-Itálico y, verosímelmente, el Proto-Lusitano. Todavía no es posible precisar las áreas y fechas en que se produjeron esos cambios, con los que llegó también la peste (*Yersinia pestis*), la persistencia a la lactasa y la hemocromatosis o “enfermedad celta”, que suponía una ventaja en dietas neolíticas pobres en hierro al mitigar la celiaquía y aumentaba la resistencia frente a infecciones y heridas¹¹⁵.

La movilidad de estas gentes, bien documentada en Gran Bretaña y otras zonas de Europa, no supuso migraciones numerosas sino “una introducción

inicial de modesta cuantía, seguida de un crecimiento celular paulatino a lo largo de varios siglos¹¹⁶, al imponerse como elites dominantes. En unos casos se despalzaban por mar, como evidencia el Campaniforme de “Estilo Internacional” y “Marítimo”, pero también por vía continental, como el Campaniforme de “Estilo Cordado”, quizás asociado a grupos minoritarios de guerreros-pastores, diferencias que supone cierta diversidad étnica y lingüística, como confirman las lenguas celto-itálicas, entre las que se incluye el lusitano.

Estas gentes usaban vasos “campaniformes” para ritos de bebida, practicaban la inhumación individual y sus armas eran símbolos de poder guerrero. Su presencia es notable en las zonas occidentales atlánticas de tradición ganadera, donde transformó el anterior substrato megalítico. Su trascendencia es evidente, pues desde entonces se diferencia una Hispania indoeuropea y otra no indoeuropea separadas por una línea teórica¹¹⁷, que refleja dos grandes áreas etnoculturales, con diferentes lenguas, culturas arqueológicas, creencias religiosas y tradiciones etnológicas que arrancan de estos significativos cambios del III milenio a.C. y que en algunos casos han perdurado hasta la actualidad, aunque ambas áreas a lo largo del tiempo se influyeron mutuamente y se mezclaron en procesos de interetnicidad, hasta conformar los diversos pueblos y culturas de la Hispania prerromana del I milenio a.C.

Los “proto-lusitanos” extendidos desde el Miño hasta Sierra Morena ofrecen desde el Campaniforme final una personalidad cultural relacionada con el ámbito “protocelta atlántico”, ya que hunden sus raíces en el Bronce Atlántico derivado del Campaniforme, como evidencia su metalurgia y otros elementos de tradición Campaniforme, al tiempo que constituyen el substrato arqueológico de las áreas que ocuparon los celtas en época histórica, como han confirmado los análisis genéticos. También en el III milenio a.C. se generaliza por gran parte de la Península Ibérica significativos cambios en el ritual funerario que proceden del campaniforme, como la inhumación individual originaria de la Cultura de Yamnaya a través de las Cerámicas de Cuerdas. El cadáver se acompaña de “objetos de prestigio” como símbolos de pertenencia a la elite: vasos para bebida y armas, como arcos, flechas y muñequeras de arquero y puñales de cobre, que reflejan una ideología de pastores-guerreros, como algunas “hachas de combate” originarias de la Cerámica de Cuerdas, sustituidas en la Edad del Bronce por alabardas.

La secuencia cultural de la Edad del Bronce a partir del Campaniforme es cada vez mejor conocida¹¹⁸. En el paso del III al II milenio a.C., perduran elementos campaniformes de prestigio en el “Horizonte de Montelavar” o

“Grupo Vilavella-Atios”¹¹⁹, c. 2000-1750 a.C. Se caracteriza por joyas de oro, muñequeras de arquero y armas de ‘guerrero’ como puntas de jabalina de tipo “Palmela” y puñales de lengüeta que evolucionaron a lo largo de la Edad del Bronce hasta convertirse en espadas, a las que se asocian alabardas de tipo “Carrapatas”. Estas armas aparecen en depósitos rituales en rocas, cuevas y aguas, lo que indica nuevos ritos, pero también se representan en estelas de “jefes heroizados” o “señores de la guerra”, como la de Longroiva, cuyos paralelos son estelas de guerreros del norte de Italia y de las estepas ucranianas¹²⁰, lo que podría explicar la fecha y la vía de llegada de los “proto-lusitanos” con su lengua, próxima a las lenguas celtas pero considerada un lengua de tipo itálico.

Sin embargo, los ritos funerarios del noroeste de la Península Ibérica en la Edad del Bronce se conoce mal por falta de información. Había tumbas individuales de inhumación en cista y bajo un pequeño túmulo de tradición campaniforme¹²¹, aunque también hay alguna incineración *in situ*, como la del túmulo de Muna, Viseu, c. 2130-1970 a.C., lo que indicaría cierta diversidad étnica. A esta fase remontan los primeros depósitos de armas en peñas, cuevas y aguas que prosiguen hasta el Bronce Final¹²², como el de San Esteban del Río Sil¹²³, ya del Bronce Final, que se ha interpretado como ajuar funerario de un “Señor de la Guerra”¹²⁴. Sus armas son similares a las de las “estelas lusitanas” que representan al “Señor de la guerra” heroizado e identificado como *numen loci*, tradición quizás originaria de las estepas de Europa Oriental que perduró con el mismo significado hasta las esculturas de “guerreros galaico-lusitanos”¹²⁵. Las más antiguas estelas de guerreros “heroizados”, como la de Longroiva, en el río Coa, o la de Villanueva de Sangusín, en Salamanca, de inicios del II milenio a.C.¹²⁶, son el precedente de las “estelas lusitanas” del Bronce Final, que ofrecen la misma dispersión que los topónimos, teónimos, antropónimos y etnónimos lusitanos, pues se extienden desde la cuenca del Miño hasta Sierra Morena, predominando en zonas pastoriles y en punto de control de las vías pecuarias. Estas estelas indican un culto o *devotio* al jefe guerrero de carácter carismático como “Señor de la Guerra”, asociado al *numen loci* tras su muerte, tradición que perdura en los “guerreros lusitano-galaicos” del siglo II-I a.C.¹²⁷, pues estos jefes de una sociedad guerrera pastoril son el precedente de los caudillos lusitanos que se enfrentan a Roma, entre los que destaca Viriato, antropónimo que significa “el que lleva *viria* o brazalete de guerrero”, cuya dispersión es similar a la de otros antropónimos lusitanos, aunque predomina en la Alta Extremadura, desde Baños de Montenayor a Santa Cruz de la Sierra, lo que pudiera indicar que esa zona de la Lusitania meridional pudo ser la cuna de Viriato.

También parece significativo el abandono de los poblados fortificados del Calcolítico, pues por esas áreas silíceas se generalizan pequeños poblados de economía básicamente ganadera sin estructuras de habitación estables¹²⁸, que indican una ocupación discontinua del territorio desde Galicia hasta Sierra Morena, propia de majadas ganaderas, como en otras regiones atlánticas de la Edad del Bronce, a la vez que aumenta la movilidad y circulación interterritorial característica de poblaciones pastoriles.

En resumen, se puede considerar que los elementos más característicos del sistema etnocultural lusitano remontan al Campaniforme, en el III milenio a.C. Así lo indica la tradición ganadera itinerante de la que surgiría la tras-humancia, la tradición de pastores-guerreros que documentan las “estelas lusitanas” y las divinidades y elementos lingüísticos lusitanos que ofrecen una distribución similar. Esta dispersión similar de elementos económicos, sociales, ideológicos y lingüísticos confirma que corresponden a la etnia lusitana y que el origen de ésta se remonta al Campaniforme.

La Edad del Bronce

A lo largo de la Edad del Bronce, durante el II milenio a.C. se evidencia la continuidad cultural, que acentúa la personalidad de Lusitania, que se diferencia de zonas limítrofes, como la Extremadura portuguesa, la Baja Extremadura, el Bajo Alentejo y el Algarve, si bien la transición de unas zonas a otras resulta paulatina y los yacimientos carecen de estratigrafías que permitan seriar y comparar la evolución cultural. Los análisis polínicos indican una creciente deforestación asociada al aumento del calor y la sequedad del Subboreal y acentuada al formarse prados y dehesas para el pastoreo y para el cultivo de cereal, especialmente cebada. Los contactos transregionales y con el exterior se intensifican hasta el Bronce Final, a partir del siglo XIII a.C., cuando alcanza su apogeo el Bronce Atlántico¹²⁹, al tiempo que se inician los primeros contactos “precoloniales” con el Mediterráneo.

Los poblados eran abiertos y poco extensos, como el de Bouça do Frade¹³⁰, que puede considerarse un precedente de las majadas pastoriles que apenas dejan huella en el registro arqueológico. A fines del II milenio a.C. se documentan los primeros ‘castros’ o poblados en altura, que controlan un pequeño valle circundante, lo que revela la fragmentación del territorio, fosilizada en las actuales parroquias de áreas apartadas. El castro controla huertos, pastos y ganados¹³¹, además de las vías de comunicación y la producción minera, es-

timulada por los contactos atlánticos¹³², para obtener estaño de la casiterita y oro aluvial, utilizado en espléndidas joyas áureas del Bronce Final, como las de Bodonal, Sagrajas, Berzocana, Valdeobispo, Monroy, Serradilla, Cintra, etc.¹³³ El castro con sus defensas naturales y murallas de piedra protegía las viviendas familiares, formadas por cabañas circulares con techo de ramaje y barro. Supone una ocupación cada vez más estable del territorio, pero también refleja un creciente desarrollo demográfico, con el consiguiente aumento de la conflictividad, característica de la Cultura Lusitana, como narran los autores clásicos. Estelas e instrumentos metálicos para el banquete documentan la continuidad de elites originarias del Campaniforme que se beneficiaban de los primeros contactos comerciales proto-coloniales mediterráneos, con los que llega el uso del hierro. Sin embargo, la sociedad era poco compleja, aunque jerarquizada y guerrera, como evidencian las armas y elementos suntuarios para banquetes de prestigio.

El ritual funerario no se conoce bien. Hay variaciones evidentes de una zona a otra, pero predominan las cistas, generalmente bajo un pequeño túmulo y agrupadas en núcleos, probablemente familiares, con una urna cineraria y algún objeto de bronce, pero sin armas. Son características las “estelas lusitanas” que monumentalizan el poder de los “Señores de la Guerra”, pues reflejan la concepción mítica del antepasado heroizado de los guerreros-pastores que controlarían el territorio y las vías pecuarias¹³⁴. A las estelas con armas campaniformes, como la de Longroiva¹³⁵, suceden estelas antropomorfas, como las de Chaves, Faiões, Bouça, San João de Ver o San Martinho y las de la zona de Salamanca¹³⁶, pero en el Bronce Final, hacia el 1300 a.C., aparecen estelas de guerrero con un escudo de escotadura en V entre espada y lanza¹³⁷, como las de Fóios, Baraçal y Meimão en Riba-Côa¹³⁸, que se extienden desde las Beiras hasta Extremadura y llegan después hasta Ciudad Real y más allá de Sierra Morena, por lo que estos guerreros-pastores ya controlaban los mismos territorios que los lusitanos de la Edad del Hierro.

El aislamiento de Lusitania en la Edad del Bronce fue relativo a pesar de su carácter pastoril aparentemente autárquico, pues llegaban cambios tecnológicos de tradición atlántica, como el uso de estaño para fabricar bronce y nuevos tipos de hachas y espadas. Son características las azuelas de tipo Monteagudo 20B y las hachas de talón, entre las que destacan las de tipo Monteagudo 33 y 35¹³⁹, pues su difusión centrada en las Beiras se extiende desde el Miño al Guadiana sin apenas sobrepasar la línea Astorga-Mérida, lo que de nuevo prefigura el área ocupada por los lusitanos históricos. Por las zonas atlánticas

prosiguió el rito de depositar armas en aguas, cuevas y peñas, aunque las cerámicas reflejan tradiciones más locales, como las bruñidas de tipo Alpiarça o los vasos de borde horizontal¹⁴⁰.

Esta ‘isla cultural’ de los lusitanos formaba parte del mismo substrato atlántico que los astures, vettones y vacceos de las tierras meseteñas, aunque las cerámicas de Cogotas I de la Meseta raramente rebasa la citada línea Astorga-Mérida¹⁴¹, confirmando su carácter de frontera etno-cultural, como tampoco llega la cultura proto-vaccea de Soto de Medinilla del Bronce Final e inicios del Hierro, ni las posteriores cerámicas a peine que aparecen hasta Zamora y Salamanca¹⁴², ni los verracos, que caracterizan a los vetones que apenas penetran en Tras-os-Montes¹⁴³, lo que prueba la antigüedad de la frontera etnocultural entre vacceos y lusitanos, que se mantuvo hasta los últimos siglos a.C., ya que tampoco penetran las fíbulas de caballito extendidas por toda la Meseta y Extremadura, relacionadas con la expansión celtibérica y el desarrollo del sistema gentilicio¹⁴⁴.

A partir de fines del II milenio a.C., los contactos protoorientalizantes desde el Mediterráneo introdujeron el hierro, atestiguado por cuchillos, y el ritual de banquete con instrumentos de bronce especializados, como asadores articulados y vasos, además de fíbulas de codo que indican cambios en el atuendo, junto a ponderales de origen sirio para facilitar las crecientes transacciones¹⁴⁵. Después de siglo VIII a.C., a inicios de la Edad del Hierro, desde las áreas meridionales llegan fíbulas de doble resorte y cerámicas de retícula bruñida interna y vasos pintados de tipo “Carambolo”¹⁴⁶, aunque estos materiales no alcanzan las aisladas regiones internas de Lusitania, en las que no aparecen cerámicas de tipo ‘Medellín’, que penetraron hasta Ledesma en Salamanca y Benavente en Zamora siguiendo la Vía de la Plata¹⁴⁷, frente a las áreas costeras abiertas a contactos atlánticos y mediterráneos de tartesios y fenicios¹⁴⁸. Estos cambios acentúan la diferencia entre la cerrada Lusitania septentrional interior y la Alta Extremadura, donde se percibe un cambio sin discontinuidad a partir del siglo VIII a.C. con crecientes estímulos tartésicos meridionales, al tiempo que se abandonan los poblados en altura y aparecen otros fortificados con murallas de piedra más potentes situados próximos a las tierras cultivables de los valles. Esta dualidad en el sistema etnocultural lusitano a partir de fines de la Edad del Bronce diferencia la *Cultura Castreja* del NW frente a los castros lusitanos de la Alta Extremadura y el Alentejo de la Edad del Hierro.

Edad del Hierro

A partir de la Edad del Hierro, en los siglos VII al V a.C., Lusitania prosigue la evolución iniciada en el Bronce Final. La producción y circulación de objetos del Bronce Atlántico desaparece al tiempo que se consolida la Cultura Castreña en las áreas septentrionales¹⁴⁹, frente a la intensificación de los influjos tartesios en las meridionales favorecidos por la Vía de la Plata y por el influjo de fenicios y tartesios desde la costa, que explica el asentamiento hacia el siglo V a.C. de los *Turduli Veteres* en la desembocadura del Duero¹⁵⁰, lo que favorecería la evolución de la *Cultura Castreña*.

Hacia el 525 a.C. la *Ora Maritima* (OM 196): ofrece una posible primera referencia a los lusitanos, *pernix Lucis* “rápido luso”. Ya a fines siglo V a.C. se producen profundos cambios, que parecen coincidir con una creciente presión de pueblos de filiación celtibérica, probablemente relacionados con la penetración de los *Celtici* en el Suroeste y, más lejanamente, con los llamados “movimientos o invasiones celtas” extendidos por gran parte de Europa. Con estos cambios aparecen tumbas de incineración en las que los guerreros se entierran con sus armas y los jinetes pasan a ser la nueva élite social, precedente de la caballería lusitana, al tiempo que prosigue la tradición ancestral de la guerra para obtener prestigio y riqueza, con la consiguiente inestabilidad¹⁵¹. De forma paulatina desaparecen los influjos orientalizantes en las áreas meridionales y se generalizan las casas rectangulares con medianiles comunes, que parecen reflejar influjos célticos de la Meseta.

Esta fase final del largo proceso de etnogénesis de los lusitanos finaliza en las Guerras Lusitanas de los siglos II-I a.C., por lo que se conoce algo mejor. Paralela a su evolución interna, a partir del siglo V a.C., los lusitanos se vieron presionados por la expansión hacia occidente de los pueblos celtibéricos, que absorbían el substrato lusitano de la Edad del Bronce, como evidencian los vetones¹⁵². Esta expansión, que Roma cortó bruscamente, la documentan topónimos en *Seg-* y en *-briga*, antropónimos y teónimos celtibéricos y genitivos de plural de los clanes familiares gentilicios. Con ella se difundió una nueva estructura socio-ideológica de tipo gentilicio y clientelar, con el consiguiente abandono de las estructuras sociales ancestrales conservadas en Lusitania desde la Edad del Bronce. Este proceso permite diferenciar un arcaico substrato lusitano de las poblaciones consideradas las más primitivas de Hispania, según indica Estrabón (III,3,7), de los Celtíberos, que dicho autor ya considera *togátoi* o civilizados (Str. III,2,15; III,4,20). De este substrato ancestral proceden las saunas rupestres, las peñas sacras y los topónimos “preceltas” de los vetones,

elementos sobre los que se superponen topónimos, teónimos y antropónimos de tipo celtibérico y nombres en genitivo de plural de clanes gentilicios que revelan la creciente presión ejercida a partir del siglo V hasta el III a.C. por celtíberos y vetones celtiberizados sobre los lusitanos. Estos procesos debieron reducir el área ocupada por los lusitanos en la Edad del Bronce, pero, al someter Roma a celtíberos y vetones, a partir del siglo II a.C. los lusitanos pasarían a presionar a sus vecinos y a raziar los territorios de vetones, célticos y túrdulos, en especial, en sus correrías por la Turdetania, donde su presencia desde el Bronce Final se evidencia por las estelas de guerrero, presión lusitana que finaliza con las Guerras Lusitanas y la conquista y fragmentación de la Lusitania al crear Augusto la *Provincia Lusitania*.

Sin poder analizar en detalle la cultura material, la evolución de la Lusitania también se refleja en la urbanística. Los castros y *oppida* de la Lusitania meridional muestran claros influjos turdetanos y celtibéricos, pero la Lusitania septentrional mantuvo castros con casas redondas rodeados de murallas, aunque progresivamente aumentan de tamaño y amplían sus territorios y su complejidad hasta transformarse en las llamadas *vibdades* o *citánias* galaico-lusitanas, ya de carácter proto-urbano, equivalentes, aunque posteriores, a los *oppida* de la Meseta¹⁵³, fechadas hacia el siglo II avanzado o I a.C., ya a inicios de la Romanización, cuando la Cultura Castreña alcanza su apogeo¹⁵⁴. La *citania* era un “poblado central” que jerarquiza el territorio tribal y controla los pequeños castros fortificados en sus respectivos valles. La arqueología confirma la continuidad del hábitat castreño, con arcaicas costumbres que recogió el etnógrafo Posidonio y que transmite Estrabón (III,3,7), hecho que explica la pervivencia de una lengua como el Lusitano y de creencias y estructuras sociales de gran arcaísmo.

Los Lusitanos y Roma

A la llegada de Roma los lusitanos estaban en plena expansión, aunque presionados por los celtíberos por las zonas orientales, como indican topónimos en *Seg-* y en *-briga*, antropónimos y gentilicios celtibéricos y la expansión hacia Occidente del rito de cremación, presión que Roma cortó al conquistar la Celtiberia. Esta expansión traía una nueva estructura gentilicia clientelar, frente a las estructuras sociales lusitanas ancestrales de la Edad del Bronce, consideradas las más primitivas de Hispania (Str. III,3,7).

A partir del siglo II a.C. se inicia una desculturación, a medida que avanzaba Roma de Sur a Norte, aunque la Cultura Castreña alcanza en esa fase final

su apogeo y su auge económico, tras generalizarse el hierro, el torno de alfarero y estructurarse el territorio en torno a poblados centrales. El creciente influjo romano lo atestiguan santuarios domésticos que indican la adopción del sistema gentilicio¹⁵⁵ y las estatuas de guerreros galaico-lusitanos¹⁵⁶ son el último eco de la tradición de estelas de los “señores de la guerra” de la Edad del Bronce, aunque su forma escultórica revela la romanización de estos caudillos.

Estas nuevas concepciones ideológicas y religiosas caracterizan la última fase de los lusitanos, en la que se documentan las primeras desigualdades sociales transmitidas por herencia, como atestiguan los tesoros argénteos, indicio de una élite plutocrática, a la que pertenecía Astolpas, el suegro de Viriato (Diod. 33,7). Los tesoros de plata de Guiães y Monsanto de Beira muestran influjos vacceos¹⁵⁷, pero los tesoros de Chão de Lamas y Vizeu, aunque vinculados al Noroeste¹⁵⁸, constituyen un grupo de “argentería lusitana” con personalidad propia al que pertenece la interesante fíbula de Monsanto de Beira¹⁵⁹, que refleja influjos oretanos con el jinete sustituido por figuras de estilo “lusitano” similares a las de los conocidos “bronces rituales”¹⁶⁰. Estas piezas de argentería atestiguan un artesanado especializado al servicio de elites abiertas a contactos con otros pueblos hispanos que evidencian la creciente movilidad de los lusitanos, seguramente facilitada por su participación en los ejércitos de los dos últimos siglos a.C.

Este proceso finaliza en los enfrentamientos bélicos de las Guerras Lusitanas. Los Lusitanos meridionales, a partir del II a.C., forman federaciones con caudillos electos de carácter ecuestre, como César, Púnico y el mismo Viriato¹⁶¹. Esta organización permitía presionar hacia el Sur y expandirse con sus ganados y llevar sus correrías más allá de Sierra Morena, su frontera desde la Edad del Bronce, hasta alcanzar el valle del Guadalquivir, donde se enfrentan a Roma.

Al margen de episodios famosos que transmiten las fuentes clásicas, es evidente la evolución de los lusitanos desde las bandas de *latrones* con armamento y organización primitiva, propias de la Edad del Bronce, mantenidas en áreas más septentrionales (Strab. III,3,5-7; Diod. V,34,6), hacia un ejército organizado como el de Viriato, que ya recoge las experiencias tácticas de la guerra con los romanos, aunque aprovechaba la tradición de adaptarse al terreno y de hacer una “guerra de guerrillas” propia de guerreros-pastores dirigidos por jefes carismáticos. Este cambio denota la transformación de la sociedad y de su ancestral sistema de jefatura, basado en caudillos o “señores de la guerra”, en caudillos electos, como César, Púnico y Viriato, con experiencia táctica

adquirida en la guerra con los romanos, aunque adaptada a su larga tradición de ‘guerra de guerrillas’. Viriato ya no era un “pastor-guerrero” de la Edad del Bronce (Liv. *perioch.* 54: *vir duxque magnus*), pues podía enfrentarse a un enemigo mucho más poderoso gracias a su capacidad de organizar y mandar un ejército de miles de hombres y su control sobre ciudades y amplios territorios supone que los Lusitanos ya habían alcanzado una estructura casi estatal, inspirada en la de Turdetanos y Celtíberos, aunque en las áreas más septentrionales de la antigua Lusitania la Romanización apenas se deja sentir antes de fines del siglo I d.C., casi doscientos años después de su conquista.

Estos hechos indican que, al menos la Lusitania meridional, estaba estructurada en ciudades-estado, como las de los turdetanos y celtíberos, con procesos de *symmachía* o confederación guerrera, con ejércitos organizados de hasta 25.000 hombres, capaces de enfrentarse con eficacia a un ejército tan poderoso como el de Roma en su expansión hacia las ricas tierras romanizadas de Turdetania y del valle del Guadalquivir, proceso que Roma abortó en su fase formativa por el peligro que para ella suponían. Sin embargo, los lusitanos mantuvieron su capacidad guerrera varias generaciones, pues se enfrentaron a César el 61-60 a.C. (Plut. *Caes.* 12) y practicaron su guerrilla por la Bética en las Guerras Civiles (BC 35-36 y 40)¹⁶². Por ello Viriato no representa el final de la evolución socio-política de los lusitanos. Tras su muerte, la elección de Sertorio como jefe el 80 a.C. (Plut. *Ser.* 10) y sus actuaciones hasta el final de las Guerras Civiles indican que los lusitanos eran el pueblo más combativo de Hispania tras haber neutralizado Roma a los celtíberos, con una estructura proto-estatal en sus áreas meridionales capaz de enfrentarse con eficacia al poderoso ejército romano. Las Guerras Lusitanas (155-139 a.C.) y las Guerras de Sertorio (83-72 a.C.) supusieron el final de los Lusitanos. Sus *citancias* y castros cada vez más desarrollados controlaban amplios territorios con una estructura casi estatal, estimulada por contactos crecientes con los *oppida* vacceos y vetones por oriente y con los turdetanos por el sur, al tiempo que evolucionaba el sistema de jefatura y la sociedad, con clases opulentas, como Astolpas, el suegro de Viriato.

Este proceso permite comprender el papel de Lusitania en los duros enfrentamientos bélicos de la conquista de Hispania por Roma y la estructura socio-política existente cuando se inicia su romanización.

LA SOCIEDAD LUSITANA Y SUS COSTUMBRES

La sociedad lusitana en los autores clásicos

La sociedad lusitana y sus costumbres siempre han atraído interés, pues ya llamaron en la antigüedad la atención de Posidonios y de otros autores como Estrabón¹⁶³. Sin embargo, para comprender la sociedad lusitana es preciso valorar su largo proceso de etnogénesis con la información interdisciplinar que ofrecen los documentos arqueológicos, textos clásicos, lingüística, historia de las religiones y tradiciones populares conservadas hasta la actualidad. El contraste de estos datos permite interpretar los usos y costumbres de los lusitanos y reconstruir de forma más objetiva sus interesantes costumbres y formas de vida, su imaginario y sus creencias, fruto de un lento proceso evolutivo de “larga duración”, que se extiende desde el III milenio a.C. hasta la Romanización y que, en parte, ha perdurado hasta la actualidad.

Los autores clásicos consideraron que los habitantes de las zonas montañosas de norte de Hispania, entre los que se incluyen los lusitanos septentrionales con su cultura galaico-lusitana, eran los más primitivos de Hispania. Esta información, que en gran parte procede de Poseidonios, aporta una interesante visión sobre el “modo de vida de los habitantes de las montañas del norte de Iberia, es decir, galaicos, astures y cántabros, hasta los vascones y el Pirineo, pues todos ellos tienen el mismo modo de vida” (Str. III,3,7). Eran gentes originarias de un substrato indoeuropeo ancestral, que, al estar alejados de las corrientes innovadoras del Mediterráneo, mantuvieron sus formas de vida refractarias al mundo civilizado de la Antigüedad¹⁶⁴. La descripción de sus llamativas costumbres, muchas veces mal comprendidas si se analizan descontextualizadas o sin comprender su origen, ha llevado a considerarlas tópicos usados por los historiadores clásicos para resaltar su barbarie frente a la cultura civilizada romana¹⁶⁵. Esas ancestrales costumbres de los lusitanos se mantuvieron en el articulado y montañoso territorio que se extiende al norte del Duero, por lo que las noticias de los autores clásicos tienen gran interés si se analizan, sin interpretaciones anacrónicas, con la necesaria perspectiva interdisciplinar.

Este análisis requiere tener en cuenta la amplia extensión de la Lusitania y la larga evolución de los lusitanos a lo largo de más de dos mil años, por lo que

sus fronteras etnoculturales variaron a lo largo del tiempo con movimientos de sístole y diástole, que sólo conocemos de manera tentativa. Por ello existen evidentes diferencias entre la “Cultura Castreña” de las áreas meridionales, más cerrada y arcaizante¹⁶⁶, frente a los territorios lusitanos meridionales, pues la colonización tartesia, al menos desde el siglo VII a.C., influía sobre áreas periféricas del territorio lusitano, como evidencian los *Turduli Veteres* asentados en la desembocadura del Duero (Mela III,8; Plin. *NH*, IV,130) y los *Turduli Barduli* (Plin. *NH*, IV,118) hacia el centro sur, sin olvidar que el topónimo *Conimbriga* se relaciona con los Conios de la cuenca del Guadiana. También fluctuarían las fronteras meridionales con los célticos y las orientales con los vetones, quienes en el siglo V a.C. llegaban hasta el río Almonte y después al Salor, mientras que los lusitanos presionan desde el siglo II a.C. en sentido contrario hasta que Roma fijó definitivamente las fronteras.

Pastores-guerreros

Los Lusitanos eran una sociedad indoeuropea arcaica de guerreros-pastores, especializados en defender sus ganados y controlar extensas zonas de pastos y las vías de comunicación por las que se movían, por lo que habían mantenido una estructura guerrera ancestral, con clases de edad y fratrías de jóvenes guerreros que debían pasar ritos de iniciación en saunas y formar bandas de *latrones* o bandoleros. Era famosa su movilidad, basada en su conocimiento del terreno, pues atacaban de repente y se retiraban con la misma agilidad. Estrabón (III,4,18) resalta que “son diestros en emboscadas y persecuciones, ágiles, listos y disimulados” y los romanos también reconocían su caballería, fuerte y bien adiestrada, que superaba en velocidad a la itálica, pues estaban habituados a recorrer terrenos abruptos y a descabargar para luchar a pie y montar de nuevo para emprender la huida.

Su vocación de guerreros-pastores es la característica que mejor define a los lusitanos, según narran los historiadores clásicos y confirman costumbres populares de “larga duración”, como los *framontanos*, que Vicente Paredes (1888) supo valorar en el siglo XIX, por ser gentes de profunda vocación pastoril, plenamente adecuada al medio ambiente en el que vivían. Esta cultura pastoril, probablemente de carácter itinerante, debe considerarse originaria del primitivo mundo indoeuropeo de las estepas de la Europa Oriental. Puede ser arriesgado relacionar y retrotraer el carácter pastoril de los lusitanos a su origen indoeuropeo, pero no parecen ser gentes fijadas al terreno hasta que

surgen los primeros castros en el I milenio a.C. y la gruta de Mendroal en el Bajo Mondego evidencia en el Bronce Final un predominio de ovicaprinos del 74% propio de ganados trashumantes¹⁶⁷. De esta forma de vida ancestral procede la vocación trashumante de los *framontanos* de Extremadura, que supone saber moverse y orientarse por grandes espacios, como siglos después harían los conquistadores extremeños en sus impresionantes recorridos por América, coincidencia que no debe considerarse una casualidad.

Otra característica esencial es que pastoreo y guerra están a menudo asociados por los conflictos que surgen en torno al ganado y los pastos. Ya a inicios de la presencia romana en Hispania Tito Livio (XXXV,1) narra el 193 a.C. un conflicto con unos lusitanos que iban en columna, probablemente en un desplazamiento trashumante. Los lusitanos siempre han debido ser guerreros-pastores seminómadas¹⁶⁸, como lo evidencian el control de las vías de comunicación de las estelas del Bronce Final¹⁶⁹. Esta tradición de nuevo los retrotrae hasta el ambiente indoeuropeo de las estepas euro-asiáticas, tradición que explica su primitiva estructura guerrera y pastoril. De esta forma de vida proceden las pequeñas bandas de guerreros dedicados al pillaje, *-latrones-*, y, en consecuencia, sus ritos iniciáticos, sus continuas razias –como los celtas de Irlanda- y sus castros fortificados para defenderse en esa sociedad tan insegura. Serían habituales conflictos entre poblados vecinos, característicos entre pastores, que se dilucidarían con emboscadas y guerrillas, aunque las estelas lusitanas y las espadas de la Edad del Bronce, como las de Agua Branca, en Vila Nova de Cerveira, Castelo Bom en Guarda, Vilar Mayor en Sabugal o Garrovillas en Cáceres¹⁷⁰, documentan “señores de la guerra” que resolverían sus conflictos en combate individual a modo de “lucha de campeones”, tradición indoeuropea que perduraría hasta época romana.

La trashumancia es una costumbre tradicional de muy “larga duración” característica de las regiones mediterráneas. Es de origen prehistórico y se documenta desde la Antigüedad¹⁷¹ por todo el Mediterráneo, especialmente en la Península Ibérica, Italia y los Balcanes y también por Anatolia para aprovechar los pastos estivales de las montañas y evitar los áridos veranos de las llanuras. La tendencia a la movilidad de la trashumancia genera pequeños grupos etnolingüísticos, como los pastores de ovejas rumanos que vagaban por las montañas de Istria, Albania, Yugoslavia, Grecia, Bulgaria, Rusia, etc., quienes mantenían su lengua rumana, aunque con variaciones locales, como elemento aglutinador de su cultura¹⁷². Otro ejemplo es la tribu kurda de los *Sarikecili* en la cordillera del Tauro¹⁷³, población de pastores nómadas que se desplazan con sus cabras y

ovejas, con sus familias y sus *yurts* o tiendas circulares como hacía los antiguos pastores extremeños con los chozos de las majadas. Adaptados a duras condiciones climáticas, pastaban terrenos comunales actualmente divididos entre Turquía, Siria, Iraq e Irán, lo que ha reducido sus movimientos y los territorios en los que pastan y de los que viven, lo que constituye un modelo interesante para comprender la cultura lusitana y su difícil adaptación a fronteras estatales.

Esta sociedad guerrera, que tan bien reflejan las “estelas lusitanas” (Fig. 5), conservaría otras costumbres ancestrales, como estar organizada en clases de edad y en fratrías guerreras, asociadas a tradiciones rituales de origen indoeuropeo, como utilizar ‘saunas’ y arrojar armas a las aguas, rito extendido por todo el substrato cultural atlántico. Estrabón (III,3,6), siguiendo a Poseidonios, compara la ideología y la vida guerrera de los lusitanos con la de los lacedemonios, pues comían por orden de edad y *timé* o prestigio (Str. III,3,7), como hacían también los galos (Ateneo 4,152), rito de convivialidad propio de clases de edad, como en la Grecia doria y en las primitivas curias romanas¹⁷⁴. Apiano (*Ib.* 71), Diodoro (33,21) y Estrabón (III,3,7) refieren otros ritos guerreros, como juegos gimnásticos y combates rituales y la costumbre de “avanzar con movimiento rítmico y cantar peanes cuando atacan a sus enemigos” (Diod. V,34), como hacían los lacedemonios (Tucid. 5,69,2; 5,70), los curetes de Creta, los salios de Roma y de Veyes (*Aen.* 7, 723-4), los guerreros de la India védica, etc., tradición indoeuropea conservada en ritos de iniciación¹⁷⁵.

Estrabón también describe la panoplia de estos guerreros¹⁷⁶, que era anacrónica en su época, pues estaba formada por una pequeña rodela cóncava sin abrazadera ni asa, coraza de lino, casco de cuero, puñal y dardos o lanzas arrojadizas “con puntas de bronce” (Strab. III,3,6), aunque en otra ocasión Estrabón precisa que “los lusitanos llevaban sólo jabalina, honda y espada”, como confirman Diodoro (V,34), Plutarco y Claudio Cuadrigario (*frag.* 85). El uso de puntas de bronce en tiempo de Estrabón indica un uso ritual mantenido en ritos iniciáticos originarios de la Edad del Bronce¹⁷⁷, como los *salios* de Roma¹⁷⁸. Este armamento evolucionó al entrar en contacto con celtíberos y romanos, pues, además de espadas y lanzas arrojadizas, su arma esencial era la lanza de estoque, como en otros pueblos indoeuropeos, hasta el punto de que los romanos adoptaron la palabra *lancea* de los lusitanos. Existían individuos denominados *Lancius*, “El Lanza”, y pueblos y poblaciones autodenominados *Lancia* y *Lancienses*, “Lanceros”¹⁷⁹. La lanza era el arma esencial de estos guerreros, como lo era de los dorios (de *dóry*, asta) y lacedemonios (Tirteo, frag. 5,6 y 19,13 W), que sólo usaban la espada cuando se rompía la lanza (*id.* 11,30

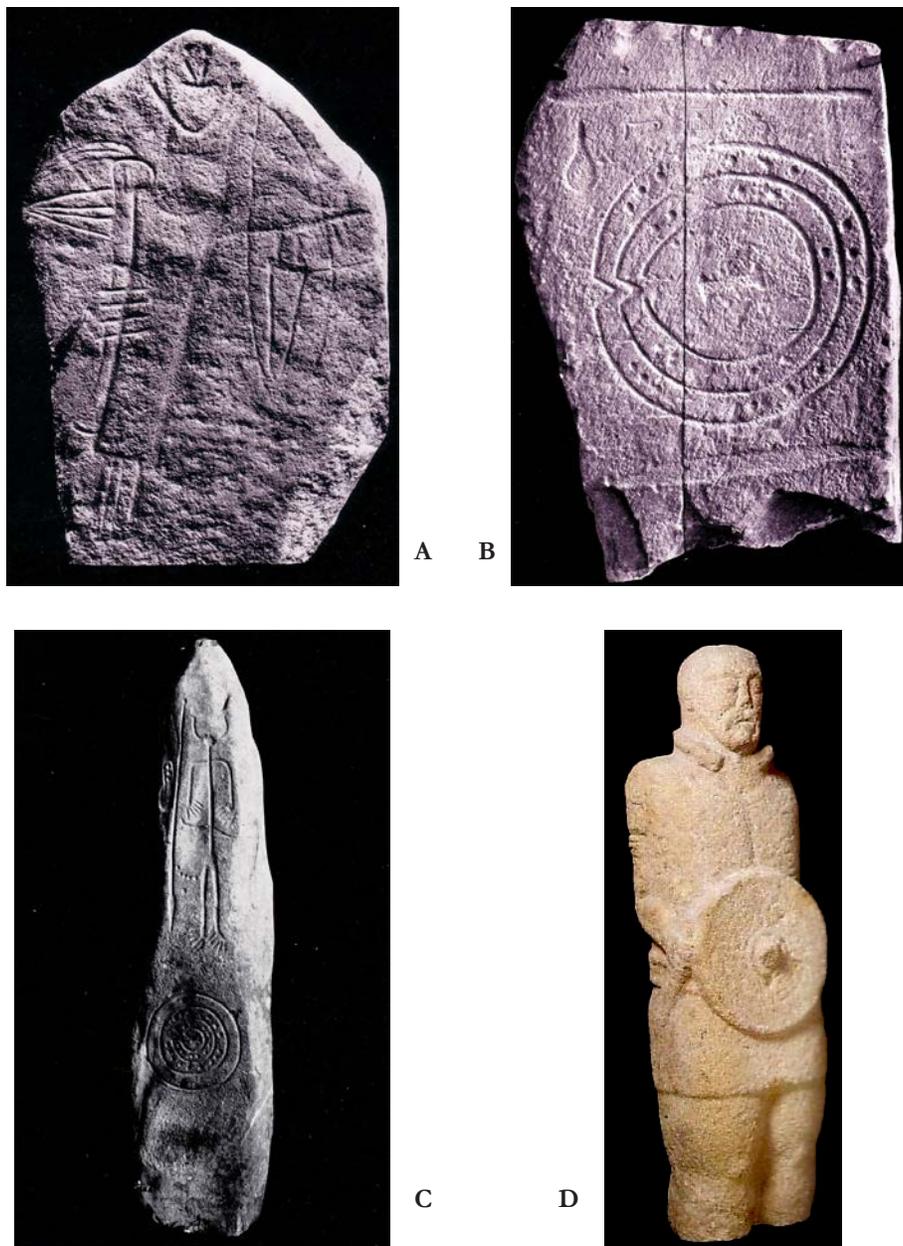


Figura 5: Estelas lusitanas de guerrero: A, Estela campaniforme de Longriva. B-C. Estelas del Bronce Final de Brozas y Magacela. D, Guerrero luso-galaico de Lezenho.

y 34; Herod. 7,225,3). Lo mismo significan los *quirites* romanos, los *ióvies òstatir* (*iuvenes hastati* o ‘jóvenes lanceros’) de Gubio y los *gaesati* celtas (de *gaesum*, lanza)¹⁸⁰. La importancia de la lanza explica los topónimos y etnónimos hispanos citados derivados de *lancea*, palabra de origen lusitano según indica Varrón (*ll.* XV,30,7) y confirman topónimos como *Lancia* (Floro, *Epít.* II,33), *Lancienses* astures (Plin. IV,118) y *Lancienses Oppidani* y *Transcudani*¹⁸¹. Además, el primero en usar esta palabra en latín fue el historiador L. Cornelio Sisenna (c. 120-67 a.C.), según Nonio Marcelo (556)¹⁸², lo que indica que los romanos la debieron adoptar durante las Guerras Lusitanas o de Sertorio.

La vida de pastor-guerrero se iniciaba pronto, como entre los lacedemonios, con los que Estrabón (III,3,6) compara a los lusitanos por el carácter ancestral de sus costumbres guerreras. Tras una iniciación hacia los 6 años, el niño dejaba el ambiente materno y pasaba a ser zagal, dedicado a ayudar como pastor, a endurecerse para la guerra y a practicar la caza y a usar la honda y la jabalina¹⁸³, que, junto al puñal, constituiría su armamento habitual (Str. III,4,15). A partir de los 15 o 16 años, los jóvenes ya considerados en edad militar, constituían la *iuventus* y formaban fratrías guerreras¹⁸⁴, con migraciones rituales de tipo *ver sacrum* y vida de caza y de bandoleros o *latrones*, como señalan los historiadores clásicos (App., *Ib.*,56; Liv., XXXV,1; Diod., V,34,6), dedicados a hacer razias y a guerrear, generalmente en territorios fronterizos o alejados de su poblado, como los *fionna* de Irlanda. Estas costumbres regulaban el excedente demográfico y servían para probar el valor del guerrero antes de ser admitido con pleno derecho en la sociedad, además de ser el medio de enriquecerse con el botín, generalmente ganado. Por ello, esta vida de *latrones* es propia de la sociedad pastoril-guerrera indoeuropea preurbana y recuerda la tradición de Rómulo y Remo y de *Caeculus* en el antiguo Lacio antes de fundar sus respectivas ciudades.

Diodoro Sículo (V,34,6) alude a estas prácticas al decir que era costumbre generalizada que “los que en edad viril carecen de fortuna y destacan por su fuerza física y valor ... con las armas se reúnen en las zonas montañosas y forman ejércitos, recorren Iberia y amontonan riquezas por medio del robo”. También Estrabón (III,3,5) señala que “en la región entre el Tajo y el país de los Ártabros (al norte de Galicia) habitan unas treinta tribus...; la mayor parte de estas tribus han renunciado a vivir de la tierra y se dedican al pillaje, en luchas constantes entre sí y cruzando el Tajo para atacar a pueblos vecinos”. Estas costumbres de origen ancestral, conservadas hasta tiempos de Augusto, que servían para regular el excedente demográfico y adquirir botín, generalmente

ganado, explica las correrías de los lusitanos desde la *Gallaecia* a la *Lusitania* meridional, pero también por la *Vettonia*, el territorio de los conios en la cuenca del Guadiana, la *Beturia* e incluso la *Turdetania* hasta llegar a saquear el Norte de África (Ap. *Ib.* 56-57, 58-59, 61, 67-70, 73; Orosio 5,5,12). Las pequeñas emigraciones tipo *ver sacrum* están peor documentadas, pero podrían atestiguarlas la *cognatio* de Montealegre del Castillo, Valladolid¹⁸⁵, que cita unos *Magi-lanci*, que significa los “Grandes Lanzas” y que se relaciona con el antropónimo *Magilus*, “el Grande”, característico de la *Lusitania* y *Asturia*¹⁸⁶. También pudiera indicarlo el gentilicio *Langiocum* de Malamoneda, en los Montes de Toledo (*CIL* II 3088)¹⁸⁷, que pudiera proceder de los *Lancii* de la Sierra de Santa Cruz, al sur de Trujillo¹⁸⁸.

Esta organización guerrera es comparable a las fratrías pregentilicias de otros pueblos indoeuropeos originarias de la Edad del Bronce y anteriores a la organización urbana¹⁸⁹. También eran guerreros de este tipo los *Harii* germanos (Tac. *Germ.* 43) y las bandas de guerreros infernales que describe la épica celta en Irlanda, como los *sibsluagh*, dependientes de *Lug* y de *Ogmios*, divinidades relacionadas con el Más Allá, o los *fianna* del *Ciclo de Finn*, el más antiguo de la épica irlandesa, de carácter heroico y anterior a la aparición de la realeza, con bandas dirigidas por un *dux*, jefe o caudillo carismático, el individuo más capaz y de más prestigio, que se suponía dotado de propiedades sobrenaturales¹⁹⁰. Estos jefes guerreros deben identificarse con los “señores de la guerra” representados en las estelas lusitanas. La épica celta ofrece otros ejemplos, como *Fionn*, jefe de los *fianna*, héroe de infancia extraordinaria relacionado con el *sidh* o Más Allá, desposado con la Diosa Tierra y dotado de fuerzas mágicas. Los guerreros se vinculaban a estos jefes carismáticos por la *devotio* (Ap., *Ib.* 56-57, 67-69, 71; Livio 25,17,4; *id.* 38,21), también documentada entre los vetones (Ap., *Ib.* 56-57, 67-69), tradición que perduró hasta tiempos de Viriato y de Sertorio¹⁹¹, pero que procedería de los guerreros de las estelas lusitanas de la Edad del Bronce.

Entre las costumbres ancestrales de esta sociedad guerrera, organizada en clases de edad y en fratrías guerreras, había otras tradiciones rituales de origen indoeuropeo, como las “saunas” iniciáticas¹⁹², el rito de arrojar armas en las aguas, común al substrato cultural atlántico de la Edad del Bronce¹⁹³, y numerosos ritos populares vinculados a peñas sacras, que, más o menos cristianizados, han perdurado hasta la actualidad, pues forman parte del “paisaje sobrenatural” de las regiones silíceas lusitanas¹⁹⁴. El carácter tan primitivo de los lusitanos facilitó su resistencia a asimilar la cultura urbana, por lo que las áreas rurales mantuvieron su cultura más allá del Imperio Romano, como testimonia San

Martín de Braga en su *De correctione rusticorum*¹⁹⁵, proceso que explica la perduración de formas de vida ancestrales a través del medievo hasta nuestros días, como prueban los ritos en peñas sacras.

Otro aspecto raramente valorado es la tradición de explotación comunal de la tierra asociada a esta sociedad pastoril, ambas originarias de la cultura indoeuropea y que se han conservado en comunidades tradicionales de la Península Ibérica. Diodoro Sículo (V,34,3) la documenta entre los vacceos, pero se mantuvo en regiones antiguamente habitadas por los lusitanos, como el Campo de Aliste en Zamora, donde los terrenos laborables se trabajaban comunalmente, haciendo una *rozada* anual cada tres, cinco o más años según los pueblos y la disponibilidad de terreno¹⁹⁶. Los vecinos inscritos en la rozada formaban el *cabildo*, al que contribuían con su trabajo y animales de labor, incluidas las viudas, pues las mujeres araban, segaban y pastoreaban como los hombres. También en Entreríos, en la cuenca del Limia, el *concejo* de vecinos ejercía la ganadería en común por el sistema de *vecera* y los campos se “distribuyen en suertes cada año entre las familias, sembrando y recolectando en común, dividiéndose el producto de cada suerte, lo que parece ser continuidad del régimen agrario vacceo”¹⁹⁷. Estas costumbres ancestrales proceden de la tradición indoeuropea de propiedad común de las tierras, que se distribuían por sorteo según los brazos útiles por un periodo determinado¹⁹⁸, tradición comparable a otras similares de otros pueblos indoeuropeos¹⁹⁹, como los dorios, los itálicos preurbanos, los celtas de Irlanda, Escocia y Gales, el *mir* de los eslavos y los germanos, organizados por clanes y parentelas (César, *b.G.* 6,22,2: *gentibus cognatibusque*), siempre anteriores a los clanes gentilicios asociados a la propiedad privada de la tierra.²⁰⁰

Esta sociedad preurbana pregentilicia tenía una forma peculiar de indicar su procedencia u *origo*, que los diferencia del sistema gentilicio celtibérico, extendido entre vacceos y vettones. Untermann observó que la línea teórica de Mérida a Astorga marcaba una frontera, pues al oriente aparecen genitivos de plural referentes a los clanes gentilicios²⁰¹, mientras que al Occidente aparece el signo), que M^a L. Albertos²⁰² interpretó como el castro o *castellum* de procedencia, aunque también se ha supuesto que alude a las *cognationes* o *syngéneia* citadas por Estrabón (III,3,7 y III,4,17.18) que serían grupos de parentesco matrilineales en alguna ocasión documentadas epigráficamente²⁰³. Numerosos *castella* o castros articulaban la sociedad, controlaban el territorio²⁰⁴ y tenían divinidades específicas, protectoras del castro y de todas sus gentes, como *Aetobrigus*, *Lanobrigae* o *Band(ua) Araugel(ensis)*, representada como *Fortuna-Tyché*²⁰⁵. Por tanto, esta diferente fórmula onomástica para indicar el origen indica que

los galaico-lusitanos tenían una organización social diferente que las poblaciones celtibéricas y celtiberizadas, que se extendieron paulatinamente desde las altas tierras de la Celtiberia hacia las zonas graníticas occidentales, como observó J. Untermann al valorar la expansión de la lengua celtibérica²⁰⁶.

El *origo* que documentan las inscripciones galaico-lusitanas se relaciona con la articulación del territorio. Lusitania estaría dividida en pequeñas unidades territoriales, generalmente reducidas a un valle controlado por un “castro” de tipo aldea, a las que rara vez aluden los autores clásicos. Esos territorios galaicos se han conservado “fossilizados” hasta la actualidad en algunos arciprestazgos y parroquias gallegas y portuguesas medievales²⁰⁷. Estas pequeñas unidades, de tipo aldea, se agrupaban en territorios mayores, controlados por una asamblea o una ciudad-estado de tipo tribal, cuya capital pasó a ser una *ciudad* o *citania*²⁰⁸, como los *populi* lusitanos a los que hace referencia la inscripción del puente de Alcántara (CIL II,760), cuya ubicación ha podido ser reconstruida al estar enumerados siguiendo la vía romana que iba desde el Tajo hacia el Duero²⁰⁹: *Municipia Provinciae Lusitaniae stipe conlata quae opus pontis perfecerunt Igaeditani, Lancienses Oppidani, Talori, Interannienses, Colarni, Lancienses Transcudani, Aravi, Meidubrigenses, Arabigensis, Banienses, Paesures*.

Estos más de 20 *populi* citados en la inscripción de Alcántara tiene distintos orígenes lingüísticos, lo que indica que la población de la Lusitania prerromana no debía ser uniforme, como tampoco lo sería la de *Gallaecia* y la *Vettonia*, en las que se observa el mismo hecho. Algunos etnónimos lusitanos se consideran “pre-celtas”, como los *Paesures*, *Pallantienses*, *Selium*, *Elbocoris*, *Aeminium*, *Sallaecus*, *Ammaea* y *Lancienses*, por lo que parecen proceder del antiguo substrato etno-lingüístico lusitano muy antiguo de la Edad del Bronce, con hidrónimos como *Tagus* y *Durius*, mientras que otro estrato lingüístico diferente es de carácter ‘céltico’, como los *Arabrigenes*, *Interannienses*, *Meidubrigenes*, *Seanoci* (Alcántara), *Tapori* (*Lancienses*), *Transcudani*, *Vivemenses* (Penhamajor), *Araducta* (c. Coimbra?), por lo que cabe relacionarlos con teónimos y antropónimo de tipo celta, como *Bormanicus* o *Ambatus*, etc.²¹⁰

La mujer lusitana

La primitiva estructura socio-económica lusitana también implicaba una clara diferenciación de roles sociales, no sólo según la edad, sino también según el sexo. Las mujeres hacían la labor de la casa y del campo, pues Estrabón (Str. III,4,17) recoge que “entre los cántabros el hombre recibe la dote de la mujer y

las mujeres son las que heredan y las que se preocupan de casar a sus hermanos; esto constituye una especie de ginecocracia”, que el geógrafo griego consideró “un régimen que no es civilizado” (Str. III,4,18). Las hijas recibían en herencia la casa y el huerto porque de ellos se ocupaban las mujeres, mientras que los hombres recibirían la dote, consistente en el ganado y las armas e instrumentos de trabajo, tradición que explica que las hermanas casaran a sus hermanos. Esta tradición parece haberse mantenido en algunas zonas de la Galicia rural, en las que ha perdurado la costumbre de favorecer la herencia de las hijas²¹¹ y también la herencia se transmitía a través de las mujeres y no de los hombres entre los Pictos de Escocia²¹². Este contexto, en ocasiones considerado como restos de matriarcado, lo precisa Justino (44,3,7): *feminae res domesticas agrorumque administrant, ipsi armis rapinis serviunt* (“las mujeres se ocupan de la tierra y la casa mientras que los hombres se dedican a la guerra y las razias”), lo que permite reconstruir la división de funciones entre hombre y mujer en aquella sociedad de pastores-guerreros, en la que la actividad varonil era la ganadería, la caza, la guerra y las razias de ganado, como en otras culturas célticas arcaicas, como los *fionna* de los poemas épicos irlandeses²¹³. Esta tradición de división de roles se ha mantenido en el trabajo del campo de la mujer gallega y portuguesa hasta la actualidad²¹⁴, junto a otras labores como la extracción de oro, pues Estrabón (III,2,9), según recogió Poseidonios, cuenta que “las mujeres, después de remover la arena arrastrada por los ríos, la lavan en tamices tejidos en forma de cesta”, si bien las actividades mineras más duras, como la obtención de estaño de la casiterita, debió ser practicada por hombres.

También sabemos por Estrabón que las mujeres llevaban vestidos con adornos florales y los cabellos largos, como los hombres (Str. III,2,9). Igualmente nos informa de la tradición de la “covada”, costumbre atestiguada en todo el norte de España. En Galicia su discutida existencia la constata el topónimo “A Covada” al sur de La Coruña, pero la practicaban maragatos, astures, cántabros, vascos y bearneses, además de ibicencos y corsos²¹⁵. Según Estrabón, las mujeres “cultivan la tierra y, apenas han dado a luz, meten en el lecho a sus maridos y los cuidan, y con frecuencia paren en plena labor y lavan al recién nacido inclinándose sobre la corriente de un arroyo y después lo envuelven en pañales” (Str. III,4,17). También cuenta que hombres y mujeres se lavan y se frotan los dientes con orines conservados durante algún tiempo en cisternas, como los cántabros y sus vecinos (Str. III,4,16).

El espíritu guerrero también explica el valor mostrado por las mujeres lusitanas en la guerra. Estrabón (III,4,17) recoge en las guerras cántabras que

“los pueblos del norte de Hispania son valerosos no sólo los hombres, sino también las mujeres, aunque crueles y bárbaros, como las madres que mataron a sus hijos antes de que cayesen en manos enemigas”. Noticias parecidas ofrece Apiano (*Ib.* 73-74) en las Guerras Lusitanas, pues señala que (los brácaros) “son un pueblo muy guerrero, cuyas mujeres combaten al lado de los hombres, manejan igualmente las armas y mueren con gallardía sin dar la espalda y sin proferir un grito y si eran apresadas, degollaban a sus hijos, pues preferían la muerte a la esclavitud” y Plutarco (*Virt. Mul.* 248 e) refiere que las mujeres de *Salmantis* (Salamanca) escondieron espadas entre sus vestidos, demostrando tanto valor como los guerreros, y una, con la lanza que le quitó a un intérprete, le atravesó la coraza.

No es fácil simplificar los datos analizados, más abundantes y significativos de lo que parece. Su análisis evidencia que Lusitanos no era un pueblo uniforme, debido a la amplitud y complejidad de su territorio y, también, a su diversidad étnica, pero se observa un claro gradiente de noroeste a sureste, acorde con el paisaje geográfico y que se constata igualmente en el paisaje humano. Dentro de este cuadro, la sociedad lusitana se debe interpretar como una sociedad caracterizada por guerreros-pastores itinerantes, que con el tiempo, tenderían a transformarse en pastores trashumantes, conservando siempre su tendencia a la movilidad que se traduciría en inestabilidad habitacional, con continuos conflictos y migraciones. Este cuadro de inestabilidad multiseccular se vería potenciado por conflictos internos y también con poblaciones limítrofes, dadas las tendencias expansivas de las poblaciones pastoriles y las crecientes presiones de tartesios y celtíberos en el I milenio a.C. Esta situación tan inestable daría como resultado un complejo mosaico interétnico, en el que predominaban gentes lusitanas originarias del Campaniforme, a las que se habrían añadido desde el III milenio a.C. gentes “proto-celtas” atlánticas y posteriormente, ya en el I milenio a.C., gentes de raigambre tartesia desde las áreas meridionales y otras de estirpe próxima al mundo celtibérico desde las zonas orientales, como evidencian vacceos y vetones, los célticos y quizás los galos de Galicia. El conjunto de estas diversas influencias daban carácter a la sociedad lusitana prerromana sobre su ancestral substrato indoeuropeo guerrero y pastoril, sin duda el predominante, que mantuvo llamativas costumbres ancestrales recogidas por los autores clásicos y que todavía hoy en día llaman la atención.

RELIGIÓN Y CREENCIAS

La religión de los lusitanos es de carácter indoeuropeo muy arcaico, con ritos y divinidades próximos a la religión celta y la itálica, relaciones que también refleja su lengua. La religión lusitana se puede conocer por varias vías que rara vez se analizan de forma conjunta. Una son las divinidades documentadas en la epigrafía. Otra son los interesantes testimonios de las fuentes antiguas. También constituyen una vía de estudio hallazgos arqueológicos, como depósitos votivos, altares rupestres o los puñales sacrificiales galaico-lusitanos. Más información de interés, hasta ahora no valorada, ofrecen algunas creencias y ritos populares de origen prerromano, pues permiten conocer el imaginario y la religiosidad popular.

Las divinidades lusitanas

Algunos epígrafes en escritura latina, ya de época romana, mencionan divinidades lusitanas, que se han interpretado a partir de la etimología de sus teónimos y paralelos²¹⁶, aunque “la etimología no permite una identificación funcional segura”²¹⁷. Teónimos como *Arentius/Arentia*, *Bandua*, *Nabia*, *Quangeius Reue* y *Trebaruna* son exclusivos de los lusitanos²¹⁸, pues aparecen desde Galicia hasta el Alto Alentejo al occidente de la frontera etnocultural que marca la línea Astorga-Mérida, al oriente de la cual sólo aparecen divinidades célticas, incluidas las de astures, vetones y célticos. Sin embargo, junto a estas divinidades lusitanas, en Lusitania se documentan otras divinidades posteriores, como *Bormanico* o *Lugus*²¹⁹ y divinidades de Célticos y Vetones, como *Ataecina*, *Endovellico* y *Vaelico*, extrañas a la cultura lusitana ancestral, lo que refleja procesos de mestizaje cultural, evidente en divinidades lusitanas con epítetos toponímicos celtas, como *Bandue Aetobrigo*, *Munidi Eberobrigae*, *Tameobrigo*, etc.

No es fácil comparar el panteón lusitano con el greco-romano o el celta, pues sus características y funciones eran más primitivas. Estrabón (III,4,16) consideró ateos a los lusitanos y también indica que sus dioses carecían de nombre, frente a lo que evidencia la epigrafía. Este hecho se explica porque esas divinidades serían *numina* no antropomorfos, procedentes de ancestrales concepciones animistas de la naturaleza y del mundo, como evidencian las *sacra*

saxa y el carácter numínico de montes, aguas y fuentes, como ocurría entre los antiguos pueblos baltos por lo que la progresiva divinización de estas concepciones numínicas ancestrales no necesariamente supuso su personificación²²⁰, pues serían refractarias a este proceso característico del mundo greco-romano.

Se ha discutido el carácter asexuado o bisexual de *Badua*, *Arentius/Arentia* o *Reve*²²¹, pero es inadecuado atribuir a estas divinidades un sexo “que, en realidad, no poseen”²²², pues sería la misma divinidad, masculina o femenina, según las circunstancias, como ocurre con dioses célticos como *Bormanos/Bormanana*, *Belisama/Belisamaros*, *Camulos/Cam(u)loriga*, *Mertrios/Rosmerta*, etc.²²³ Este carácter numínico lo confirma su *interpretatio* como *Genius*, generalmente con un epíteto toponímico, como el *Genio Conimbricae*, *Genio Laquinie(n)si*, *Genio Tongobrigensium*, etc.²²⁴, equivalente al *Numen loci*, como indica la representación de *Bandua Arangelensis* como una *Dea Fortuna* o una *Tyché* helénica²²⁵ (Fig. 6). El mismo carácter numínico evidencian los *Lares*, en especial los *Lares Viales*, característicos del Noroeste, que son la *interpretatio* romana de los numerosos *numina loci* o espíritus ancestrales del territorio a los que había que propiciar al pasar por un camino, como *Lari Berobreo*, *Laribus Cairiensibus*, *Laribus Cere-naecis*, *Lari Circeiebaeco Proenetiaeco*, *Laribus Erredicis*, *Laribus Findenetis*, *L(aribus) Gegeiqis*, *Laribus Gumelaec(...)*, *Lari Ocaelaego*, *Lari Pemanieico*, *Lari Sefio*, *Laribus Tarmucenbaecis Ceceaeis*, etc.²²⁶, cuyos epítetos suele ser un toponímico lusitano, muchas veces de una población, como el *Lari Ocaelaego*, de *Ocelum*, en Sarreus, Orense. Estos *numina* ancestrales, en su proceso evolutivo influido por celtas y romanos, se identificaron con divinidades clásicas como *Marti Boro*, *Marti Cariociago*, *Marti Tileno*, *Mercurio Coluali*, *Nymphis Lupianis*, *Tutelae Tiriensi*, etc.²²⁷, aunque sus epítetos lusitanos evidencian su origen prerromano.

Las divinidades lusitanas se han comparado con las celtas, estudiadas desde el siglo XIX por Reinach, Jullian, Lambrecht, Webster, Touvenot, Sjoestedt, Duval, Hatt, Ross, Mac Cana, Green, Bruneaux, etc.²²⁸, pero es difícil precisar qué dioses forman el panteón celta y qué características y funciones tenían, pues pudieron variar en su milenaria evolución. César da una versión del panteón de los dioses galos, seguramente inspirada en Poseidonios, pero sus *interpretationes* no son precisas. Además, es discutible que existiera un panteón pancéltico, pues salvo cuatro o cinco divinidades de amplia difusión, predominan numerosas divinidades locales, conocidas por sus epítetos²²⁹, muchas veces difíciles de identificar, ya que en su mayoría serían *numina loci* protectores del lugar y de sus habitantes, función que refleja el epíteto teonímico celta *Tentates*, “Padre del Pueblo”²³⁰.



Figura 6: Pátera de plata con representación de *Bandua Arangelensis*. Museo de Badajoz.

Blázquez, Encarnação. García Fernández-Albalat, Olivares, Raposo, Búa, Villar, Prósper y Cardim Ribeiro, entre otros, han planteado diversas clasificaciones de las divinidades lusitanas²³¹. La mayoría de los epítetos son masculinos, como *Aetiobriago*, *Longobriagu*, *Roudaeco*, *Veigebreaego*, *Veribrico*, etc., pero *Nabia*, *Trebaruna*, *Munidi* y *Iovea* son femeninas y también hay divinidades masculinas y femeninas, como *Arentinus/a*, *Reve* o *Bandua*. Villar y Pedrero las consideran masculinas, incluida *Crougia*²³², pero la iconografía de *Bandua Arangelensis* es femenina. También se han clasificados por su función, deducida de la etimología del teónimo, en divinidades fluviales, como *L(aribus) Aquitibus*, *Salamae* y *Tongoe Nabiagoi*; de montes, peñas y valles, como *Marti Boro*, *Mercurio Colvali*; de cam-

pos, praderas y bosques, como *Nimmedo Seddiago*, de confluencias, como *Tameobrigo*, y divinidades romanas con epítetos indígenas como *Marti Tileno*, *Nymphis Lupianis* o *Tutelae Tiriensi*, además de numerosos epítetos divinos sin teónimo, como *Bormanico*, *Candamio*, *Lacipaea*, *Laneanae*, *Tameobrigo*, etc.²³³ Estas interpretaciones etimológicas llevan a interpretaciones míticas teóricas, dumezilianas o de otro tipo, pero su carácter ancestral dificulta comparar las divinidades lusitanas con las greco-romanas, celtas y de otras religiones indoeuropeas.

La estructura de los teónimos en las inscripciones lusitanas o en lengua latina con teónimos lusitanos permite diferenciar teónimos simples (sin epíteto), como *Trebarune*, epítetos usados como teónimo, como *Tameobrigo*, teónimos con epíteto, como *Bandue Aetobrigo*, teónimos con epíteto latino, como *Nemedo Augusto*, un término latino alusivo a la divinidad con un epíteto indígena, como *Laribus Cereanaecis* y teónimos latinos con epíteto indígena, como *Marti Cariocico*²³⁴, lo que evidencia la evolución de la religión lusitana en su fase final, ya en su proceso de romanización.

Algunas divinidades lusitanas ofrecen amplia dispersión, como *Arentius/Arentia*, *Bandua*, *Cossus*, *Nabia*, *Reue* y *Trebaruna*, frente a más del 50% de divinidades locales que serían el *numen loci* de la población o del lugar donde se les rendiría culto a juzgar por su epíteto toponímico, como *Tameobrigo*, el *numen* de la confluencia del Duero y el Tambre. *Arentius/Arentia*, documentado por unas diez inscripciones entre el Mondego y el Tajo, se considera una divinidad tutelar cuya etimología se relaciona con “río”²³⁵. *Bandua* se atestigua en más de 20 inscripciones desde Galicia hasta el sur del Tajo²³⁶, divinidad que parece haberse cristianizado en la iglesia mozárabe de Sta. Comba de Bande. Se interpreta como divinidad tutelar de la población y el territorio, con funciones equivalentes al dios celta *Tentates* “Padre del pueblo”²³⁷, como indican sus epítetos *Aetobrigus*, *Lanobrigae*, etc.²³⁸ y la iconografía de *Fortuna-Tyché* de *Band(ua) Arangel(ensis)*²³⁹. Protegería la cohesión social y quizás la *devotio*²⁴⁰, pues su etimología se relaciona con **bhendh-*, ‘unir’. Otra importante divinidad lusitana era *Cossus*, documentado por el Noroeste hasta la zona de Viseu y en el Bierzo²⁴¹. Se ha relacionado con el dios latino *Consus*, probablemente relacionado con *consere*, “sembrar” y “almacenar grano”, como la diosa *Ops Consiva*²⁴². También se ha relacionado con la *oenach* o asamblea sacro-jurídica guerrera irlandesa por su epíteto *Oenaecus* en Paços da Ferreira²⁴³, lo que lo identificaría con el Ares de los galaicos citado por Estrabón (III,3,7), aunque debe tratarse de otro *numen* protector de tipo *Tentates*. *Reue* se documenta de Lugo a Cáceres. Se considera un apelativo fluvial relacionado el latín *rivus* “río” convertido en teónimo y

asociado a epítetos masculinos²⁴⁴, aunque, como otros númenes animistas de fenómenos naturales, debió sufrir un proceso de antropomorfización, propio del mundo greco-romano y celta, pero también observado en la religión védica, donde *agni*, “fuego” es al mismo tiempo un dios, como *vayu*, “viento”; también en lituano, *saule* “el sol”, es la “Diosa Saule” y *perkunas* “el trueno”, es el “Dios Perkunas”²⁴⁵. *Navia* o *Nabia* es una divinidad femenina polifuncional, venerada desde Galicia hasta Cáceres, en lugares dominantes y en cursos de agua, como la *Fonte do Idolo* de Braga²⁴⁶, zona donde su culto ofrecía mayor intensidad. Se la vincula al agua y al Más Allá a través de la misma y se relaciona con hidrónimos²⁴⁷, pues su etimología significaría “valle” en el substrato antiguo europeo. Ha pervivido en la palabra castellana “nava” y la variante *navia* relacionada con zonas acuosas de los valles²⁴⁸, con una dispersión por la *Hispania Celtica* comparable a la palabra *páramo*.

Coronus se ha relacionado con **korio-nos*, ‘jefe de la curia’, de **co-wiri-a*, **co-rios* en céltico²⁴⁹, la asamblea de guerreros, relacionado con *Quirinus* (**co-wiri-no*) y quizás con *Crougia* en Monsanto de Ribeira (HEp 5,640), que se relaciona con ‘altar’ por su semejanza con el irlandés *criach*²⁵⁰. *Pala* se interpreta etimológicamente como un hidrónimo *pala* “agua”, aunque todavía significa “peña” desde Galicia al Sayago²⁵¹. También se ha relacionado con *Pales*, divinidad masculina o femenina protectora del ganado de la antigua religión itálica²⁵² y con la india *Vispála*²⁵³. *Tongoe* se puso en relación con “juramento” en irlandés, pero actualmente se relaciona con la raíz indoeuropea **tongo-*, que significa “humedal, marisma, pantano”²⁵⁴. No es fácil precisar las características y funciones de estas divinidades protectoras, pero, como se ha indicado, parecen derivar de *numina loci* ancestrales, con funciones similares al *Ares* galaico (Str. III,3,7) y al *Mars Italicus* de la Roma arcaica, protector del *pater familias* y de la población y de sus posesiones, cosechas, grano, viñas, árboles frutales, rebaños y pastores, *numen* que podía tener connotaciones guerreras²⁵⁵.

De especial interés son las inscripciones que prescriben ancestrales ritos lusitanos en ceremonias públicas colectivas de *lustratio* y de sacrificio de animales a distintas divinidades, probablemente con fines apotropaicos y purificadores. La paleografía data las inscripciones de Arronches y Arroyo de la Luz 3 hacia el siglo II o I a.C. por ofrecer la *P* abierta y ya a inicios del siglo I d.C. la de Cabeço das Fragoas y la de Lamas de Moledo, que emplea la *o minuta*²⁵⁶.

La inscripción de Cabeço das Fragoas²⁵⁷ se grabó en una alta elevación granítica ocupada por un castro amurallado que domina un amplio territorio²⁵⁸, lugar que se consideraría un *axis mundi* y un *locus sacer* de reunión o ‘meeting

place' de la población del territorio²⁵⁹. La inscripción prescribe un sacrificio múltiple en una serie de cinco *invocaciones* secuenciadas según una jerarquía ritual y funcional²⁶⁰. Se ha relacionado con el *suovetaurilium* de la religión romana²⁶¹, dedicado a las divinidades supremas de Roma y de función generalmente purificadora y también con las *trittoi* en Grecia (Hom. *Od.* XI,131-132) y con el *sautrāmanī* de la India védica, ofrecido a Indra *Sutrāman*, el “Buen Protector”, de carácter mágico y purificados de impureza y del mal, como el *suovetaurilium*.

Otra inscripción ritual es la de Lamas de Moledo²⁶², grabada en un gran peñasco, actualmente movido de su emplazamiento originario. Tras su introducción en latín, menciona dos divinidades, *Crongia* y *Iovea*, a las que se ofrendan en sacrificio un *angom lamaticom* y un *porcom radom*, cuya traducción precisa es discutida, pero el rito sería comparable al de Cabeço de Fraguas. El nombre de la divinidad va en vocativo, lo que indica que prescribían ancestrales sacrificios rituales que se repetirían anualmente transmitidos de generación en generación a lo largo de los siglos, a modo de *lex sacra* del santuario colectivo en el que se celebraban esos rituales, por lo que se pueden comparar con los ritos itálicos ancestrales de las actas de los *fratres arvales*, de la *leges sacras* de *Iguvium* y otras tradiciones similares transmitidas por autores clásicos, en especial por Catón²⁶³. Estos complejos sacrificios en santuarios pueden interpretarse como la “fiesta” anual de las divinidades locales, que congregaría a la gente del territorio con la misma función que han mantenido las romerías populares en lugares semejantes, en muchos casos derivadas de estas tradiciones prerromanas (*vid. infra*).

También la inscripción de Arronches²⁶⁴, grabada en una lápida, prescribe un rito sacrificial a diversas divinidades, dirigido por tres personajes denominados ‘augures’. A una divinidad femenina, cuyo teónimo no se conserva, se ofrendan un animal desconocido, una oveja y una vaca; a otras tres divinidades se les sacrifican 10 animales: 10 ovejas a *Harase*, 10 ovejas a *Broeneia Ha[raca]* y 10 toros “consagrados” a *Reve*. Finalmente, a otras dos divinidades, consideradas las tutelares del lugar, *Bandua Haracu* y *Munitia Cantibidona*, se oferta un animal. Estos sacrificios múltiples recuerdan la noticia de Estrabón (III,3,7) de que hacían “hecatombes de animales de cada especie”. Una tradición similar documenta el ara latina de Marecos²⁶⁵, aparecida en la capilla N^o. S^a. do Desterro, en Penafiel, Portugal²⁶⁶, que conmemora un sacrificio realizado el 9 de abril del año 147 d.C., hacia el equinoccio de primavera. A *Nabia Corona*, divinidad protectora de los *Danigi*, se le ofrece una vaca y un buey, a *Nabia* un cordero, a Júpiter un cordero y un buey lactante, a otra divinidad cuyo teónimo no se conserva, un cordero y a *Ida*, una corona.

La inscripción de Arroyo de la Luz I²⁶⁷ apareció en el siglo XVIII en las proximidades del Castro de Sansueña, pero ha desaparecido (Fig. 7). Cardim-Ribeiro, a quien seguimos en su estudio²⁶⁸, la interpreta como una *lex sacra*, probablemente de *lustratio*, para determinar el *modus operandi* de los ritos prescritos. Según su texto, *Ambatus*, personaje que ejercería la autoridad, ordenó grabar la inscripción pública y prescribió un ritual tradicional, dirigido a todos los miembros de la comunidad. Tras una introducción en latín, prescribe en lusitano seleccionar para la diosa *Munitie* la cantidad de animales preestablecida para el rito. *Munitie*, ya conocida en otros epígrafes, se ha relacionado con Ceres y Deméter, divinidades del suelo cultivable garantes de la paz social²⁶⁹. A continuación, se prescribe un recorrido deambulatorio por el territorio, por caminos y fuera de caminos, por sembrados y por terrenos incultos. Otra inscripción perdida, Arroyo de la Luz II, considerada a veces parte de la de Arroyo I, sería posterior pero de función y significado parecidos dadas las semejanzas de su vocabulario: *indi arimom sintamom indi teucom sintamo[m, ...]*, que se ha traducido como: “(sea) ya la cantidad estimada o ya el producto estimado”²⁷⁰. El texto de Arroyo de la Luz I, por su fórmula imperativa, el ritual circumambulatorio repetido (tres?) veces, la participación colectiva y la referencia a los campos recuerda los ritos de *lustratio* itálicos de las *Tabulae Igininae* y el rito romano de la *lustratio pag*²⁷¹, ceremonia bien conocida por Catón (*Agr.* 141) y otros autores como Virgilio (*georg.* 1.338-350; *ecl.* 5.74-75), lo que hace suponer que finalizaría expresando el objetivo del rito: “para que (la deidad) permita que las cosechas, el grano, las vides y los brotes lleguen a buen término” (Catón, *agr.* 141). Además de los paralelos itálicos, son comparables las *Troménies* bretonas de Locronan y otras similares de Gouesnou, Bourbriac, Plouzané y Landéleau²⁷² con circumambulaciones de origen celta. Locronan, la más conocida, es una procesión de 12 km de recorrido circumambulatorio destrógiro para proteger mágicamente el territorio. Se celebra cada seis años y pasa por 12 hitos del paisaje y por cuatro estaciones, Nôtre Dame du Lannac’h, Saint Telo, Saint Laurent y Saint Roch²⁷³, advocaciones cristianas que sustituyen a las divinidades tutelares de los cuatro festivales pancélticos, como evidencia su orientación topoastronómica.

También el folklore de la *Hispania Celtica*²⁷⁴ conserva procesiones circumambulatorias comparables en torno al territorio, a la población o al santuario, en las que se suele pasar por lugares predeterminados, como hitos o ermitas²⁷⁵. Hay múltiples ejemplos de estos santuarios, muchas veces situados en puntos dominantes del territorio. En Extremadura destaca la ermita de Garrovillas de Alconétar o el santuario de Ceclavín, relacionado con una divinidad soberana

Arroyo de la Luz L.1.1

2165. Cerca de Cáceres (1).

U·OEMINA · INDI · ENV
PETANIM · INDI · AR
IMOM · SINTAMO
M · INDI · TEVCOM
SINTAMO

2166. Cerca de la misma Villa (1).

MBATVS
SCRITSI
CARLAE PRAISOM
SECIAS . ERBA . MVITIE
AS . ARIMO . PRAESO
NDO . SINGEIEYO
INI . AVA . INDI . VEA
VN . INDI . ÷EDAGA
ROM . TEVCAE COM
INDI . NVRIM . IIF
VDE ÷EC . RVRSE: ÷CO
AMPILVA
INDI

(1) Boxoyo, en carta de Cáceres con fecha de 15 de Octubre de

1793.

(2) Boxoyo citado.

Figura 7: Inscripciones lusitanas de Arroyo de la Luz I y II.

tipo *Taranis*, donde los jinetes hacen una triple circunvalación dextrógira de la ermita²⁷⁶. Esta tradición de dar tres vueltas al santuario se extiende desde San Benito de Andévalo en Huelva a Sao João de Arga en tierras de Geres²⁷⁷ y a otros ejemplos de Galicia. En ocasiones estos santuarios son la sede anfictionica de territorios cuatripartitos con ritos circumambulatorios en su reunión anual, como *El Santerón* en Cuenca, *La Caballada* de Atienza²⁷⁸, la ermita del Santo del Alto Rey en Guadalajara²⁷⁹ o la *Descubierta* en las fiestas de San Pedro Manrique²⁸⁰, circumambulaciones que también se constatan de Galicia a Andalucía en ritos medievales asociados a sacrificios para delimitar el territorio²⁸¹.

Otras inscripciones lusitanas son más difíciles de interpretar. Arroyo de la Luz III²⁸² es una losa de esquisto de 87 cm de longitud con 5 líneas grabadas. Otras inscripciones latinas ofrecen teónimos lusitanos, como las de Mosteiro de Ribeira, en Ginzo de Limia, Orense²⁸³, la de Aguas Frias, Chaves, Vila Real²⁸⁴, la de Viseu²⁸⁵, incisa sobre un ara moldurada de la segunda mitad del siglo I d.C. con el apelativo *Vissaieigo* del que procede Viseu, o la de *Eberobriga* hallada en Talaván, Cáceres²⁸⁶, etc., topónimos que confirman el carácter de *numen loci* de estas divinidades, interpretadas como *Genius* o *Lares* al romanizarse las creencias lusitanas.

La religión lusitana en los autores clásicos

Los autores clásicos han dejado interesantes noticias sobre la religión lusitana, aunque son difíciles de interpretar, pues recogieron ritos que les llamaban la atención por su extrañeza y que transmitieron para mostrar el carácter bárbaro de los lusitanos, sin llegar a comprender el carácter ancestral de esas costumbres religiosas.

Los estudios sobre la mitología galaico-lusitana prerromana de fines del siglo XX e inicios del XXI han profundizado en la interesante información sobre la religión lusitana ofrecida especialmente por Estrabón, siguiendo a Posidonio²⁸⁷, que se debe analizar desde la historia comparada de las religiones y se deben interpretar dentro del sistema etnocultural lusitano, pues la religión constituye un elemento más de la cultura, como señaló Raffaele Pettazzoni²⁸⁸.

Es interesante que Estrabón (III,4,16) señala que “según ciertos autores, los galaicos son ateos, pero los celtíberos y pueblos vecinos del Norte hacen sacrificios a una divinidad innominada”. Este supuesto ateísmo de los galaicos, extensivo a los lusitanos septentrionales, ha llamado la atención. Caro Baroja

consideró que el nombre del dios no se podía pronunciar porque sería tabú, mientras que García y Bellido y Blázquez supusieron que los consideraban ateos por no representar físicamente a sus dioses²⁸⁹. Bermejo, que sigue a Usener, supuso que los consideraban ateos porque no tenían dioses como los concebían los griegos y romanos²⁹⁰. Esta noticia indica que los galaico-lusitanos tenían una concepción muy primitiva de la divinidad, como la atribuida a algunos tracios (Porph. *De abstinentia*, II,8), a los pelasgos antecesores de los griegos (Hdto. II,52) y como la de los pueblos bálticos precristianos, que carecían de nombres de dioses por su concepto numínico de la divinidad, no antropomorfo. Estos *numina* procedían de una primitiva concepción animista del mundo relacionada probablemente con espíritus ancestrales de los antepasados. La misma concepción animista indican las *sacra saxa*²⁹¹. Esta concepción tan primitiva de la divinidad es coherente con otros detalles de la religión lusitana, como la referencia a “una divinidad innominada” (Str. III,4,16), que Caro Baroja relacionó con el tabú de pronunciar el nombre del *numen* o divinidad²⁹², hecho que parece confirmar la epigrafía, que recurre a epítetos divinos, más que teónimos propiamente dichos.

Estas divinidades numínicas recibían sacrificios sangrientos, propios de pastores-guerreros, de los que nos informan los historiadores clásicos, además de las inscripciones y de algunos objetos arqueológicos²⁹³. Estrabón (III,3,7) narra que hacían hecatombes de cada especie de víctima al modo griego, como atestigua el *suevetaurilium* de la inscripción de Cabeço das Fraguas o los sacrificios de animales por decenas en la inscripción de Aronches. También narra Estrabón que sacrificaban chivos, prisioneros y caballos a una divinidad guerrera que identifica con *Ares* y que se ha relacionado con Marte en la epigrafía romana, asociado a su vez a divinidades ancestrales como *Cossus*, *Reve*, etc.²⁹⁴, divinidades que deben interpretarse como el *numen loci* protector. Para adivinar el porvenir, “examinan las vísceras sin separarlas del cuerpo y también analizan las venas del pecho y vaticinan palpando”. Igualmente “vaticinan auscultando las vísceras de los prisioneros, a los que cubren con un *sagum*” (Str. III,3,6; Plut., *Quest. Rom.* 88) y en *Bletisama*, Ledesma, el 149 a.C. sacrificaron a un hombre y un caballo para firmar la paz (Liv., *per.* 48)²⁹⁵. Al caer la víctima herida en las entrañas por el *hieroskópos*, hacían un primer vaticinio según la forma en que cae. Dentro de los sacrificios guerreros estaba la costumbre de “cortar las manos derechas de los cautivos y consagrarlas a los dioses” (Str. III,3,7). Alguna de estas tradiciones se mantendrían hasta tiempos de Martín de Braga (*De correct. rust.* 8), pues condena “levantar altares en los que no sólo derraman sangre de animales sino también de hombres”.

Los lusitanos, como todos los pueblos de la Antigüedad, tenían ritos de iniciación. Estrabón (III,3,6) cuenta que “algunos pueblos que habitan al norte del Duero vivían como los laconios, pues utilizan dos veces al día saunas secas en las que se ungen de grasa y toman baños de vapor producido con piedras candentes puestas al fuego, tras lo que se bañan en agua fría, además de hacer una sola comida al día, mesurada y sencilla”, rito de convivialidad propio de clases de edad, como en la Grecia doria²⁹⁶ y en las antiguas curias o *covirias* romanas (D.H. II,23,2). Estas saunas se han identificado con las ‘pedras formosas’ de la *Gallaecia*, cuyos ritos iniciáticos, asociados a estupefacientes, otorgaban la invulnerabilidad y el *furor* guerrero. Sus paralelos entre celtas, griegos, itálicos y pueblos del Norte y Este de Europa evidencian un origen indoeuropeo ancestral, con ejemplos conocidos, como Aquiles, bañado en la Estigia por Tetis o el baño iniciático de *Cuchúlain*²⁹⁷. Estos ritos se celebrarían al pasar a la *iuventus*, hacia los 15 años²⁹⁸, edad a partir de la cual los jóvenes practicarían el *ver sacrum* y formarían bandas o fraternías guerreras característica de la sociedad lusitana (Str. III,3,5; Diod. Sic. V,34,6) para dedicarse al bandidaje, por lo que los romanos los consideraban *latrones*. Diodoro (33,21) y Estrabón (III,3,7) describen otros ritos guerreros, como luchas gimnásticas, luchas hoplíticas e hípicas y combates de pugilato, carreras, escaramuzas y combates en formación, pues tenían la costumbre de “avanzar con movimiento rítmico y cantar peanes al atacar a sus enemigos” (Diod. V,34), como hacían los lacedemonios (Tucid. 5,69,2; 5,70), los curetes de Creta, los salios de Roma y Veyes (*Aen.* 7, 723-4), los guerreros de la India védica, tradición indoeuropea generalmente conservada en ritos de iniciación²⁹⁹, que explicarían el anacrónico uso de lanzas “con puntas de bronce” (Strab. III,3,6).

El ritual del matrimonio es mal conocido. Estrabón (III,3,7) indica que los montañeses se casan igual que los griegos, pero entre los cántabros era el hombre es el que daba dote a la mujer y las hijas eran las que heredaban y procuraban esposa a sus hermanos, lo que constituía una especie de ginococracia, no ciertamente civilizada (Str. III,4,18). El significado de estas tradiciones es discutido, pues probablemente se relaciona con la tradición guerrera-pastoril del hombre, largo tiempo fuera de casa, mientras la mujer cuida la casa y los campos, como indica Estrabón (III,4,17), a lo que añade el rito de la covada. En las noches de luna llena las familias daban culto al astro danzando hasta el amanecer ante las puertas de sus casas (Str. III,4,16) y también tenían costumbre de que “la comida se hace circular de mano en mano y, mientras beben, los hombres danzan en corro al son de flautas y trompas, dando altos saltos y cayendo en genuflexión”. Exponían los enfermos en los caminos, lo que

Estrabón (III,3,7) compara con los antiguos egipcios, para que los que pasan les aconsejen, a fin de ser curados por quienes han sufrido la misma enfermedad, costumbre documentada por Heródoto (I,197) entre los asirios. También despeñaban a los criminales y lapidaban a los parricidas más allá de montes y ríos, que constituirían los límites del territorio (Str. III,3,7), seguramente para no contaminarlo. Estrabón (III,3,5) recoge la creencia de que el río Limia era el *Léthes* o río “Olvido”, al relacionar su hidrónimo con una expedición de túrdulos y célticos, parientes de los que vivían en la cuenca del Guadiana, que no volvieron a su patria de origen, aunque esta tradición mítica debe relacionarse con la concepción del río como punto mágico de paso al Más Allá³⁰⁰.

Estas tradiciones y ritos, en ocasiones sorprendentes, responden a un imaginario y unas creencias ancestrales muy primitivas, propias de gentes de “extrañas costumbres” (Str. III,4,17), que pueden considerarse más primitivas de Iberia, según las noticias de Posidonios que nos ha transmitido Estrabón.

Testimonios arqueológicos

Algunos hallazgos arqueológicos completan la visión sobre la religión en una región tan amplia y diversa como Lusitania. Los ritos funerarios son poco conocidos, aunque prosiguen la tradición campaniforme del Bronce Atlántico³⁰¹, frente a la cremación de la Cultura de los Campos de Urnas y de las culturas celtibéricas a partir del siglo VI a.C.³⁰², si bien en Occidente hay casos anteriores a los que nuevos hallazgos aportan información³⁰³. Con ritos funerarios del substrato atlántico se han relacionado los depósitos de armas en las aguas como acceso al Más Allá y los de cuevas y peñas³⁰⁴, que también parecen remontar al Campaniforme, creencias que perduraron hasta época romana (Suet. *Galba*, 7,12), pues el agua era el acceso al *Sid* o Más Allá³⁰⁵, lo que explica la larga tradición de ofrendar armas a ríos y lagos y mitos como el citado del río del Olvido, considerado en la Antigüedad el paso al Infierno (Strab. III,3,5; Sil. It. 1,236; *id.* 16,476-7; Liv. *Per.* 55; Floro, 1,33,12; Ap. *Ib.* 74; Plut. *Quest. Rom.* 34; Plin. *N.H.* 4,115; etc.).

Las estelas de guerrero “lusitanas” son otro elemento característico del imaginario religioso lusitano. Las más antiguas, de tipo IA y IB, aparecen en Lusitania septentrional, con el escudo circular entre una lanza y una espada, como las de Baraçal, todavía en altorrelieve, y las de Foios en Guarda, Meimão en Castelo Branco, La Robleda en Salamanca, Hernán Pérez, San Martín de Trevejo, Ibahernando, Robledillo de Trujillo, Torrejón el Rubio IV, Almoharín

y El Carneril en Cáceres, Arroyo Bonaval, Granja de Céspedes y Alburquerque, en Badajoz, Bienvenida II en Ciudad Real y Cortijo de la Vega I y Ribera Alta II en Córdoba³⁰⁶. Esta dispersión coincide con el área ocupada por los lusitanos en la Edad del Hierro y con su expansión en los siglos II y I a.C. hasta Andalucía Occidental y el Algarve, por lo que documenta el substrato cultural lusitano del Bronce Final³⁰⁷, como confirman testimonios lingüísticos y religiosos. Estas estelas prosiguen la tradición de estelas de inicios del II milenio a.C., como las de Longroiva y Villanueva de Sangusín³⁰⁸, que perduró en el paisaje y en el imaginario colectivo, pues de ella proceden los “Guerreros lusitanos” de la Edad del Hierro, que representan un eco³⁰⁹ de esta milenaria tradición (Fig. 4), relacionada con el culto al antepasado heroizado protector del territorio y de sus gentes y ganados³¹⁰, por lo que serían un elemento esencial de la estructura ideológica de la sociedad lusitana, vinculado a la tradición de la *devotio*.

Otro elemento característico de las tierras graníticas ganaderas del Occidente de la *Hispania Celtica* son los santuarios rupestres y las peñas sacras, muchas veces no valoradas, pues apenas las citan las fuentes clásicas, aunque inscripciones grabadas en santuarios rupestres y *sacra saxa* confirman su carácter lusitano³¹¹. Son elementos sacros en muchas partes del mundo, entre ellas las áreas celtas atlánticas y otras zonas de Europa. Ya atrajeron la atención de los anticuarios del siglo XVIII y XIX, pero cayeron en descrédito en el siglo XX hasta que los recientes estudios interdisciplinarios, iniciados en el altar rupestre de Lácara³¹², han permitido catalogar más de 1200 peñas sacras en la *Hispania Celtica*, lo que refleja su importancia en la religión popular, muy superior a lo que se supone.

Santuarios rupestres y peñas sacras responden a dos concepciones distintas. La “peña sacra” es el elemento esencial y más antiguo. Suele estar aislada y supone una relación personal de su *numen* con el devoto, sin intermediarios, aunque algunas peñas sacras se visitaban en romerías y fiestas colectivas. Frente a la peña, el santuario rupestre tenía una función social más compleja, por lo que representan dos fases sucesivas del desarrollo de estos cultos. Las peñas sacras, tan características de nuestros paisajes graníticos, tenían carácter “sobrenatural” y connotaciones “mágicas”, como reflejan sus ritos y mitos asociados. Se consideraría un *omphalos* o símbolo visible del *numen loci* situado en el Otro Mundo y probablemente relacionado con los ancestros. Los ritos documentados reflejan el modo de ponerse en contacto con ese *numen* del Más Allá a través de la peña sacra, sea para una curación, para conocer el futuro o con otra función, contacto al que el *numen* respondía de forma ordálica. Sin

abordar la tipología de las peñas sacras, bien conocidas en Extremadura³¹³, basta recordar que hay *peñas numínicas, altares rupestres, peñas propiciatorias y oraculares, peñas resbalizas, oscilantes y fálicas y otras peñas para propiciar el funcionamiento de la sociedad*, al servir de calendario para fijar las festividades, para ejercer la justicia o para lograr que el tiempo sea favorable. Estos ritos y creencias revelan preocupaciones esenciales, como los sacrificios al *numen* ancestral encarnado en la peña sacra para favorecer la fertilidad, la salud, conocer el futuro y regular el funcionamiento de la sociedad. Recientes estudios confirman el origen prehistórico de estos monumentos y de sus ritos y mitos, que permiten conocer creencias y ritos de la religión popular lusitana que no documentan las fuentes escritas, ni la epigrafía ni los hallazgos arqueológicos. Las peñas sacras revelan una concepción sobrenatural y “mágica” del paisaje originada en concepciones animistas a las que se añaden creencias neolíticas en una Diosa Madre y ritos y mitos indoeuropeos que han perdurado hasta la actualidad, más o menos cristianizados, en un sorprendente proceso de *longue durée*. En pocas palabras, las peñas sacras son un elemento esencial en la religión popular lusitana, que respondía a los problemas de la vida diaria, como la fecundidad, la salud, la adivinación y el contacto con los numerosos *numina* sobrenaturales que poblaban el paisaje sobrenatural y mágico del imaginario popular, *numina* que había que propiciar por su capacidad de actuar sobre la vida humana.

También es necesario referirse a los santuarios rupestres de Galicia, Portugal y la zona de Zamora-Salamanca hasta Extremadura. Al margen de estudios puntuales, fueron valorados a fines del siglo XX en Salamanca y Zamora por Benito del Rey y Grande del Brío y a ellos ha dedicado posteriormente un importante trabajo Joana Correia dos Santos³¹⁴. Estos santuarios ofrecen características diversas. En la *Gallaecia*¹⁰⁴ se han identificado santuarios con inscripciones, lusitanas o latinas, y con estructuras como cubetas, canalillos o escaleras talladas. Generalmente se sitúan en lugares de control territorial con peñas graníticas de formas llamativas o con cazoletas, o con piedras caballerías, cuevas o palambrios y otros elementos que el imaginario prerromano consideraría sobrenaturales, como en *Los Barruecos* de Malpartida de Cáceres³¹⁵. Hay santuarios en puntos dominantes del mar, como el de *Deus Lar Berobrens* en la península de Morrazo en Pontevedra, frente a las islas Ons y Cíes, con un conjunto de altares concentrados en un área sacra de 130 m². Mogueira, cerca de Resende, domina el Duero; el *Teso de San Cristóbal*, en Villariño de los Aires, controla la confluencia del Tormes y el Duero en las Arribes y el Pico de San Gregorio, en Santa Cruz de la Sierra, es un punto axial de la penillanura trujillana³¹⁶. También existían *nemeta* emplazados en el fondo de un valle, como

el de Ntra. Sra. de Numão, cerca de Castro Laboreiro, al norte de Portugal, o santuarios en llano, como Las Cuatro Hermanas, en Malpartida de Cáceres, o el de *La Peña*, que destaca en el territorio de Vitigudino, Salamanca³¹⁷. Su tamaño suele reducirse al lugar dominante que ocupan, que no suele ser muy amplio, como evidencia la inscripción del *locus consecratus* de *Laneana* en la Fuente de la Higuera, Torreorgaz³¹⁸, que sólo tenía 150 pies de diámetro, unos 45 m, tamaño bastante reducido, pero similar a otros santuarios lusitanos, como el de Cabeço de Fraguas³¹⁹. Es difícil precisar la cronología de estos santuarios. Existen posibles precedentes campaniformes, como la *Fraga da Pena*, en Fornos de Algodres, al norte de la Sierra de la Estrella³²⁰, pero la mayoría se han datado a partir del Bronce Final, aunque los mejor documentados son ya de finales de la Edad del Hierro y de época romana y siguieron en uso tras su cristianización, como evidencian las ermitas dedicadas a la Virgen, a San Cristóbal, San Torcuato, Santa Marina y otros santos locales, que han sustituido al *numen loci* del santuario prerromano, en algunos casos convertido en un “moro” o “mora” míticos, como ocurre con las peñas sacras.

Entre otros testimonios arqueológicos de la religión lusitana destacan los bronce galaico-lusitanos con escenas de sacrificio, que complementan las noticias de Estrabón y las inscripciones lusitanas sobre sus ritos sacrificiales³²¹. En estos bronce documentan el uso ritual de hachas, torques y calderos, éstos originarios del Bronce Atlántico, quizás como *bothros* o altar similar a las cubetas de las peñas sacrificiales. Además, ilustran la tradición lusitana de celebraban sacrificios públicos, asociados a banquetes populares, dirigidos por sacerdotes o magistrados, como en ritos itálicos similares³²², sacrificios que se celebrarían en lugares y días determinados en los que se reunía toda la población del territorio, por lo que constituyen el precedente de las romerías y fiestas populares.

Tradiciones populares

Además de los datos expuestos, hay creencias y ritos populares que, apoyados en la literatura oral, permiten conocer el imaginario popular y entender la religión lusitana, muy alejada de nuestra forma racional de entender el mundo, la vida y la naturaleza. Las tradiciones populares testimonian ritos, cultos e incluso divinidades prerromanas, más o menos cristianizadas, como muestran los santuarios territoriales y fiestas y romerías, muchas aún asociadas a ritos de paso. También se han conservado creencias prerromanas en el Más Allá, en *numina* o espíritus y en la metempsicosis o transmigración de las ánimas y tra-

diciones cosmológicas explican fenómenos naturales, como el agua, el fuego, el aire, los truenos y relámpagos, el viento y la lluvia, etc. También tenía carácter numínico árboles, cuevas, peñas y montes, fuentes y ríos, que conformaban el rico y vivo “paisaje sacro” de origen animista del imaginario popular, que ha pasado prácticamente desapercibido. Esa visión del mundo de la cultura popular, anterior a nuestra visión científica, explicaba de forma sobrenatural fenómenos y circunstancias que no se podían explicar de otro modo, como las creencias en sueños, la magia y la brujería, la adivinación del futuro y, por supuesto, prácticas de farmacopea y medicina populares y ritos de fecundidad y de sanación que entremezclaban conocimientos empíricos ancestrales con creencias mágicas. Todas estas tradiciones rituales populares conservadas en las regiones graníticas de la antigua Lusitania, que no atestiguan hallazgos arqueológicos ni las fuentes clásicas y epigráficas, constituían la religión popular del día a día. En consecuencia, este campo apenas explorado es de gran interés para conocer la religión lusitana, aunque actualmente son costumbres en claro riesgo de desaparición, por lo que es imprescindible recurrir a la documentación recogida por los estudiosos del folklore a partir del siglo XIX (*vid. infra*).

Hay muchas pervivencias de ritos prerromanos, desde un caso tan llamativo como el altar de *El Pedrón* de San Miguel de Celanova en Orense³²³ a las creencias en la metemecosis y peregrinación de las ánimas al Más Allá en San Andrés de Teixido, donde “*vai de morto o que non foi de vivo*”³²⁴. De origen prerromano es la tradición popular de acudir a santuarios territoriales para celebrar fiestas y romerías, costumbre generalizada por las tierras de la antigua Lusitania, con detalles ancestrales de origen prerromano, como fechas astronómicas, circumambulaciones, etc. Los ejemplos son muy numerosos, desde Galicia y norte de Portugal hasta Extremadura. En el santuario de la Virgen de Altagracia de Garrovillas de Alconétar han perdurado circumambulaciones rituales³²⁵, en La Mata, la romería sirve para renovar acuerdos ancestrales y el Cristo de la Encina de Ceclavín y de otras poblaciones extremeñas, como Valencia de Alcántara, San Vicente de Alcántara o Fuente de Cantos, pudiera proceder de *Taranis*³²⁶, pues los celtas adoraban a Júpiter en forma de encina (Max. Tyr. *Disert.* II,2,8 s.).

La tradición popular ha mantenido el calendario prerromano y sus fiestas cíclicas anuales (*vid. infra*). En las Hurdes realizaban “*sus operaciones agrícolas por las fases de la luna... deduciendo de sus cuadrantes la ocasión y término de sus males y los temporales sucesivos*”³²⁷, tradición que confirma el testimonio de Estrabón (III,4,16) y que mantiene el cómputo por noches y lunas del calendario celta

(Caes., *B.G.* VI 18, 2; Plin., *N.H.* XVI 250). No menor interés ofrece la pervivencia de fraternidades iniciáticas (*vid. infra*) y de ritos de *incubatio* en peñas sacras, que han perdurado en la tradición popular de dormir rezando al santo de devoción para tener un augurio sobre el casamiento³²⁸. Este rito explica el *Peñón del Moro* de Ceclavín y se relaciona con la *incubatio* celta³²⁹, que documenta la fórmula *ex visu* de estelas y aras lusitanas³³⁰ y del santuario céltico de *Endovelicus* en el Alentejo (*CIL II* 134 y 5207). También hay que valorar el rico imaginario prerromano ancestral conservado en leyendas y narraciones populares con animales y seres antropomorfos sobrenaturales de carácter numínico que conformaban un panteón mítico apenas estudiado, con gigantes, monstruos híbridos y otros seres monstruosos de la mitología indoeuropea, algunos probablemente de origen paleolítico. Igualmente destacan tradiciones rituales vinculadas a animales, como el Toro de San Marcos, ya documentado en 1555³³¹. Estos animales, como los toros y puercos de los “verracos”, eran la representación del *numen*, como la conocida cierva blanca de Sertorio³³². Igualmente, el imaginario popular ha mantenido desde época prerromana el carácter augural de determinadas aves, como el “Pájaro de la Muerte” de El Cerezal, Cáceres³³³, pues se ha conservado la función augural de los córvidos en la mitología indoeuropea, lo mismo que el simbolismo del cuco, la lechuza, el cárabo y el autillo en Vegas de Coria y en la Peña de Francia³³⁴. Se podrían añadir otros muchos ejemplos, como la gallina de los huevos de oro y aves de carácter augural, pero los expuestos bastan para comprender cómo el imaginario popular ha mantenido un patrimonio cultural de origen prerromano, que constituye uno de sus elementos más valiosos.

*

Los datos analizados sobre la religión y las creencias de los lusitanos se pueden sintetizar en breves conclusiones. La religión lusitana testimonia una fase muy arcaica de la religión indoeuropea. Son características divinidades muy primitivas, pues parecen *numeres* bi- o asexuados que suponen una concepción preantropomorfa de la divinidad, como los primitivos dioses celtas³³⁵, frente a los griegos y romanos. También mantenían ritos ancestrales, como *suoevetaurilia* y deambulaciones que recuerdan la *troménie* celta y la *lustratio pagi* de los pueblos itálicos, pues hay teónimos y rituales que se relacionan con la religión celta y otros con la religión itálica o incluso con el *sastramani* indio, mientras que la función como *bothros* de las cubetas de los altares rupestres tiene paralelos en la religión báltica³³⁶ y los calderos de los bronce rituales galaico-lusitanos proceden del Bronce Atlántico. Este primitivo fondo religioso ofrece paralelos en el mundo céltico³³⁷, como confirma la etimología de teónimos como *Bandua*,

Navia o *Crougia*, aunque otras divinidades, como *Cosus* o *Pales*, encuentran sus paralelos en la religión itálica.

Las inscripciones y teónimos en lengua lusitana se extienden desde el centro de Lugo hasta el Alentejo y precisan la “geografía de la religión lusitano-galaica”³³⁸, dispersión que coincide con los antropónimos y topónimos lusitanos y con las “estelas lusitanas”, santuarios rupestres, peñas sacras y algunos tipos de hachas. A los testimonios epigráficos y arqueológicos se añaden las fuentes literarias. Unos y otros ilustran la cultura y delimitan el territorio que ocupaban los Lusitanos, aunque se aprecian ciertas diferencias de norte a sur y entre las zonas costeras y el interior.

Al mismo tiempo, el sistema religioso y el imaginario lusitanos pueden datarse al coincidir con elementos arqueológicos fechados a partir del Campaniforme y con toda seguridad en la Edad del Bronce, como evidencian las “estelas lusitanas”, pues esta coincidencia de datos religiosos, arqueológicos, lingüísticos y etnoarqueológicos, además de delimitar el territorio de Lusitania, permite establecer la secuencia evolutiva plurimilenaria del largo proceso de etnogénesis de “larga duración” de la etnocultura lusitana, desde el Campaniforme hasta la Romanización, que permite comprender el carácter muy arcaico de su religión, que, como algunas de sus costumbres, han mantenido durante milenios tradiciones muy próximas al substrato indoeuropeo originario del III milenio a.C.

LA LENGUA DE LOS LUSITANOS

La personalidad etno-cultural de los lusitanos y su gran antigüedad también la refleja su lengua, una de las más interesantes de la Hispania prerromana, aunque sigue abierto el problema de su origen, relacionado con su etnogénesis. Esta cuestión apenas la abordan de forma conjunta arqueólogos y lingüísticas para solucionarla, a pesar de que la cronología de elementos arqueológicos como las estelas y algunas tipos de hachas de bronce permite datar los elementos lingüísticos. Las inscripciones de Arroyo de la Luz I y II ya se conocían desde el siglo XVIII³³⁹ y la de Lamas de Moledo (CIL II, 738) desde mediados del XIX, pero hasta 1935 no se identificó su lengua como “un dialecto céltico”³⁴⁰, mientras que denominarla “Lusitano” fue una acertada idea de Antonio Tovar al atribuir las inscripciones entonces conocidas de Lamas de Moledo, Cabeço das Fráguas y Arroyo de la Luz a una lengua indoeuropea arcaica de evidente personalidad en el área habitada por los lusitanos³⁴¹. Sin embargo, ni siquiera se explica bien la etimología de su etnónimo, *Lusitani* en latín o *Lysitanoi* en griego, que algunos autores consideran celta, de la raíz *Lus-* o *Lusis-*, más el sufijo gentilicio *-tanus*, usado por los romanos para designar a diversos pueblos del Mediterráneo occidental.

La lengua lusitana la documentan media docena de inscripciones escritas en alfabeto latino más alguna palabra lusitana, generalmente teónimos, en inscripciones latinas, todas ellas de época romana, ya que se datan entre el siglo II a.C. y el II d.C. Se conocen las inscripciones de Arroyo de la Luz I, II y III en Cáceres y de Cabeço das Fraguas, Lamas de Moledo y Arronches en Portugal, más otros epígrafes menores, como las de Fonte do Idolo en Braga o la de Monsanto de Ribeira en Orense, además de unas veinte inscripciones votivas en latín dedicadas a divinidades locales con teónimos en lengua lusitana³⁴². La mayoría son epígrafes rupestres, toscos y de ámbito rural, ajenos al mundo urbano, pues las inscripciones más amplias no se relacionan con núcleos importantes de población.

El lusitano es una lengua indoeuropea hablada en la Lusitania, desde Galicia hasta Extremadura y el Alto Alentejo, pues se testimonia desde Liñarán al sur de Monforte de Lemos hasta Arronches, en el Alto Alentejo y el interfluvio Tajo-Guadiana cacereño y desde Braga por el oeste hasta Arroyomolinos de

la Vera, Cáceres, por el este. Teónimos y antropónimos completan y precisan esta amplia extensión³⁴³, que pudo variar con el tiempo, aunque a la llegada de Roma su límite oriental era una línea teórica de Astorga a Mérida que separa los testimonios de la lengua lusitana de las lenguas celtibéricas³⁴⁴, cuyos teónimos, etnónimos, topónimos y antropónimos son diferentes de los lusitanos, como los topónimos en *-briga* y los genitivos de plural de los clanes gentilicios, elementos extraños a la cultura lusitana.

La clasificación del lusitano es controvertida, pero es un tema clave para la lingüística y para determinar la etnogénesis de los lusitanos. Los escasos restos conservados evidencian una lengua indoeuropea occidental antigua de tipo *centum*, con cinco grados vocálicos, *a, e, i, o, u*, lo que la asocia al griego, al celta y al itálico, con relaciones especialmente próximas con éstas dos últimas, pero también comparte con las lenguas celta, báltica y eslava la pérdida de las aspiradas protoindoeuropeas, que pasan a sonoras, como muestran teónimos y antropónimos.

El lusitano y el celta parecen lenguas relacionadas por contactos intensos, como evidencian topónimos celtas declinados en lusitano, como *Caelobrigoi*, sin excluir su descendencia común de un idioma intermedio, el Proto-Celto-Lusitano”, proceso que todavía no se puede explicar adecuadamente³⁴⁵. Diversos autores incluyen el lusitano en la familia céltica por la etimología de topónimos y antropónimos³⁴⁶ o la consideran una lengua para-céltica³⁴⁷. Otros autores consideran al lusitano y celta lenguas indoeuropeas próximas y hermanas³⁴⁸, si se considera que la **p* indoeuropea que mantuvo el lusitano es un arcaísmo de una lengua celtoide muy primitiva, hermana del protocéltico y del protoitálico y más próxima al protoindoeuropeo o indoeuropeo común, por lo que se ha planteado que esa **p* no permite determinar si era o no era una lengua céltica³⁴⁹. Al avanzar los conocimientos, los lingüistas tienden a excluir el Lusitano de las lenguas celtas³⁵⁰, bien por considerarla una lengua independiente del indoeuropeo occidental³⁵¹ o al incluirla entre las lenguas itálicas³⁵², pues conserva la **p*- indoeuropea inicial, perdida en el protocelta, tiene *f*, un vocabulario con palabras comunes a las lenguas itálicas y los teónimos de algunas divinidades son similares a los itálicos (*vid. infra*), lo que diferencia al lusitano de las lenguas célticas y lo aproxima a las lenguas itálicas.

Se ha discutido el significado de la **p*- inicial e intervocálica³⁵³, presente en palabras como *porcom* y *praesom*, en antropónimos como *Pisira*, en teónimos como *Trebopala*, *Paramaeco* y *Palantico*, en etnónimos como *Paesuri* y *Pallantienses* y en hidrónimos como *Palantia*. Esta **p*- procedente del protoindoeuropeo des-

apareció en las lenguas celtas, lo que excluye al lusitano de las mismas. Sin embargo, la **p-* inicial rebasa el área lusitana e incluso astur y se extiende desde el Atlántico al Sistema Ibérico, en hidrónimos como *Palantia*, *Pisoraca* o Palancia, en etnónimos como los *Paesuri* y *Pallantienses* lusitanos, los *Praestamarici* galaicos, los *Polibedenses* y *Bletissama* entre los vetones, los *Pelendones* entre los celtíberos, etc., en antropónimos como *Pintius-Pintamus* o *Pissoracus*³⁵⁴ y en el teónimo lusitano *Pala*³⁵⁵ y en la diosa celtibérica *Perkunetaka* de Botorrita, en el Valle del Ebro³⁵⁶. Además, ha perdurado en palabras conservadas en galaico-portugués y en castellano, como *páramo*, *pala* o *palambrio*³⁵⁷. Por tanto, esta **p-* pudiera ser un arcaísmo anterior a la pérdida de la **p-* inicial e intervocálica en la lengua “protocelta”³⁵⁸ y las lenguas celtas (*athir/orc* irl. = *pater/porcum*, “padre/puerco”), que correspondería al substrato de la Edad del Bronce de la *Hispania Celtica*, anterior a la citada expansión de los pueblos celtibéricos en el I milenio a.C.

Del lusitano apenas se conocen unas 100 palabras³⁵⁹. Además de cinco vocales tenía diptongos característicos, como *ae*, *ai*, *ie*, *oe*, *oi*, *ue*, *ui*. Diferenciaba entre oclusivas sordas y sonoras, *k-g*, *t-d*, *p-b*, y tenía nasales, *m* y *n*, líquidas, *l* y *r* y una sibilante *s*. Entre sus características destaca, además de la **p-* inicial e intervocálica /*p*/, la presencia de **f* y *-f* (*ifadem* del Cabeço das Fraguas, *ifate* de Arronches, *Lari Sefio* de Braga), extraña a una lengua celta, aunque la documenta la tribu de los *Saefes* (*OM* 195), y, frente a las lenguas celtas, posee la aspirada *-h-*. También como el antiguo irlandés ha perdido la *w* intervocálica (*oila* “oveja” < **obila* < **ofila* < **ovila* < **owila*). Tiene consonantes al final de palabra, como *d*, *s*, *t*, y grupos consonánticos y consonantes geminadas. Era una lengua flexiva con declinaciones, cuyas desinencias se conocen cada vez mejor³⁶⁰, como el dat. sing. en *-ai*, *-oe*, *-oi* o *-ui* y el dat. plur. *-abo*, *-obo* y ac. sing. en *-am* de un tema en *-a*. También se conoce la 3ª pers. plur., *doenti* “dan”, que no parece un verbo celta³⁶¹, conjunciones correlativas y copulativas, como *indi* e *igo*³⁶², y el sufijo *-aiko-* usado en antropónimos. Su sintaxis ofrece, como el galo, el orden sujeto verbo objeto (SVO), frente al orden sujeto objeto verbo (SOV) del latín, celtibérico y lepóntico y de verbo sujeto objeto (VSO) del celta insular. En algunos casos, como la inscripción de Arronches, se han señalado arcaísmos y epígrafes con elementos de morfología antigua “fosilizados”, lo que indica que evolucionó con una tendencia progresiva a sonorizar las consonantes intervocálicas, que documenta la alternancia de *c/g*, *d/t* en algunas palabras. Igualmente ofrece la evolución de la **b^h* del PIE a *f* en lusitano y la pérdida de la aspirada *h* y de la *-s* final.³⁶³ También existían variaciones dialectales, pues se ha diferenciado un dialecto meridional, extendido desde Extremadura hasta la Sierra de la Estrella (Arroyo de la Luz y Cabeço das Fraguas), frente a otra variedad septentrional

(Lamas de Moledo), más próxima a la mayoría de los dialectos itálicos, quizás por ser más arcaizante.

Más complejo es diferenciar las características que aproximan el lusitano a las lenguas celtas de las que las aproximan a las lenguas itálicas³⁶⁴. Es una cuestión debatida, pero esencial para comprender la etnogénesis de los lusitanos. La **p-* IE, la /f/ y los sonidos aspirados /h/ son prácticamente desconocidos en las lenguas celtas y muchos autores consideran que la **p-* excluye definitivamente al lusitano de esas lenguas, aunque hay elementos del lusitano que lo aproximan a las mismas. Quienes suponen una filiación celta, consideran que la **p-* es un arcaísmo propio de una lengua de tipo celta muy primitiva y anterior a su pérdida, como pudieran ser la /f/ y las aspiradas /h/, lo que reforzaría la hipótesis de que el lusitano y el protocéltico serían lenguas hermanas, sin descender una de otra. Por otra parte, el lusitano conserva rasgos lingüísticos y elementos fonéticos del protocelta, en especial en la teonimia y en inscripciones sacras, como los diptongos **ei>ē* y **eu>ou*, y también se ha considerado celta la secuencia de dat. pl. *-bo* <**bh*. Además, hay topónimos y antropónimos lusitanos con raíces de etimología celta, como *karno* “montón de piedras”, *krouk* “otero”, *crougia* “monumento, ara”, etc.³⁶⁵, excluyendo términos celtas que se explican por contactos posteriores, como *-briga* “lugar fortificado” o *bormano* “termal”, etc. Más discutida es la etimología de *Bandua*, que procedería de **bhendb-* ‘unir’ y que se ha relacionado con el sánscrito *bandhub* “parentesco”³⁶⁶, pero también se ha derivado de **gntu-* “paso” y de **band-* “gotear”³⁶⁷ y lo mismo ocurre con *trebo* “casa, poblado”, de **treb-* “construir” en IE, más próximo al irlandés *treb* que al osco *tribud* “casa”.

Otros argumentos incluyen al lusitano entre las lenguas itálicas, hecho apoyado por las relaciones observadas entre ritos lusitanos e itálicos y por algunas divinidades y palabras del vocabulario, aunque otras se relacionan con lenguas celtas³⁶⁸. Koldo Michelena ya advirtió que la lengua lusitana parecía más itálica que céltica y Francisco Villar, Rosa Pedrero, Blanca María Prósper y Joaquín Gorrochategui incluyen el lusitano como una nueva lengua itálica³⁶⁹, “una variedad nueva de lengua itálica con rasgos específicos, que la diferencian del latín y del osco”, según Villar. Con las lenguas itálicas comparte la presencia de /p/, los sonidos aspirados y la /f/, el rotacismo final y el paralelismo de teónimos como *Aquiaio* (latín *aqua*), *Collouesei* (latín *Colluuiēs*), *Cossue* (latín *Consus*), *Iovea(i)* (osco marrucino *Iovia*); *Labbo* (latín *lapis*), *Munidie* (latín *Iuno Moneta*), *Pala* (*Pales* latina, pero *Vispala* védica), *Pemaneieco* (sabino *Poimunien* y umbro *Puemune* <**Poi-mn* □ *o-y-aiko*), *Revo* “Dios-Río” (latín *rivus* “río”), *Segia* (lat. *Seia*); etc.

También se han señalado concordancias en el léxico, como *enetom* (umbro *enetu*, latín *initum*); *comaiam* (umbro *kumiaf* “preñada”), *lamicom* (latín *lama*); *ocrimira* “monte del río Mira” (latín *ocris* “monte pedregoso” y umbro *ocar*); *oila* < **owila* “oveja” (latín *ovis*, *ovicula*), *peidurta* (latín *peturtius* “cuarto”),), *porcom* “cerdo” (latín *porcum*), *praidtom* “puesto delante, expuesto” (latín *praeditum*), *Querquerni* (latín *quercus*, véneto *quarquerni*), *radom* (latín *ratus*), *rurseaico* (latín *rursus*), *taurom* “toro” (latín *taurum*), *vea* (latín *via* y umbro *vea*); etc. Y también comparte el lusitano con las lenguas itálicas el ablativo en *-id* y la copulativa arcaica *inde*³⁷⁰.

Los característicos teónimos lusitanos y sus epítetos³⁷¹, como *Navia*, *Reue*, *Bandue*, *Trebaruna* y *Crougiae*, etc., han conservado mejor las características lingüísticas, como los dat. sing. en *-oi*, *-oe* y el dat. plur. en *-abo* (*Deibabo Nemucelacabo*, etc.), al fosilizar la morfología original, frente a antropónimos y etnónimos que adoptaron antes la declinación latina. Sin embargo, la personalidad de los antropónimos lusitanos es evidente³⁷². Muchos se relacionan con la onomástica celta³⁷³, frente a los teónimos, que mantuvieron la declinación lusitana. Algunos antropónimos, como *Arquius*, *Boutius* o *Camalus*, los usan lusitanos, galaicos meridionales y vetones, por lo que pudiera reflejar el substrato común de la Edad del Bronce, lo mismo que otros, como *Pintius*, *Reburrus*, *Tanginus* y *Viriatus*, que se extienden desde Lusitania hasta Asturias. Pero resalta la distinta dispersión de los antropónimos lusitanos frente a los del resto de la *Hispania Celtica* que se extienden desde Celtiberia a la Vettonia, como *Ambatus*, *Calaetus*, *Segontius* o *Tritius*, que apenas penetran en Lusitania³⁷⁴, lo que confirma un área onomástica lusitana al oeste de la línea Astorga-Mérida, que coincide con la forma galai-co-lusitana de indicar el *origo* por el castro o *castellum* de procedencia³⁷⁵, frente a los genitivos de plural característicos de las elites gentilicias celtibéricas, que llegan hasta la provincia de Salamanca³⁷⁶ y que ya no aparecen en Lusitania, como tampoco las fíbulas de caballito, lo que confirma que la línea Astorga-Mérida era una verdadera frontera etno-cultural.

En una visión de conjunto de la lengua lusitana hay que valorar la complejidad lingüística de las tierras habitadas por los lusitanos, pues no parece que en Lusitania hubiera homogeneidad lingüística. Luján observó que en *Gallaecia* y, por extensión, en la Lusitania había antropónimos celtas y no celtas³⁷⁷ y en la antroponimia y la teonimia del castro de San Cibrán de Las, Orense, fundado en el siglo II a.C., coexistían tres estratos lingüísticos, uno lusitano, con teónimos como *Bandua* y *Nabia* y el hidrónimo *Abiu*, otro de una lengua celta antigua anterior al celtibérico y, además, la lengua latina, superpuesta a las anteriores tras la romanización³⁷⁸. A estos tres estratos se deben añadir los numerosos

hidrónimos y topónimos celtas que caracterizarían otro substrato, aunque en muchos casos es difícil saber si son celtas o no, como ocurre con antropónimos y etnónimos³⁷⁹. Este carácter mixto lo cuantificó Curchin al observar que un 30% los antropónimos son de origen celta y un 33'5% de topónimos lusitanos son elementos indoeuropeos no celtas³⁸⁰.

Junto a la lengua lusitana predominante, se ha señalado un estrato indoeuropeo antiguo, generalmente denominado “antiguo europeo”, atestiguado en algunos hidrónimos y en otros elementos lingüísticos, como orónimos y teónimos lusitanos como *Aernus*, *Arantius*, *Nava*, *Salama*, etc.³⁸¹, que teóricamente serían preceltas, aunque su filiación es discutible, pues depende de cómo se reconstruya la etnogénesis de los lusitanos, generalmente no comprendida por los lingüistas. Tovar relacionó los hidrónimos del europeo antiguo con el lusitano, pero Villar, Moralejo y de Hoz los consideran anteriores y distintos del lusitano³⁸², frente a Untermann, que los consideró pervivencias mantenidas en la lengua celta³⁸³. Por otra parte es lógico suponer la presencia de gentes “proto-celtas” en el II milenio a.C., relacionadas con el Bronce Atlántico, aunque sea difícil precisar hasta qué punto pudieron coexistir dos o incluso varios substratos etno-lingüísticos indoeuropeos diferentes: “europeo antiguo”, “lusitano” y, quizás, “proto-celta atlántico”, además de otro posible “ligur”, como indicarían hidrónimos como Marlasca, pero tampoco se puede excluir que se trate de elementos diversos que pervivirían fusionados en el substrato lusitano. Sobre este complejo substrato lingüístico se observan elementos celtas posteriores, que ya serían del I milenio a.C., relacionados con los “celtíberos” y pueblos afines originarios de los Campos de Urnas³⁸⁴, que tendían a expandirse hacia el Occidente a partir del siglo VI a.C., dando lugar a pueblos mixtos, como los vetones³⁸⁵, sin excluir movimientos menores, quizás relacionados con las migraciones celtas del siglo V a.C. Estos elementos celtas dejaron su huella en la teonimia, la toponimia y la lengua, pues incluso se han señalado restos de una lengua hispano-celta occidental emparentada con el galo y diferente del celtibérico³⁸⁶.

En conclusión, la lengua lusitana plantean todavía numerosos problemas, aunque su conocimiento es cada vez mejor. El tema crucial es determinar su origen y su evolución como un elemento más de la etnocultura lusitana, ya que su origen está estrechamente relacionado con la etnogénesis de los lusitanos. En cualquier caso, es evidente la personalidad de la lengua lusitana, como otros aspectos de su cultura, tanto si se la relaciona con las lenguas celtas conocidas como si se acepta la postura de quienes la consideran una lengua itálica.

HERENCIA LUSITANA EN TRADICIONES POPULARES EXTREMEÑAS

Importancia histórica de las tradiciones populares

Desde el siglo XIX diversos estudiosos españoles y portugueses se sintieron atraídos por recoger costumbres, ritos y mitos populares, entonces bien conservados, que consideraban de origen prerromano, prosiguiendo los estudios de los *celtomanos* románticos y de los folkloristas de otras partes de Europa. Los olvidados trabajos de Joaquín Costa sobre el colectivismo y la literatura oral (1877, 1879, 1888, 1893, 1902, 1917) y los de estudiosos portugueses como F. Martín Sarmiento (1998), Teófilo Braga (1885), J. Leite de Vasconcelos (1882) y Luiz Chaves (1917; *id.*, 1922) abrieron esta línea de trabajo, sin duda influidos por los celtistas franceses. En especial, Leite de Vasconcelos, en sus *Tradições populares de Portugal* (1882), recogió numerosas tradiciones y “supersticiones” populares, sobre los astros, el fuego y la luz, los fenómenos de la atmósfera, el agua y la tierra, las peñas, los metales, los vegetales y animales y sobre ensalmos y seres sobrenaturales. Son datos esenciales sobre la cultura lusitana, recogidos con una mentalidad paleoetnológica abandonada posteriormente. También las Sociedades de Folklore surgidas en el siglo XIX gracias al impulso de Antonio Machado y Álvarez cultivaron estos temas, como en Extremadura Luis Romero y Espinosa, Matías R. Martínez y Martínez, Rafael García Plata de Osmá, Publio Hurtado o Vicente Paredes, tradición proseguida hoy por investigadores como Moisés Marcos de Sande, José M^a Domínguez Moreno o Federico González Plaza, con aportaciones publicadas en la *Revista de Folklore*, la *Revista de Estudios Extremeños*, la *Revista Alcántara*, etc.³⁸⁷, aunque generalmente limitadas al folklore y la literatura oral, rara vez con perspectiva paleoetnológica.

Estas arcaicas tradiciones siempre me han llamado la atención, pues documentan un impresionante proceso de “larga duración”³⁸⁸, casi sin parangón en nuestra Historia, que ya testimonian en el siglo VI d.C. Martín de Braga en *De correctine rusticorum*, los concilios de Braga y de Toledo y diversas Ordenanzas en época moderna.³⁸⁹ Además, este verdadero tesoro cultural, conservado en áreas rurales hasta la desculturización del campo desde mediados del siglo XX, permite saber cómo era la cultura popular prerromana, apenas conocida por

otros medios, en especial su imaginario y sus creencias, como pude constatar al analizar, con colegas y amigos, el “paisaje sacro” de Garrovillas, experiencia que acentuó mi interés por estudiar las ricas tradiciones extremeñas con perspectiva paleoetnológica.

Toda visión de conjunto de la antigua Lusitania requiere analizar las ricas tradiciones populares de origen ancestral conservadas en el folklore de estas tierras del *finis terrae* occidental del mundo antiguo, desde Galicia hasta Extremadura. Estos ritos y tradiciones de origen prerromano son más numerosos de lo que se supone, hecho desapercibido entre historiadores y arqueólogos por falta de interés. Los recientes estudios de Etnoarqueología y Paleoetnología demuestran que las tradiciones populares ancestrales son verdaderos documentos históricos, pues permiten conocer muchos aspectos de las sociedades prerromanas que no documentan las fuentes clásicas ni la arqueología³⁹⁰. Esta línea de estudio es aplicable a la antigua Lusitania, uno de los territorios de Europa Occidental que mejor han conservado este patrimonio cultural. Estas tradiciones sólo en contadas ocasiones se han analizado como documentos históricos, pues se suelen abordar desde la Antropología Cultural y por estudiosos del Folklore que no comprenden su valor histórico ni se interesan por conocer sus orígenes y su evolución, que, como mucho, se consideraban “de origen prerromano” sin más precisión o se confunden con tradiciones del mundo romano³⁹¹.

Toda cultura o etnocultura, como la lusitana, ofrece un proceso de etnogénesis caracterizado por la evolución a lo largo de tiempo y del espacio de su cultura material, su economía, su sociedad, su estructura política, su religión, sus características biológicas y su lengua, que evolucionan interrelacionadas en un proceso de cambio diacrónico “de larga duración”³⁹², con variantes geográficas debidas a diferencias regionales. Este proceso de “larga duración” permite interpretar los ritos y tradiciones ancestrales del folklore como auténticos documentos para la reconstrucción histórica de aspectos desconocidos de las culturas prerromanas de las que proceden (Brelich, 1954). Este método es muchas veces la única vía para conocer aspectos esenciales del mundo popular prerromano, desde las formas de vida a la religión, incluyendo la sociedad, el sistema jurídico, las creaciones literarias, las creencias y el imaginario. De otro modo, no es posible explicar tantos ritos y tradiciones conservados en nuestro folklore, pues estas costumbres no se explican por la romanización, pues ser extrañas al mundo clásico, ni por el mundo germánico, islámico o el cristianismo, ya que sólo se explican por la perduración de creencias y ritos prerromanos. La clave para reconstruir el sistema etnocultural lusitano es comprender

que son documentos del pasado conservados hasta la actualidad gracias a un proceso diacrónico de larga duración, que debe ser contrastado y demostrado para precisar el origen y la relación “flogenética” de la tradición estudiada, excluyendo coincidencias, convergencias o aculturaciones, como se hace para analizar un topónimo.

Pervivencias de la cultura material

Es un campo de estudios muy amplio, pues abarca prácticamente casi todos los aspectos de la cultura popular extremeña. Muchos elementos de la cultura material, desde técnicas artesanales a aperos de trabajo y a la propia casa y su ajuar proceden de época prerromana, como también se conservaban pesos y medidas prerromanas. Eran característicos los chozos³⁹³ (Fig. 8), que remontan, al menos, al Calcolítico, con su cubierta de barda y sus paramentos de arcilla y paja como en los castros lusitanos³⁹⁴, en los que el centro era el hogar, en torno al cual hilaban las mujeres³⁹⁵. También perduró la calidad y la esperanza de vida, que apenas varían desde el Medellín prerromano o la Mérida del siglo XVII hasta mediados del siglo XX³⁹⁶. De tiempos prerromanos procede la organización del territorio, pues las *Comunidades de Ciudad y Aldeas* son herederas de los *oppida* y castros de la Edad del Hierro³⁹⁷ y también de origen prerromano es el uso comunal del campo y de las aguas y la organización del territorio en huerto, campos arados, dehesa y monte, por lo que perduraron estructuras del ámbito familiar y del sistema socio-político y jurídico, como pactos entre distintas poblaciones³⁹⁸.

Ganadería y trashumancia

Especial atención merece la importancia de la trashumancia, tan vinculada al paisaje y a la socioeconomía de Extremadura (Fig. 9). La trashumancia es una pervivencia de la tradición ganadera de los lusitanos, pues era la base de su estructura socioeconómica, ya que eran pastores-guerreros, probablemente originarios de las estepas de Ucrania, que, a lo largo de la Edad del Bronce adaptarían sus costumbres itinerantes seminómadas para buscar el mejor pasto a desplazamientos anuales a larga distancia, dadas las características climáticas de la Lusitania, como G. M. de Jovellanos (1793: 97) observó en el siglo XVIII: “Oblíguese á una sola de estas cabañas a permanecer todo un verano en Extremadura, ó todo un invierno en los montes de Babia, y perecerían sin remedio”. Este proceso dio lugar a



A

B



Figura 8: A, Chozos de Parral de Higuero, Membío. B, Rebaño trashumante en La Siberia extremeña.



Figura 9: *La Porra del Burro*, de Valencia de Alcántara.

la trashumancia anual, tan característica de Extremadura, que se ha mantenido hasta la segunda mitad del siglo XX. Además, estos pastores desarrollan una memoria topográfica selectiva desde niños, radicada en el hipocampo, que les facilita de forma casi inconsciente reconocer el terreno, orientarse y encontrar el camino más adecuado, como ocurre entre los pueblos nómadas, capaces de cruzar grandes extensiones sin perderse. Esta característica ancestral quizás explica la capacidad de los conquistadores extremeños en sus impresionantes desplazamientos por el Nuevo Mundo.

Ritos y tradiciones sociales

Se pueden añadir otras ancestrales costumbres sociales de raigambre prerromana. Las danzas de cintas en torno a un palo de Brozas y Peloche proceden de ritos iniciáticos de la mujer. El mismo carácter tendrían las peñas resbaladeras o *refalizas*, hoy convertidas en lugar de juegos infantiles. Así lo indica su ubicación cerca de santuarios y ermitas, cuyas romerías servían para conocerse y ennoviar chicos y chicas, como la *Piedra Ronchadera* de Cilleros, la *Resbaladera* de la ermita de la Virgen de Valverde, la *Piedra Resbaliza* cercana a la ermita de San Marcos en Almendralejo, las *Resbalaeras* de Malpartida de la Serena y de la ermita de La Coronada, en Villafranca de los Barros, o la *Faraera de la ermita de San Blas*, de Agudo, ya en Ciudad Real, cuya romería se celebra el 3 de febrero, asociada a la Candelaria y a la fiesta celta de *Imbolc*.

También están representados ritos iniciáticos masculinos, como la *maravaquilla* en el Carnaval de Arroyo de la Luz y Montánchez³⁹⁹, las fraternías de Montehermoso, Acehuche y Orellana la Vieja⁴⁰⁰, que han perdurado en la tradición de los “quintos”⁴⁰¹, o las danzas con palos al son de dulzaina y tambor de Garbayuela y Fregenal de la Sierra en Badajoz y de Agudo en Ciudad Real, similares a los *pauliteiros* de Miranda do Douro y Vila Nova de Anços en Portugal⁴⁰². Muy interesante son las carreras de gallos en Albalá y de *Los Caballos* de Ceclavín⁴⁰³, rito igualmente asociado al *Carnaval*, en el que los jóvenes compiten y circunvalan a caballo la ermita de Ntra. Sra. del Encinar, por lo que recuerda las carreras de caballos rituales de la Irlanda céltica.

Para celebrar el matrimonio, en Serradilla y algunas aldeas de Las Hurdes, los novios debían abrir unos surcos en la boda⁴⁰⁴, como si fuera un rito ancestral de fundación. En Alange el cortejo nupcial iba al *Peñón de la Pata del Buey* situado en el límite del pueblo y, durante el baile, los novios entraban en una oquedad y miccionaban en presencia uno del otro para consumar el matrimo-

nio. Otro uso consuetudinario eran las *lloronas* en los funerales, como en Guijo de Granadilla y Garrovillas, habituales en el norte de Portugal⁴⁰⁵.

Muchas fiestas anuales vinculadas al sol y a la luna mantienen todavía un calendario prerromano determinado por la astronomía. Los habitantes de Las Hurdes regían “sus operaciones agrícolas por las fases de la luna”⁴⁰⁶, como en el calendario celta (Caes., *B.G.* VI 18, 2; Plin., *N.H.* XVI 250), como la tradición de las *Las Doce Noches*, en el solsticio de invierno, cuando se renovaba el fuego sacro del hogar, tradición mantenida en el *Tizón de Navidad* de Garcibuey, Salamanca, el *Leño de Navidad* de Talaván, Cáceres, y en otros lugares, con carácter mágico protector y curativo, rito derivado de la sacralidad del hogar familiar⁴⁰⁷. Igualmente, por San Sebastián, a inicios del año, se celebra *El Jarramplas* en el Piornal y *El Taraballo* en Vavaconcejo, en el Valle del Jerte⁴⁰⁸. A inicios de febrero eran muy populares La Candelaria y San Blas, equiparables a la fiesta celta de *Imbolc*, contrapuesta a la de *Lughnasad* en el momento álgido del verano, que ha perdurado en la de San Lorenzo, cuando se iba al monte en Tornavacas a recoger hierbas para proteger la casa del fuego y en Garrovillas aparecían tizones encendidos bajo los guijarros de la calle⁴⁰⁹. Más conocidas son numerosas tradiciones asociadas a la Noche de San Juan y al solsticio de verano, como en toda la Europa Céltica, con bailes alrededor de “postes de mayo” ardiendo en Las Hurdes por San Antonio⁴¹⁰. A inicios de mayo se celebra *La Maya* desde Olivenza hasta el Algarve, niña engalanada con flores⁴¹¹, mientras que San Miguel, a fines de septiembre, marca el inicio del año pastoril en el equinoccio de otoño. A inicios de Noviembre celebran el *magosto* los mozos de 14 y 15 años para comer las primeras castañas, desde Galicia y norte de Portugal a Extremadura, donde se mantiene en Las Hurdes, Zarza la Mayor, Aldea Moret y otros lugares⁴¹², en coincidencia con la fiesta celta de *Samain* y las “calaveras de ánimas” de Zarza la Mayor y Solana de los Barros⁴¹³, otra tradición extendida hasta Galicia.

Raíces ancestrales de la literatura oral

Muy importantes son los cuentos y leyendas tradicionales, pues constituyen una literatura mítica oral de origen ancestral con episodios y protagonistas del imaginario prerromano. Esta literatura oral refleja una cosmovisión ancestral, con un panteón de gigantes y seres sobrenaturales antropófagos, alguno con un solo ojo, que viven en las cuevas de los montes dedicados al pastoreo, como el *Jáncanu*, el *Gruñu* del Valle del Jerte o el *Zamparrón*, etc. También hay

terribles mujeres gigantes, como la *Chancalaera*, la *Jáncana* o la *Encorujá* de la Hurdes, la *Serrana de la Vera*, además de otros seres míticos, como la *Jilandera* de Garrovillas y los numerosos *Moros* y *Moras*, palabra derivada del indoeuropeo **mr-twos* “espíritu ancestral”, las *sirenas* de las Hurdes, Alconétar, Caminomorisco, Aceitunilla y La Madroñera, en Cáceres, y de Talavera la Real, Villanueva de la Serena, Usagre y Las Villuercas en Badajoz⁴¹⁴, el *hombre-peç* de Laguna de la Madroñosa, en Aceitunilla, etc. Muy interesantes son los monstruos que mitifican los peligros de las zonas agrestes, como *El Alicornio* de Ceclavín, *El Macho lanú* o el *Lobishome*, *El Lagarto* de Calzadilla de los Barros y de Cáceres, *El Dragón* de Madroñera, las *serpes* que se extienden desde Galicia y Asturias hasta Extremadura y Andalucía, etc. También hay seres que son *numina* de fenómenos naturales, como el *Entizñáu*, semejante al *Nubeiro* asturiano y gallego, y los *mulachinis* de las Hurdes, espíritus de las tormentas y los vientos con un ojo, además de los *duendes* del hogar. Igualmente existían leyendas míticas, como la popular del *Cazador Negro*⁴¹⁵ o la del castillo de Medellín sobre destronamiento de un rey por su hijo, tema del mito de *Habis*, conocido en el *Ciclo del Ulster* y que inspiró el Segismundo de *La vida es sueño* de Calderón de la Barca⁴¹⁶.

Además, el habla extremeña, como la galaico-portuguesa, conserva palabras de origen prerromano: *aranzada* “medida de viñedos de 0,475 ha”, *córrego* “agua que corre por la reguera de una huerta”, *curiana*, “cucaracha”, *chirringa*, “aguachirri”, *jabardo* “jabalí, prenda desechable”, *mangria* “enfermedad de ciertas plantas”, *moruétano* “fresa silvestre”, *morueco* “carnero semental”, *parga* “pila”, *roca*, *salamantica* “salmanquesa”, *cegaja* “cabra de dos años”, *tamuja* <*Tamusia*, “arbusto de las márgenes de los ríos”, *tarma* “vara”, *destorgar* “tronchar las ramas de encina para desprender las bellotas”, *toza* “tronco labrado, viga”, *zueco* “tocón de madera”, etc.⁴¹⁷

Raíces prerromanas en tradiciones populares extremeñas

Se pueden mencionar otros muchos ejemplos que demuestran hasta qué punto la cultura popular extremeña, que era una verdadera cultura hasta la despoblación y desculturización del campo en la segunda mitad del siglo XX, tiene raíces prerromanas que han conformado su personalidad. Basta con recordar los *zaborilis* de las Hurdes, hombres buenos respetados por su saber, que mantenían y transmitían esa cultura popular y que actuaban de árbitros en pleitos y pendencias por ser conocedores del derecho consuetudinario. También conocían la medicina y farmacopea ancestrales, podían curar con su aliento o su

saliva e, incluso, se les suponía capaces de conjurar las tormentas y de levitar, lo que permite comprender hasta qué punto esas tradiciones prerromanas marcaban la vida habitual del mundo rural, muy alejada de nuestra comprensión racional del mundo. Igualmente tenía carácter sagrado del territorio, como lo indican el *Toro del Hito* en Madrigalejo o el *Mojón del Marrano* en Salamanca⁴¹⁸ o el menhir de *Las Tres Lindes* sobre el río Ardila, *trifinium* que pudiera remontar al Calcolítico, situado entre Fregenal de la Sierra, heredera de *Nertobriga*, Jerez de los Caballeros, la antigua *Seria*, y Burguillos del Cerro, la antigua *Segida*⁴¹⁹. Otra tradición ritual era enfrentar dos toros para resolver disputas de límites, como entre Mourão y Villanueva del Fresno en el siglo XV⁴²⁰.

Estas tradiciones proporcionan una visión sobre las formas de vida, las creencias, los ritos y mitos, el imaginario y la cosmovisión de los antiguos lusitanos que no se pueden soslayar en un estudio de conjunto. Para ello sería necesario recoger tantas interesantes tradiciones de Extremadura antes de que desaparezca definitivamente la cultura popular que las ha mantenido por formar parte de su vida, como ha hecho Pedro Reyes en la *Paleoetnología de la Hispania Celtica* (2021). La falta de ese estudio ha obligado a seleccionar algunas de las numerosas e interesantes tradiciones de la rica cultura popular de Extremadura, sin apenas analizar sus orígenes.

Sin embargo, la conclusión es evidente. Muchas costumbres populares extremeñas, desde sus creencias y ritos a la literatura oral, permiten conocer y adentrarse en el imaginario popular tras superar la dificultad que ofrece nuestra forma racional de entender la vida y la naturaleza. Las tradiciones populares permiten extrapolar al mundo prerromano esas costumbres originarias del mismo mantenidas durante siglos por su perfecta adecuación al medio ambiente y a la cultura popular. La cultura material, las técnicas artesanales y del campo, la economía de autoconsumo, la organización del territorio y la trashumancia son de origen prerromano y sin ellas no se comprende la personalidad del paisaje ni de la sociedad extremeña. Se conservaban ritos iniciáticos, de matrimonio y funerarios y las principales fiestas anuales adaptadas al calendario astronómico prerromano, esenciales para aglutinar la población y favorecer el intercambio genético, lo que explica que se hayan mantenido hasta hoy. Aún impresiona más la tradición oral de cuentos y leyendas populares y la creencia en ritos y mitos ancestrales que dan a conocer el imaginario prerromano y su visión del mundo, de la naturaleza y de la vida. Por ello, esta herencia lusitana es esencial para comprender en profundidad el acrisolado carácter de las gentes de esta tierra.

La capacidad de adaptación de muchas tradiciones y ritos lusitanos prerromanos explica que hayan perdurado hasta nuestros días en un proceso de “larga duración”, a pesar de la romanización, la islamización, la Reconquista y el Cristianismo. Esta tradición complementa cualquier visión actual de la personalidad de la etnocultura de los Lusitanos, forjada desde el III milenio a.C. en la tradición Campaniforme y del Bronce Atlántico, que deben ser considerados uno de los pueblos de mayor interés de Hispania, al haber conservado en ese *Finis terrae* elementos culturales muy arcaicos, entre ellos, su tradición de pastores-guerreros, que tanta fama les dio en su enfrentamiento a Roma y en la que radica, de forma inconsciente, la capacidad de desplazamiento de los conquistadores extremeños del siglo XVI.

La segunda mitad del siglo XX ha supuesto la desaparición del sistema cultural que mantenía estos ritos, creencias y formas de vida ancestrales, como consecuencia de la fuerte emigración y de los cambios mentales producidos por nuevas ideas y visiones del mundo llegadas a través de la televisión y de la enseñanza. Estos cambios entrañan la pérdida irreparable de interesantísimos vestigios de la estructura social y mental originarios de la Prehistoria, que habían permanecido vigentes casi hasta nuestros días sin apenas ser conscientes de ello. El cambio ha sido inevitable y es positivo, pero el mundo académico y las autoridades culturales debíamos haber procedido a documentar, estudiar y proteger este patrimonio cultural antes de que su pérdida fuera ya irreparable.

CONCLUSIÓN: LUSITANIA Y EXTREMADURA

Al terminar este discurso quiero resaltar como conclusión la profunda relación de la antigua Lusitania con la Extremadura actual. No se vean en mis palabras una exaltación nacionalista, lo que dejo a otras regiones que se denominan “históricas” con cortedad de visión. Tampoco se pretende equiparar los extremeños a los lusitanos, pues sería una conclusión falsa y anacrónica. La conclusión lógica de todo lo expuesto es considerar que los lusitanos es un campo de estudio interdisciplinar de enorme interés para comprender el origen de las gentes de Extremadura, de las que constituyen uno de los elementos conformantes, junto a la Romanización, el Cristianismo, el mundo islámico y la Reconquista. Pero esta perspectiva también permite comprender mejor la expansión indoeuropea por Europa Occidental y los procesos de formación de los pueblos prerromanos de la antigua Hispania, que conforman las raíces de la población actual. Estos estudios requieren una metodología interdisciplinar, abierta a la Arqueología, la Lingüística, la Historia Antigua, la Historia de las Religiones, la Paleogenética y la Paleoetnología, para reconstruir con objetividad cómo se ha conformado y cómo ha evolucionado nuestra sociedad.

Los lusitanos son un pueblo indoeuropeo de larga y compleja historia, que habitó las áreas graníticas occidentales de la Península Ibérica desde el Miño al Guadiana, hasta quedar divididos tras la conquista romana entre la *Provincia Lusitania* y la *Gallaecia*, que pasó a la *Provincia Tarraconensis*. El territorio de Lusitania lo podemos precisar gracias a los datos que ofrecen algunas fuentes clásicas, como Estrabón, pero especialmente por la dispersión de la lengua lusitana, sus dioses, antropónimos, etnónimos y topónimos, tal como confirman las “estelas lusitanas” de guerrero. Esta conjunción de datos prueba que la antigua Lusitania se extendía desde el centro de Galicia hasta Sierra Morena, llegando hasta las altiplanicies de Zamora y Salamanca por el este y a los Montes de Toledo y el Campo de Calatrava por el sureste, excluyendo las llanuras sedimentarias de la Meseta. Sin embargo, los lusitanos eran un pueblo de pastores-guerreros en los que la movilidad formaba parte esencial de su cultura, por lo que el territorio no tenía fronteras fijas para ellos y sus ganados.

Su historiografía se inicia en la Antigüedad, pues su dura oposición a Roma suscitó una admiración, en parte mitificada, de los autores clásicos, que

prosigue en el Renacimiento y en la Ilustración hasta nuestros días, con la figura de Viriato como héroe nacional. Desde fines del siglo XIX renuevan su estudio los datos ofrecidos por la Arqueología y los aportados por la Lingüística desde mediados del siglo XX. Estos nuevos datos han replanteado su etnogénesis y su interpretación como un pueblo pastor que mantuvo, en las apartadas tierras silíceas del occidente de la antigua Hispania, una lengua, una religión y unas costumbres indoeuropeas cuyo origen es anterior a la separación entre los pueblos celtas e itálicos en torno al 2000 a.C. Esta continuidad constituye un impresionante proceso de “larga duración”, raro en la Historia, que es clave para comprender la personalidad de Extremadura, pues en algunas tradiciones ha perdurado casi hasta nuestros días.

Ese largo proceso de etnogénesis puede considerarse iniciado en el III milenio a.C., cuando pastores-guerreros de las estepas ucranianas se expandieron hacia el norte y el occidente de Europa sustituyendo a la población masculina anterior con lenguas indoeuropeas de las que proceden el Proto-Celta, el Proto-Itálico y el Proto-Lusitano, estrechamente emparentada con el itálico, pero también con el celta. Esas gentes desarrollaron a lo largo de la Edad del Bronce su cultura, integrada de forma paulatina en las polimorfos culturas del Bronce Atlántico, pero mantuvieron tradiciones originarias de las estepas, como las “estelas lusitanas”, que documentan el origen y personalidad milenaria de esos pastores-guerreros que, a fines de la Edad del Hierro, se enfrentaron a Roma en las Guerras Lusitanas.

En el I milenio a.C. penetran influjos de fenicios y tartesios desde las costas atlánticas y por la Vía de la Plata, lo que impulsó un lento desarrollo hacia una forma de vida más urbana en las zonas meridionales, mientras se constatan crecientes influjos celtibéricos. A partir del siglo II a.C. las Guerras Lusitanas supusieron un enfrentamiento a Roma en el que adquirieron gran fama en la Antigüedad, como evidencia Estrabón (III,3,3) al decir que “*Lusitania es el más grande de los pueblos de Iberia y el que durante más tiempo ha soportado la guerra de los romanos*”.

La conquista romana trajo la romanización, que tan magníficos monumentos ha dejado por estas tierras extremeñas, desde el Puente de Alcántara a las impresionantes ruinas de Mérida y a la lengua que hoy hablamos. La romanización supuso un cambio cultural y un avance evidente en las formas de vida, lo que ha ocultado un fenómeno de gran interés para entender la historia y la personalidad de Extremadura: muchas interesantes características culturales prerromanas de los lusitanos han perdurado en tradiciones de carácter ances-

tral de la cultura popular extremeña, hasta la desculturización producida por la despoblación del campo en el último tercio del siglo XX.

Por ello, hay que valorar estas ricas tradiciones populares de origen ancestral conservadas en el folklore de Extremadura, con creencias y ritos de origen prerromano más numerosos de lo que se supone, aunque pasan desapercibidas entre historiadores y arqueólogos por falta de interés. Los recientes estudios de Etnoarqueología y Paleoetnología demuestran que las tradiciones populares ancestrales son verdaderos documentos históricos, pues permiten conocer muchos aspectos de las sociedades prerromanas que no documentan las fuentes clásicas ni la arqueología. Esta línea de estudio es la que hemos aplicado para analizar la antigua Lusitania, por ser uno de los territorios de Europa Occidental que mejor ha conservado este Patrimonio Cultural, en la actualidad en tan grave peligro de desaparecer.

Es un homenaje personal a esta tierra tan bella y con un pasado milenario tan interesante.

Lo dicho, dicho queda.

Gacias por su atención.

NOTAS

1. Braudel, 1958; AA.VV., 2015.
2. Clarke, 1978, pp. 363 s.
3. Faust, 1966; Untermann, 1992; Guerra, 1998; etc.
4. Fernandes, 1996, pp. 1-2; *id.*, 2009, p. 8; Pereira, 2010, pp. 13-14; Guerra, 2010, pp. 82 s.
5. Guerra, 2010; Almagro-Gorbea, 2011.
6. Alarcão, 2001.
7. Hernando Balmori, 1935; Tovar, 1966; Untermann, 1985; Gorrochategui, 1987; Villar, 1995; Prósper, 2002; Vallejo, 2005; etc.
8. Olivares, 2002; Prósper, 2002.
9. Vasconcelos, 1882; Sarmento, 1884; Braga, 1985; Chaves, 1917; Taboada, 1965, 1982; Almagro-Gorbea, 2010; *id.*, 2014; *id.*, 2018; Almagro-Gorbea *et al.* 2021; etc.
10. Véase sobre este aspecto, Pérez Vilatela, 2000, pp. 21 s.
11. Alarcão, 2001; Almagro-Gorbea, ed., 2008, pp. 1037 s., fig. 942-946.
12. Schulten, 1940; Gundel, 1967; García Moreno, 1988; Pérez Vilatela, 2000; Guerra y Fabião, 1992; Fabião y Guerra, 1998; Pastor, 2000, 2004; Salinas, 2008; etc.
13. Cardoso y Almagro-Gorbea, eds., 2011.
14. Schulten, 1940; Pérez Vilatela, 2000, pp. 259 s.; Pastor, 2000b; *id.*, 2004.
15. López Melero, 1988.
16. Grosse, 1947, pp. 431 s.
17. Schulten, 1940; Gundel, 1967; García Moreno, 1988; Gómez Fraile, 2005; González Cravioto, 2007; Pastor, 2000; *id.*, 2004; Blázquez, 2008-2009; Vaz, 2009; Silva, 2013; etc.
18. Guerra y Fabião, 1992; Fabião y Guerra, 1998; Alvar, 1997; Pastor, 2008; Pereira, 2010; Gonzalez, 2010, 2014 a; Machado, 2014.
19. Costa, 1879; Lens Tuero, 1986; López Melero, 1988; Pérez Vilatela, 1989; García Quintela, 1993, *id.*, 1999; Pastor, 2000; *id.*, 2004; Salinas, 2008; Sánchez Moreno, 2001-2002; *id.*, 2006; *id.*, 2010; Gil González, 2014b; etc.
20. Timpe, 1970; Demandt, 1995; Wells, 2003; Wolters, 2008, n. 20.
21. García Moreno, 1988; Gil González, 2014b.
22. Lombardo, 1999, p. 253.
23. Timpe, 1970; Demandt, 1995; Wells, 2003; Wolters, 2008.
24. Ramos Loscertales, 1924, p. 9; Rodríguez Adrados, 1946, p. 165; Étienne, 1958, p. 76.
25. Lombardo, 1999.
26. Almagro-Gorbea, 2010, p. 199.
27. Fabião y Guerra, 1998.
28. García Moreno, 1988; Pérez Vilatela, 2000, pp. 259 s.
29. Alarcão, 2001, pp. 311-313.
30. Almagro-Gorbea, 2016a.
31. Gil González, 2014a, p. 26.
32. Pérez Abellán, 2006, p. 51; García Quintela, 1999, p. 179; Pastor, 2008.
33. Mariana, 1783, I, pp. 219 s. y 231.
34. Masdeu, 1787, IV, pp. 295 s.

35. Herculano, 1968, p. 9.
36. Fernandes, 1996, 2009.
37. López, 1789; Hernando, 2008, p. 150.
38. Lafuente, 1850, pp. 151 s.; Fabião y Guerra, 1998, p. 48; Herculano, 1863, p. 9.
39. Costa, 1879.
40. Becker, 1826, p. 52.
41. Mommsen, 1903, 10.
42. Pimenta, 2008.
43. Correa, 1933; Cardozo, 1956.
44. Sociedade Martins Sarmento, 1967.
45. Vasconcelos, 1882; 1886, 1997-1913, 1901, 1915, 1928, 1933 s.; Carvalho, 2015.
46. García y Bellido, 1955.
47. Coito, 1999; Cardoso, 2009; *id.*, 2016-2017.
48. Ortiz Romero, 1986.
49. Mendes Correa, 1924; Alvarellos, 1961, p. 311.
50. Bosch Gimpera, 1932, pp. 598 s.
51. Lambrino, 1957, pp. 119-120.
52. Alarcão, 2001.
53. Solano, 1901; Roso de Luna, 1901; *id.*, 1904.
54. Sayans, 1957.
55. Casado, 2006.
56. Ortiz Romero, 1986.
57. López Melero *et al.*, 1984; García Moreno, 1987.
58. Rodríguez Díaz, 1995, pp. 212 s.; Berrocal, 1992; *id.* 1995.
59. Savory, 1956; Martins, 1990; Alarcão, 2001; Queiroga, 2003; etc.
60. Schattner, ed., 2003; Schattner, y Santos, eds., 2010.
61. Almagro-Gorbea, 2018.
62. Costa, 1879; Schulten, 1937; *id.*, 1940; Pastor, 2000a; 2000b; 2004; López Melero, 1988; García Moreno, 1988; Ribagorza, 1988; Sayas, 1989; Seguido Aliaga, 1989; García Quintela, 1993; Pérez Vilatela, 2000, pp. 259 s.; Sánchez Moreno, 2002; Salinas de Frías, 2008; etc.
63. Guerra y Fabião, 1992; Fabião y Guerra, 1998; Alarcão, 2001, p. 342.; Pereira, 2010; etc.
64. Philipon, 1909, p. 181; Kornemann, 1948, p. 346; Scullard, 1951, p. 394; Simon, 1962; Gundel, 1967; *id.*, 1968; *id.*, 1970; etc.
65. Alarcão, 2001; Pérez Vilatela, 2001; Gómez Fraile, 2005.
66. Masdeu, 1800, XIX, p. 631.
67. Tovar, 1966, p. 243; *id.*, 1985, p. 223.
68. Bermejo, 1982; *id.*, 1986; García Fernández-Albalat, 1990; García Quintela, 1999; *id.*, 2021; Llinares, 1990; *id.*, 2012.
69. Caro Baroja, 1946, p. 197; García Bellido, 1945, p. 153; Blázquez, 1961, p. 28.
70. Tovar, 1976; TIR, 1991; Cardozo, 1968-1969; Guerra, 1995; *id.*, 1998; Pérez Vilatela, 2000; *id.*, 2021; Alarcão, 2001; etc.
71. Pérez Vilatela, 2000, n. 17 s.; Pastor, 2000.
72. Pastor, 2000, p. 35, n. 2.
73. Ramírez Sádaba, 1994; AA.VV., 2003, p. 50 s.; López Barja, 2017.
74. Almagro-Gorbea, 2011.
75. Alarcão, 1998.
76. TIR 1991, Hoja K-29, p. 70.

77. TIR, 1995, Hoja K-30, p. 101.
78. Vaz, 2009, pp. 22-26
79. AA. VV., 2003, pp. 43 s.
80. Silva, 1986; *id.*, 2007.
81. Pérez Vilatela, 2000, pp. 211 s.; Olivares, 2002; Almagro-Gorbea, ed., 2008, p. 1156.
82. Silberman, 1988, p. 253, n. 10.
83. Guerra, 2010, p. 95.
84. García Iglesias, 1972, p. 165; TIR, K-29, pp. 319 s.
85. Abascal, 2013, pp. 1-18.
86. Almagro-Gorbea, 2014a, fig. 1 y 7 a 9.
87. Costa, 2013.
88. Pérez Vilatela, 2000.
89. Monteagudo, 1977, mapas 139B y 140a.
90. Vallejo, 2013, p. 275, fig. 1.
91. Untermann, 1965; Encarnação, 1984, p. 777; AA.VV, 2003; Vallejo, 2005; *id.*, 2021.
92. Unterman, 1992; *id.*, 2007; *id.*, 2018; Guerra, 2005; Curchin, 2007.
93. Untermann, 1961; *id.*, 1965.
94. Hernández Pacheco, 1955, pp. 78 s.
95. Hernández Pacheco, 1955, pp. 79 s., fig. 40.
96. Bosque y Vilá Valentí, 1990-1992; Terán, y Solé Sabarís, 1987.
97. Stevenson y Harrison, 1992.
98. Torres, 2002, p. 54; Almagro-Gorbea, 2005; *id.*, 2008.
99. Gerbert, 2001.
100. Roldán, 1968-69; Alarcão, 1988, 4; *id.*, 1992, 59.
101. Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero, eds., 1993.
102. Clarke, 1978, pp. 101 s., 363 s., fig. 15 y 76.
103. Según Bromley (1974), una etnia se puede definir como “un firme agregado de gentes establecidas históricamente en un determinado territorio, que poseen en común características propias relativamente estables de lengua y cultura, lo que les permite reconocer su unidad y sus diferencias respecto a otras etnias (autoconciencia), lo que expresan con el nombre que se dan a sí mismos (etnónimo)”.
104. *Contra*, Bermejo, 1983
105. Ruiz-Gálvez, 1998; Cunliffe, 2001.
106. Cardoso, 2007, 177 s.; Hurtado, 1995; Cerillo Cuenca, 2005; Almagro-Gorbea *et al.*, 2022.
107. Martiniano *et al.*, 2017.
108. Ruiz Zapatero, 1984; *id.*, 2014.
109. Almagro-Gorbea *et al.*, 2021, pp. 225 s.
110. Gally, 2001; Rojo *et al.*, eds., 2005; Gibson, ed., 2019.
111. Allentoft *et al.*, 2015; Olalde *et al.*, 2019; Sjögren *et al.*, 2020; Kristiansen, 2022; Scorrano *et al.*, 2021.
112. Haak *et al.*, 2015.
113. Kristiansen *et al.* 2017; Harrison y Heyd 2007; Heyd 2016; Gibson, ed., 2019.
114. Olalde *et al.*, 2019; Sjögren *et al.* 2020.
115. Byrnes, 2001; Naugler, 2008; Cassidy *et al.*, 2016; Heyd, 2017.
116. Villar, 2000, p. 436.
117. Untermann, 1961; Moya-Maleno, 2013.
118. Vilaça, 1995; Cardoso, 2007, pp. 325 s.
119. Harrison, 1974; Brandherm, 2007.

120. Heyd, 2017.
121. Brandherm, 2007; Vilaça y Cruz, 1999; Cardoso, 2007, pp. 383 s.
122. Coffyn, 1985; Ruiz Gálvez, ed., 1995, pp. 25 s.; Almagro-Gorbea, 1996; Vilaça, 2006.
123. Almagro, 1960.
124. Torbrügge, 1971; Bradley, 1990.
125. Díaz-Guardamino, 2010, pp. 415 s. y 465 s.; Harrison y Heyd, 2007; Heyd, 2017, fig. 4.
126. Díaz-Guardamino, 2010, pp. 159 s.
127. Schattner, ed., 2003; Almagro-Gorbea, 2003; Diaz-Guardamino, 2010, pp. 159 s., n. 116.
128. Cardoso, 2007, pp. 266 s.
129. Ruiz-Gálvez, 1998; *id.*, 2019; Cunliffe, 2001.
130. Jorge 1988.
131. Sereni, 1955, pp. 7 s.; Almagro-Gorbea, 1995.
132. Martins y Jorge, 1992; Vilaça, 1995; *id.* 2007; Martín Bravo 1999; etc.
133. Ambruster, 2013.
134. Galán, 1993; Blanco y Esparza, 2019.
135. Almagro, 1966, p. 109; Cardoso, 2007, fig. 260.
136. Almeida y Jorge, 1980; Sanches y Jorge, 1987, p. 80; Jorge y Jorge, 1990; Ferreira, 2004, pp. 159-166; etc. Para una visión general, Díaz Guardamino, 2010.
137. Almagro-Gorbea, 1977, pp. 163 s.; Mederos, 2012.
138. Curado, 1984; *id.* 1986; Gomes, 1995; Cardoso, 2007, fig. 320; Almagro, 1966, fig. 32.
139. Monteagudo, 1977, tipos 31C, 34A, 35A y 35B y 36C, Monteagudo, 1977, tipos 31C, 34A, 35A y 35B y 36C, lám. 139B y 140; Senna-Martínez, 1995.
140. Senna-Martínez, 1993; Vilaça, 1995, pp. 113 s., 139, 225; Cardoso, 2007, fig. 316.
141. Abarquero, 2005, pp. 203 s. fig. 89.
142. Romero Carnicero *et al.*, 1993; Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 2002.
143. Alvarez-Sanchís, 2003.
144. Almagro-Gorbea y Torres, 1999.
145. Vilaça, 2007.
146. Vilaça, 1995, fig. 40 y 41.
147. Benet *et al.*, 1991; Vilaça *et al.*, 2018.
148. Silva y Vilaça, 2018.
149. Cardozo, 1968-1969; López Cuevillas, 1953; Hawkes, 1971; Bermejo, 1978; Tranoi, 1981; Pereira, ed., 1983; Tovar, 1983; da Silva, 1986; etc.
150. Silva, 2016; Almagro-Gorbea y Torres, 2009.
151. Martín Bravo, 1999, p. 276.
152. Roldán, 1968-1969, pp. 100 s.; Tovar, 1976, p. 202; Sayas y López, 1991, 75-80; Guerra, 1998, pp. 802-809; Álvarez-Sanchís, 1999, pp. 321-328; Salinas, 2001, pp. 41-52; Olivares, 2000; *id.*, 2001; Almagro-Gorbea, 2009; etc.
153. da Silva, 1986, pp. 33 s; Almagro-Gorbea, 1994, pp. 41 s.
154. Ferreira y Ferreira, 1969; da Silva, 1986; *id.*, 2007.
155. da Silva, 1986, 299, lám. 22 y 132.
156. da Silva, 1986, 291 s.; Schattner (ed.) 2003.
157. Delibes *et al.*, 1993.
158. Raddatz, 1969, l. 93,2.
159. Raddatz, 1969, 279, lám. 94; Ferreira, 2004, 169, n° 82; Almagro-Gorbea y Torres, 1999, p. 58 s., lám. 12-13.
160. Armada y García Vuelta, 2003.

161. Pérez Vilatela, 2000, pp. 203 s.
162. Santos Yanguas, 1980; Rodríguez Martín, 2009.
163. Bermejo, 1986; García Quintela, 2019; Almagro-Gorbea, 2010.
164. Almagro-Gorbea, 1993; *id.*, 2010; *id.*, 2014.
165. Bermejo, 1986, p. 13 s.
166. da Silva, 1986, p. 267 s.; Lorrio 2014.
167. Vilaça *et al.*, 2021.
168. Salinas de Frías, 1999; Sánchez Jaén, 1997; Sánchez-Moreno, 1998; Ruiz-Gálvez y Galán, 1991; etc.
169. Ruiz-Gálvez y Galán, 1991.
170. Brandherm, 2003.
171. Gómez-Pantoja, ed. 2001.
172. Micle, 2013, p. 32.
173. Bazin, 1994.
174. MacDowell, 1986, pp. 113 s.; De Sanctis, 1980, pp. 246 s.
175. Brelich, 1962, p. 34; Jeanmaire, 1939; Brelich, 1962, p. 53.
176. García-Gelabert, 1989; Quesada, 2003.
177. Fernández Manzano *et al.*, 1982.
178. Martínez Pinna, 1981, p. 128 s.
179. Almagro-Gorbea, 2016a.
180. Massa-Pairault, 1986, pp. 31 s.; Prosdocimi, 1984, VIIa, 49-50, pp. 212-213.
181. Alarcão, 2001, pp. 295 s.
182. Grosse, 1924, 618; de Hoz, 2010, p. 197.
183. García-Gelabert, 1989; Quesada, 2003; Almagro-Gorbea, 2016a, *id.*, 2022, e.p.
184. García Fernández-Albalat, 1990; Ciprés, 1990; Peralta, 1991.
185. Balil y Martín Valls, eds., 1988; Balbín 2006, 55.
186. Delamarre, 2007, p. 123; Albertos, 1966, p. 143; Untermann, 1965, pp. 131 s.; Vallejo, 2005, pp. 338-349.
187. Abascal y Alföldy 2015, p. 52.
188. Almagro-Gorbea, 2016a, p. 138.
189. Benveniste, 1969, 1, pp. 222 s.; McCone, 1986; *id.* 1987.
190. McCone, 1986; García Fernández-Albalat, 1990, pp. 109 s., 207 p.
191. García Fernández-Albalat, 1990, pp. 238 s.; Etienne 1974.
192. Almagro-Gorbea y Álvarez Sanchís, 1993.
193. Ruiz-Gálvez, 1982; *id.*, ed., 1995.
194. Almagro-Gorbea *et al.*, 2021.
195. Barlow, ed., 1950; Chaves, 1957; Maciel, 1980.
196. Costa, 1898; *id.*, 1981, pp. 339 s.; *id.*, 1983, pp. 147 s.
197. Costa 1983, p. 151.
198. Arbois de Jubainville, 1887.
199. Meitzen, 1895, pp. 211, 214 s.; MacDowell, 1986, pp. 89 s.; Sereni, 1955, p. 503; Costa, 1983, pp. 173-174; etc.
200. Almagro-Gorbea, 1993, pp. 141 s.
201. Untermann, 1961; *id.*, 1987; González, 1986; Beltrán, 1988; Almagro-Gorbea, 1994, p. 50; etc.
202. Albertos, 1988; Brañas, 2004.
203. da Silva 1986, p. 267 s.; Pereira 1993; Rodríguez Colmenero 1997, pp. 181 s.

204. Albertos, 1975; *id.* 1988; Pereira, 1982; Bouhier, 1979; da Silva 1986; Carballo, 1993; Almagro-Gorbea, 1994; etc.
205. Blanco, 1959; de Hoz, 1986, pp. 39 s.; García Fernández-Albalat, 1990, pp. 112 s., 123 s.; Albertos, 1985; Olivares, 2000, pp. 153; etc.
206. Untermann, 1961; Almagro-Gorbea y Lorrio, 1987, p. 115.
207. Pena Graña, 2004, p. 21.
208. Da Silva, p. 381 s.
209. Alarcão, 1988, p. 41; *id.*, 2005.
210. García Alonso, 2003; Wodtko, 2020.
211. Lisón, 1983, 254.
212. d'Arbois de Juvainville, 1981, p. 173.
213. McCone, 1986.
214. Llinares, 2012, p. 75 s.
215. Caro Baroja, 1973, p. 225.
216. Búa 2000, Prósper 2002; d'Encarnaçao & Guerra 2010; de Hoz, 2013; Vallejo 2016; etc.
217. Santos 2007, p. 183.
218. Olivares 2002; Prósper, 2002.
219. Olivares, 2002, p. 152.
220. Villar, 1996.
221. De Bernardo, 2003; *contra*, Villar, 1996.
222. Encarnaçao, 2002, p. 525.
223. Olivares, 2002 p. 188 s.
224. Marco, 1996, p. 222; Olivares, 2002, pp. 80 s.; Prósper, 2002, p. 313.
225. Blázquez, 1962, pp. 55 s.
226. Prósper, 2002, pp. 315 s.
227. Prósper, 2002, pp. 173 s., pp. 319 s.
228. Olivares, 2002, pp. 143 s.
229. Olivares, 2002, p. 148; Collado Cenzano, 2003.
230. Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011.
231. Olivares, 2002, pp. 21-26.
232. Villar y Pedrero, 2001b, p. 262.
233. Prósper, 2002.
234. Untermann, 1985, pp. 348-351 y pp. 358-361; HLPi II, § 565, pp. 558-561.
235. Olivares, 2002, pp. 187 s.; Prósper, 2002, pp. 98 s.; Blázquez, 2006, pp. 209 s.
236. García Fernández-Albalat, 1990; Pedrero, 1999; *id.*, 2001; Olivares, 2002, pp. 151 s.; Prósper, 2002, Encarnaçao, 2002; de Hoz y Fernández Palacios, 2002; De Bernardo, 2003; Sá Bravo, 1991, p. 40;
237. Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011.
238. de Hoz, 1986, pp. 40 s.; García Fernández-Albalat, 1990, pp. 112 s. y 158.
239. Blanco, 1959; de Hoz, 1986, p. 39; García Fernández-Albalat, 1990, pp. 123 s.
240. García Fernández Albalat, 1990, pp. 109 s.; Olivares, 2002, pp. 151 s.
241. Olivares, 2001, pp. 35 s., mapa 14.
242. Dumézil, 1977, pp. 150 s.; *contra*, Prósper, 2002, pp. 250 s., lo relaciona con “confluencia”.
243. García Fernández-Albalat 1990, 266 s.; Bermejo, 1986, 106 s.; García Quintela, 1999, pp. 240 y 291.
244. Villar 1996.
245. Villar, 1996; Prósper, 2002, p. 142.

246. Elena *et al.*, 2008.
247. Olivares, 2002, pp. 233 s.; Prósper, 2002, pp. 189 s.
248. Prósper, 1997.
249. García Fernández-Albalat, 1990, p. 329.
250. Schmoll, 1959, p. 40.
251. Almagro-Gorbea, 2014b.
252. *Contra*, Dumézil 1977, pp. 333 s.
253. Villar, 1995; Prósper, 2002, p. 45.
254. De Bernardo, 1997; García Fernández Albalat, 1990, p. 305; Prósper, 1998, p. 171.
255. Dumézil, 1977, pp. 189 s.
256. Simón Cornago, 2019.
257. Transcripción: *oilam trebopala / inde porcom labbo / comaiam iccona loim/inna oilam usseam / trebarune indí taurum / ifadem / reue*. Traducción: “Una oveja a Trebopala y un cerdo a Labbo, una ‘comaia’ (¿?) a Iccona Loiminna, una oveja ‘ussea’ (¿de un año?) a Trebaruna y un toro ¿consagrado? a Reve Tre[...]” (Tovar, 1966, p. 244; Prósper, 2002, pp. 41 s.; Cardim-Ribeiro, 2014; etc).
258. Pires, 1995, pp. 92-93; Schattner y Santos, eds., 2010.
259. Senna-Martínez 2010, p. 23; Cardim-Riveiro, 2013, p. 113, lo que recuerda el *nemeton* de Ulaca (Álvarez Sanchís, 2003; Ruiz Zapatero, 2005).
260. Cardim-Riveiro, 2013.
261. Scholz, 1973; Dumézil, 1977, pp. 216 s.; Tovar, 1966; *id.*, 1985, 245; Silva, 1986, pp. 294-295; Santos, 2007, p. 186; Schattner y Santos, eds., 2010; Cardim-Ribeiro, 2014, p. 110; García Quintela, 2021; ThesCRA, I, p. 110; ThesCRA, II, p. 79.
262. Transcripción: *rufinus et / tiro scrip/serunt / veaminicori / doenti / angom / lamatigom / crougei maga/reaigoi petravioi be/ / adom porgom ioveai / caielobrigoi*. Traducción: “Rufino y Tiro pusieron por escrito: ‘Los Veaminicorios dan un cordero de campo a Crougia Magareaco Petranio, un cerdo lechón a Jovia Cailobriigo’ (Cardim-Ribeiro y Pires, 2021).
263. Cardim-Riveiro, 2014, pp. 115 s.
264. Transcripción: *haræ[...]am oilam erbam [...] / barase oila x broeneiae ha[raçae] / oila x reve a(ugusto) haracvi tav[ro] / ifate x bandi haragni avr[...] / munitie carla cantibidone a[...] / apimvs vendicvs eriacainv[s] / onpuprani / iccinv panditi attedia m tr / pmpci canti ailatio*. Traducción: A [diosa femenina] (se sacrifica) una [...], una oveja, una vaca; a Harase, X ovejas; a Broencia Ha[raça] X ovejas; a Reve (Augusto) Haracu X toros consagrados; a Bandi Haracu un aur[...]; a Munitie Cantibidone de esta lápida, una a[...]. Apino, Vendico, Ericano, augures (Cardim-Ribeiro, 2010, p. 112).
265. Transcripción: *O(mnia?) v(ota?) co(nsacro?) –ó O(ptimae) V(irgini) Co(nservatrici)/Co(rnigera) et nim(bijero?) Danigo/m(acto?) –ó Nim(phae) Danigom- Nabiae Coronae va/cça(m) bovem Nabiae agnu(m) / Iovi agnum bove(m) la/ct(entem) [...]urgo agnu[rum] [I]dae cor(onam) / ann(o) et [d]om(o) actum V Id(us) Apr(iles) L/argo et Mesallino co(n)s(ulibus) curator(ibus) / Lucretio Vitullino Lucretio Sab/ino Postumo Peregrino*. Traducción: “A Nabia Corona se ofrece una vaca y un buey, a Nabia un cordero, a Júpiter un cordero y un buey lactante, a ¿[...]urgo?, un cordero, a Ida una corona. Fechado el día V de los Idus de Abril, siendo cónsules Largo y Mesallino y *curatores* (“administradores”) Lucrecio Vitullino, Lucretio Sabino y Postumo Peregrino”.
266. Le Roux y Tranoy, 1974; Le Roux 1994, p. 561; HÉp 6, 1996, 1069; AE 1973, 319a; AE 1994, 935; RAP 469; HÉp 6541; etc.
267. Transcripción: *ambatus scripsi. carlae praisom secias erba munitie as arimo praesondo. singeieto indi aveçi indi vea; un... indi pedagoram teucaecom indí nurim ñedemec rursenico. Ambilua[s]... / [...].* Traducción: “(Yo) Ambatus escribí. En esta lápida notifico públicamente que se separen las

- vacas para Munitie (y) que se sacrificquen las cantidades presentadas. Recorrerás sea donde no hay caminos, sea los caminos uno a uno, sea el campo de cereales sembrado, sea el terreno pedregoso, de este modo y para el mismo objetivo organizados hacia adelante y para atrás; que deambulan [...] y [...]”.
268. Cardim-Ribeiro, 2021.
 269. Cazanove, 1990, p. 381 en Cardim-Ribeiro, 2021, p. 289.
 270. Cardim-Ribeiro 2021, 283 s.
 271. Bouché-Leclercq, 1912; *ThesCRA*, II, pp. 63 s.
 272. Tanguy, 1984; Laurent, 1997; Arzur y Labbé, 1997; Hascoët, 2002; *id.*, 2010; Hily, 2009; Moya-Maleno, 2021.
 273. Hascoët, 2002; *id.*, 2003, pp. 13 s.
 274. Arco *et al.*, 1994, pp. 174 s.
 275. Moya-Maleno, 2021, pp. 466 s.
 276. Balbín *et al.*, 2007, pp. 93 s.
 277. Tomé, 1996, p. 423; Balbín *et al.*, 2007, pp. 95 s.; Oliveira, 2020, pp. 186 s.
 278. Fernández Nieto, 1997.
 279. Vacas y Vacas, 2007, p. 131; Balbín *et al.*, 2007, pp. 91 s.
 280. Fernández Nieto, 2005, p. 592.
 281. Delpéch, 1990; Tenreiro, 2007.
 282. Transcripción: *isaiaicid·rveti / pppid·carlae·en/etom·indi·na[...]/ [...]ce·iom / [...]m[...]*, cuya interpretación aún no se ha logrado (Villar y Pedrero, 2001a; *id.*, 2001b).
 283. *Crongiai Toudaigoe Rufonia Seuer[a...]* (CIL II 2565; IRG IV 91; Gorrochategui, 1987, 87; = HEp 5, 640).
 284. *Deibabo / Nemuel/ aicabo / Fuscinus / Fuscif(ilius) / u l a s* (AE 1987, 562g; HEp 2,839 y HEp 7,1214; Búa, 1997, 60).
 285. *Dei babor/igo / dei bobor / vissaieigo / bor / albinnus / chaereae / f / v s l m* (Fernandes, 2009; Siles, 2016).
 286. *Munidi Eberobrigae Toudopalandaigae Ammaia Boutea ex [v. p.]* (AE 1916, 8; Búa, 2000, pp. 564-565; Prósper, 2002, pp. 187-188).
 287. Bermejo 1982; *id.*, 1986; García Fernández-Albalat, 1990, García Quintela 1999; *id.*, 2021; Llinares, 2012, etc.
 288. Pettazzoni, 1958.
 289. Caro Baroja, 1946, p. 197; García Bellido, 1945, p. 153; Blázquez, 1961, p. 28.
 290. Bermejo, 1994; Ussener, 1896, p. 277.
 291. Almagro-Gorbea y Alonso Romero, 2021, pp. 435 s.
 292. Caro Baroja, 1946, p. 197.
 293. *Vid supra*. García Quintela, 2021.
 294. Encarnaçao, 1975; Olivares, 2002.
 295. de Hoz, 1986, p. 48.
 296. MacDowell, 1986, pp. 113 s.
 297. da Silva, 1986, pp. 53 s.; Dumézil, 1977, p. 575; Almagro-Gorbea y Álvarez Sanchís, 1993.
 298. Almagro-Gorbea *et al.*, 2022, e.p.
 299. Jeanmaire, 1939; Brelich, 1962, pp. 34 y 53.
 300. García Quintela, 1986; *id.*, 1999, 158 s.
 301. Cardoso, 2007, pp. 383 s.
 302. Llorio, 2005.
 303. Cruz, 1997; Cardoso, 2007, pp. 388 s.

304. Torbrügge, 1971; Bradley, 1990; Ruiz Gálvez, 1982; *id.*, 1995, pp. 25 s.; Almagro-Gorbea, 1996; Vilaça, 2006.
305. Almagro-Gorbea y Gran Aymerich, 1991, pp. 219 s.; Green, 1992, pp. 223 s.
306. Almagro-Gorbea, 1977, pp. 163 s.; Celestino, 2001; Mederos, 2012.
307. Almagro-Gorbea, 2012; *id.*, 2014a.
308. Díaz-Guardamino, 2010, pp. 159 s.
309. Schattner, ed., 2003; Almagro-Gorbea, 2003.
310. Díaz-Guardamino, 2014; Ruiz-Gálvez, 2019.
311. Untermann, 1985; Olivares, 2002; Prósper, 2002.
312. Almagro-Gorbea y Jiménez Ávila, 2000.
313. Almagro-Gorbea *et al.*, 2021.
314. Benito del Rey y Grande del Brío, 1992; *id.*, 2000; Benito del Rey *et al.*, 2003; Santos, 2015.
315. Almagro-Gorbea *et al.*, 2021, pp. 153 s.
316. Santos, 2015, pp. 917 s., 745 s., 189 s.
317. Ramos Rubio y San Macario, s.a.; Sánchez Benito y Almagro-Gorbea, 2021, pp. 339 s.
318. *Locus / consecratus / in circum / pedes CL* (Callejo, 1965, 21-22, n° 10-11; Esteban Ortega, 2007, n° 348; Santos, 2015, pp. 1057-1058.
319. Schattner y Santos, eds., 2010.
320. Valera, 1997; *id.*, 2007.
321. García Quintela, 2021.
322. Cardim-Ribeiro, 2021, pp. 283 s.
323. García Quintela y Seoane-Veiga, 2011.
324. Armada, 1997; Alonso Romero, 2007.
325. Moya-Maleno, 2021, 459 y 504.
326. Balbín *et al.*, 2007, pp. 93 s.; Moya-Maleno, 2021, 417, 484 s., 502, fig. 274 y 283.
327. Madoz 1847, IX, 362.
328. Moya-Maleno, 2021, p. 519.
329. Fernández Nieto, 2018, pp. 299 s., 313 s.; Almagro-Gorbea *et al.*, 2021, pp. 141 s.
330. Fernández Fuster, 1950, p. 280.
331. Caro Baroja, 1974, pp. 83-90; Domínguez Moreno, 1987; Olivares, 1997; Moya-Maleno, 2004, pp. 177; *id.*, 2021, p. 465.
332. García Cardiel, 2020.
333. Moya-Maleno, 2021, 518.
334. Domínguez Moreno, 1983a, p. 40; Barroso, 1989; Almagro-Gorbea, 2016b, pp. 257 s.
335. Kruta, 2000, p. 575.
336. Almagro-Gorbea *et al.*, 2021, pp. 39 s.; Almagro-Gorbea y Alonso Romero, 2022, pp. 105 y 258.
337. García Fernández-Albalat, 1990, pp. 236, 339, 403.
338. Vallejo, 2021; Prósper, 2002, p. 435.
339. Masdeu, 1800, XIX, p. 631; Vallejo, 2009, pp. 272 s.
340. Hernando Balmori, 1935.
341. Tovar, 1966, p. 243; *id.*, 1985, p. 223.
342. Estarán, 2016, pp. 35-36; Gorrochategui y Vallejo, 2010, p. 72.
343. Untermann, 1985; de Hoz, 1986; *id.*, 2013; Olivares, 2002; Prósper, 2002; Vallejo, 2005; *id.*, 2016; etc.
344. Untermann, 1961.
345. Wodtko, 2009; *id.*, 2020, p. 708.

346. Guyonvarc'h 1967; Untermann, 1987, pp. 67 s.; *id.*, 1997; Anderson, 1985; Prosdocimi, 1989; Ballester, 2004; Wodtko, 2020; etc.
347. McCone 1996; Ballester, 2004; Luján, 2017, p. 325.
348. Tovar, 1960, pp. 112 s.; *id.* 1985; Schmidt, 1985; de Hoz, 1983; Gorrochategui, 1986-1987; de Bernardo, 2002; etc.
349. Búa, 1997; Wodtko, 2010; *id.*, 2020; Vallejo, 2013.
350. Schmidt 1985; Witczak 1992.
351. Schmoll, 1959.
352. Villar, 1991; Prósper 2002; *id.*, 2010; Vallejo, 2005; *id.*, 2013; Gorrochategui y Vallejo, 2010; Simón, 2019; etc.
353. Gorrochategui 1986-1987, pp. 82-83.
354. Untermann, 1965, p. 19; Albertos, 1983, pp. 867 s.; Villar, 1994; Vallejo, 2005, 370 s.
355. Prósper, 2002, 43 s.
356. De Bernardo, 2009.
357. Untermann, 1987, pp. 70-71; Ballester, 2004; Almagro-Gorbea, 2014b.
358. Eska, 1998a; *id.*, 1998b.
359. Wodtko, 1997; *id.*, 2020, p. 695.
360. Cardim Ribeiro, 2013, pp. 240 s.; *id.*, 2014, pp. 105 s.; Luján, 2017, pp. 315 s.; Wodtko, 2020, pp. 702 s.
361. Gorrochategui, 1987.
362. Gorrochategui, 1987, 88.
363. Prósper y Villar, 2009.
364. Luján, 2017, pp. 321 s.
365. Anderson, 1985; Untermann 1987; Búa 1997.
366. García Fernández Albalat, 1990; De Bernardo, 2003, 209.
367. Prósper 2002.
368. Untermann, 1985, pp. 60 s.
369. Michelena 1976; Gorrochategui, 1986-1987; Villar, 1994, 257-263; Prósper, 2002; *id.*, 2010; Pedrero, 2001; Luján, 2019; etc.
370. Villar, 1995; Prósper, 2002, pp. 355 s.
371. Vallejo 2016, 18; Banco Hesperia, en http://hesperia.ucm.es/presentacion_onomastica.php.
372. Untermann, 1965, pp. 19 s.; *id.*, 1985; Albertos, 1983; Vallejo, 2005; *id.*, 2016; *id.*, 2021.
373. Palomar 1957; De Bernardo, 2002, 92.
374. Untermann, 1965; Albertos, 1983; Abascal, 1994; AAVV, 2003.
375. Albertos, 1975; *id.*, 1988.
376. González, 1986; Almagro-Gorbea, 1993, fig. 6B; Almagro-Gorbea y Torres, 1999.
377. Luján, 2006, p. 719; *id.*, 2017, pp. 327 s.
378. De Bernardo y García Quintela, 2008, 269 s.
379. Búa, 1997; Bascuas, 2002; García Alonso, 2003, p. 441 s.; Guerra, 2005; Wodtko, 2009, p. 29; Moralejo, 2010; De Bernardo, 2002; Untermann, 2018; *contra*, Vallejo, 2013, p. 274.
380. Curchin, 2007.
381. Krahe 1962; de Hoz, 2011, p. 573.
382. Tovar, 1985, p. 25; Villar, 1996; Moralejo, 2001; de Hoz, 2011, p. 573.
383. Untermann, 1987; *id.*, 1997b.
384. Ruiz Zapatero y Llorio, 1999.
385. Almagro-Gorbea, 2009.
386. Villar, 2004, pp. 255, 266.

387. Marcos Arévalo, 1985; *id.*, 2000; Paredes Guillén, 1888, p. 34.
388. Braudel, 1958; VV.AA., 2015.
389. Almagro-Gorbea *et al.*, 2021, 211 s.
390. Almagro-Gorbea, 1995; Fernández Nieto, 2018; Balbín, 2005; Torres, 2011; Moya-Maleno, 2021.
391. Caro Baroja, 1946; *id.*, 1974; Lisón, 1998.
392. Braudel 1958
393. Hasler, 1966.
394. Berrocal, 1992, p. 171; Fanjul, ed., 2007, p. 53; Moya-Maleno, 2021, p. 136, 139, fig. 80.
395. Moya-Maleno, 2021, p. 278, fig. 148.
396. Almagro-Gorbea, ed., 2008, pp. 907 s.
397. Mantecón, 1924, n. 38; Martínez Díez, 1983; Junquera, 1993, pp. 92-104 y 119 s; *id.*, 1995; Izquierdo, 2001, § 3.2; Moya-Maleno, 2021, pp. 149.
398. Almagro-Gorbea, 1995; Ragel *et al.*, eds. 2000.
399. Arco *et al.*, 1994, pp. 324 s.; Moya-Maleno, 2021, p. 259.
400. Moya-Maleno, 2007; *id.*, 2021, pp. 254 s., fig. 140.
401. Majada, 1991.
402. Caro Baroja, 1965, p. 53; Moya-Maleno, 2021, p. 341
403. Rosado Vidal, 1973, p. 193; Moya-Maleno, 2021, pp. 254 s., 258, fig. 140 y 308 s.
404. Aranzadi, 1943, p. 339; Barroso, 1989; Moya-Maleno, 2021, p. 281.
405. Sarmento, 1998, § 427; Hoyos, 1944, pp. 38 s.; Domínguez Moreno, 1989, §6; Moya-Maleno, 2021, p. 293.
406. Madoz, 1847, IX, p. 362.
407. Moya-Maleno, 2021, p. 455.
408. Fernanz Chamon, 1975.
409. Bermejo, 2003, p. 79; Marcos de Sande, 1945.
410. Barroso, 1982, p. 92.
411. Veiga de Oliveira, 1984: 100.
412. Veiga de Oliveira, 1984, p. 179; Domínguez Moreno, 1994; Moya-Maleno, 2021, p. 459, n. 1039
413. Moya-Maleno, 2021, fig. 286.
414. Almagro-Gorbea *et al.*, 2017.
415. Camarena y Cheval, 2003, pp. 205-207.
416. Almagro-Gorbea y García Muñoz, 2013.
417. Corominas y Pascual, 2000; Machado, 1993.
418. Álvarez-Sanchís, 2003, p. 287; Moya-Maleno, 2021, p. 240.
419. Almagro-Gorbea *et al.*, 2021, p. 138.
420. Moya-Maleno, 2021, p. 318.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., 2003: *Atlas antroponímico de la Lusitania romana*. Mérida-Burdeos.
- AA.VV., 2015: *La longue durée en débat* (Dossier en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 70, 2).
- Abarquero, F. J., 2005: *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Valladolid.
- Abascal, J. M. y Alföldy, G., 2015: *Inscripciones romanas de la provincia de Toledo (siglos I-III)*. Madrid.
- Abascal, J.M., 1994: *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Madrid-Murcia.
- Abascal, J. M., 2013: “Dos cuestiones topográficas del conventus Carthaginiensis para CIL II2: Egelesta y el trifinium provincial de Hispania”. W. Eck, B. Fehér y P. Kovács, eds., *Studia epigraphica in memoriam Géza Alföldy*. Bonn, pp. 1-18.
- Alarcão, J. de, 1988: *O domínio romano em Portugal*. Mira.
- Alarcão, J. de, 1998 : On the ciuitates mentioned in the inscription on the bridge at Alcântara. *Journal of Iberian Archaeology*, 143-157.
- Alarcão, J. de, 2001: “Novas perspectivas sobre os Lusitanos (e outros mundos)”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 4,2, pp. 293-349.
- Alarcão, J. de, 2005: “Ainda sobre a localização dos povos referidos na ponte de Alcântara”. *Lusitanos e romanos no noreste da Lusitânia*. Guarda, pp. 119-132.
- Albertos, M^a L., 1966: *La onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética (Acta Salmanticensia 13)*. Salamanca.
- Albertos, M^a L., 1975: “Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua”. Valladolid.
- Albertos, M^a L., 1983: “Onomastique personnelle indigène de la Péninsule Ibérique sous la domination romaine”. *Austig und Niedergang der Römische Welt*. Berlin. II, pp. 853-892.
- Albertos, M^a L., 1985: “A propósito de algunas divinidades lusitanas (*Arantius Ocelaecus, Arantia Ocelaeca*) y el elemento *ocelum*”. *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*. Vitoria, pp. 469-494.
- Albertos, M^a L., 1988: “Sobre los «castella» del Noroeste Peninsular”. G. Pereira, ed., *Actas 1er. Congreso Peninsular de Historia Antigua, Santiago de Compostela-1986*, 2, Santiago, pp. 191-195.
- Allentoft, M. E. *et al.*, 2015: “Population genomics of Bronze Age Eurasia”. *Nature*, 522, pp. 167-172.
- Almagro Basch, M., 1960: “Depósito de Río Sil”. *Inventaria Archaeologica Hispana*, E3. Madrid.
- Almagro Basch, M., 1966: *Las estelas decoradas del suroeste peninsular (Bibliotheca Praehistorica Hispana, 8)*. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M., 1977: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Madrid.

- Almagro-Gorbea, M., 1993: “Los celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural”. M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds., *Los Celtas. Hispania y Europa*. Madrid, pp. 121-173.
- Almagro-Gorbea, M., 1994: “El urbanismo en la Hispania Céltica: castros y oppida en la Península Ibérica”. M. Almagro-Gorbea y A. M^a Martín Bravo, eds., *Castros y oppida de Extremadura*. Madrid, pp. 13-75.
- Almagro-Gorbea, M., 1995: “Aproximación paleoetnológica a la Celtiberia meridional: Las serranías de Albarracín y Cuenca”. *El poblamiento celtibérico (III Simposio sobre los celtíberos. Daroca, 1991)*. Zaragoza, pp. 433-446.
- Almagro-Gorbea, M., 1996: “Sacred places and cults of Late Bronze Age tradition in Celtic Hispania”. *Archäologischen Forschungen zum Kulturgeschichte in der jüngeren Bronzezeit und frühen Eisenzeit Alteuropas*. Bonn, pp. 43-79.
- Almagro-Gorbea, M., 2003: “Los ‘guerreros lusitano-galaicos’ y su significado socio-ideológico”. *Actas do Coloquio Internacional Guerreiros Castrejos. Deuses e heróis nas Alturas do Barroso*. Boticas, pp. 7-34.
- Almagro-Gorbea, M., 2005: “La Vía de la Plata en la Prehistoria”. *Anas* 18, pp. 29-43.
- Almagro-Gorbea, M., 2008: “Los caminos occidentales de la Península Ibérica antes de la Vía de la Plata”. E. Cerrillo, ed., *La Vía de la Plata. Una calzada y mil caminos*. Mérida, pp. 32-40.
- Almagro-Gorbea, M., ed., 2008: *La necrópolis de Medellín. I-III (Bibliotheca Archaeologica Hispana 26,1-3)*. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M., 2009: “Lusitanos y Vettones”. *Lusitanos y Vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa-Alto Alentejo-Cáceres-2007*. Cáceres, pp. 15-43.
- Almagro-Gorbea, M., 2010: “El centro interior de Portugal y el origen de los lusitanos”. *Congresso Internacional de Arqueologia: cem anos de investigação arqueológica no Interior Centro (Castelo Branco, 2008)*. Castelo Branco, pp. 177-218.
- Almagro-Gorbea, M., 2011: “Mérida y su territorio desde la Protohistoria”. J. M^a Álvarez Martínez, ed., *Congreso Internacional 1910-2010. El Yacimiento Emeritense*. Mérida, pp. 59-92.
- Almagro-Gorbea, M., 2012: Recensión de R. Vilaça, ed., *Estelas e estatuas-menbires da Pré à Protobstória. Sabugal-2011. Actas IV Jornadas Raianas. Sabugal, 2009*. Sabugal. *Complutum*, 23, pp. 235-239.
- Almagro-Gorbea, M., 2014a: “Los Lusitanos”. M. Almagro-Gorbea, ed., *Protohistoria de la Península Ibérica del Neolítico a la Romanización*. Burgos, pp. 183-194.
- Almagro-Gorbea, M., 2014b: “Palambrio: una palabra ‘lusitana’ actual derivada de la raíz *pala-, ‘piedra’”. *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 21, pp. 461-474.
- Almagro-Gorbea, M., 2015: *Sacra Saxa*. ‘Peñas Sacras’ propiciatorias y de adivinación de la Hispania Celtica. *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 22, pp. 329-410.
- Almagro-Gorbea, M., 2016a: “‘Lancea’, palabra lusitana, y la etnogénesis de los ‘Lancienses’”. *Complutum*, 27,1, pp. 131-168.
- Almagro-Gorbea, M., 2016b: *Los Celtas. Imaginario, mitos y literatura en España*. Córdoba.

- Almagro-Gorbea, M., 2018: “De la Historia a la Paleoetnología de los Lusitanos”. *Estudios Arqueológicos de Oeiras*, 24, pp. 437-470.
- Almagro-Gorbea, M. y Alonso Romero, F., 2022: *Peñas sacras de Galicia*. Betanzos.
- Almagro-Gorbea, M. y Álvarez Sanchís, J., 1993: “La “Fragua” de Ulaca: saunas y baños de iniciación en el mundo céltico”. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1, pp. 177-253.
- Almagro-Gorbea, M., Barriga Bravo, J. J., Martín Bravo, A. M^a, Perianes Valle, E., Díez González, N., 2017: “El ‘paisaje sacro’ de Garrovillas de Alconétar (Cáceres)”. *Revista de Estudios Extremeños*, 73,1, pp. 91-134.
- Almagro Gorbea, M., Esteban Ortega, J., Ramos Rubio, J. A. y de San Macario Sánchez, O., 2021: *Berrocales Sagrados de Extremadura. Orígenes de la religión popular de la Hispania Celta*. Badajoz-Cáceres.
- Almagro Gorbea, M. y García Muñoz, T., 2013: “La leyenda del Conde de Medellín: ¿de un mito tartesio al ‘Segismundo’ de la ‘Vida es Sueño’?”. *Revista de Estudios Extremeños*, 69,3, pp. 1471-1494.
- Almagro-Gorbea, M. y Gran Aymerich, J., 1991: *El Estanque Monumental de Bibracte, Borgoña, Francia (Complutum, Extra 1)*. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. y Jiménez Ávila, F. J., 2000: “Un altar rupestre en el Prado de Lácara (Mérida)”. *El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Díezguex Luengo. Extremadura Arqueológica 8)*. Mérida, pp. 423-442.
- Almagro-Gorbea, M. y Lorrio, A., 1987: “La expansión céltica en la Península Ibérica: Una aproximación cartográfica”. *I Simposium sobre los Celtíberos (Daroca, 1986)*. Zaragoza, pp. 105-122.
- Almagro-Gorbea, M. y Lorrio, A. J., 2011: *Tentates. El Héroe Fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké (Bibliotheca Archaeologica Hispana 36)*. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M., Lorrio, A., Mederos, A. y Torres, M., 2008: *La necrópolis de Medellín. III, Interpretación de los hallazgos (Biblioteca Archaeologica Hispana 26,3)*. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. y Martín Bravo, A. M^a, 2020: “La percepción del ‘paisaje sacro’: peñas sagradas y santuarios en Alconétar (Cáceres) del Bronce Final a la cristianización”. *Complutum*, 31,2, pp. 325-341.
- Almagro-Gorbea, M., Moya, P. y Sáez Soriano, J., 2022, e.p: “El ‘Abrigo de las 5 albarcas’ (Ligros, Albarracín, Teruel). Un ritual celtibérico de paso de la infancia a la adolescencia”. *Madridrer Mitteilungen* 63 (en prensa).
- Almagro-Gorbea, M., Ocharan, J. A. e Iborra, D., 2022: “Los ojos de la Diosa: Una Diosa Madre de “larga duración”: de la ‘Diosa de los Ojos’ a *Astarty y Ataecina*”. *Anas*, 35, pp. 141-185.
- Almagro-Gorbea, M., Pallarés, M. y Rubio García, B., 2022 e.p.: “La memoria topográfica (cartográfica) del pastor trashumante ¿un “mapa mental” de origen prehistórico? *Revista de Folklore*, 488 (en prensa).
- Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G., eds., 1993: *Paleoetnología de la Península Ibérica (Complutum 2-3)*. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. y Torres, M., 1999: *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*. Zaragoza.
- Almagro-Gorbea, M. y Torres, M., 2009: “La colonización de la costa atlántica de Portugal: ¿fenicios o tartesios?”. *Palaehispanica*, 9, pp. 113-142.

- Almeida, C.A.F. de y Jorge, V.O., 1980: "A estatua-menir de Faiões (Chaves)". *Trabalhos do Grupo de Estudos de Arqueologia Portuguesa* 2. Porto, pp. 17-18.
- Alonso Romero, F., 2007: "La transmigración de las almas en el folklore del mundo céltico". *Pasado y presente de los estudios celtas*. Ortigueira. pp. 147-167.
- Alvar, J., 1997: "Héroes ajenos: Aníbal y Viriato". J. Alvar y J. M^a. Blázquez, eds., *Héroes y antihéroes en la Antigüedad Clásica*. Madrid, pp. 137-140.
- Alvarellos, L. Carré, 1961: Antonio A. Mendes Correia. *Boletín da Real Academia Galega*, n^o 339-344, p. 311.
- Alvarez-Sanchís, J., 1999: *Los Vettones (Biblioteca Archaeologica Hispana 1)*. Madrid (2^a ed., 2003).
- Ambruster, B., 2013: "Gold and gold-working of the Bronze Age". H. Fokkens y A. Haerding, eds., *The Oxford Handbook of European Bronze Age*, Oxford, pp. 454-468.
- Anderson, J. M., 1985. «Preroman indo-european languages of the hispanic peninsula». *Revue des Études Anciennes*, 87, 3: 319-326.
- Aranzadi, T. de, 1943: "Aperos de Labranza y sus aledaños textiles y pastoriles". F. Carreras, ed., *Folklore y costumbres de España*, I, pp. 289-376.
- Arbois de Juvanville, H. d', 1887: "Recherches sur l'origine de la propriété foncière". *Revue Celtique* 8, pp. 101-104.1
- Arbois de Juvanville, H. d', 1981, trad.: *El ciclo mitológico irlandés y la mitología céltica*. Barcelona.
- Arco, E. del, González, C., Padilla, C. y Timón, M. P., 1994: *España: rito y fiesta, I, Fiestas de invierno*. Madrid
- Argote, J. Contador de, 1738: *De antiquitatibus Conventus Bracaraugustani*. Ulyssipone.
- Armada, X. L., 1997: "Cultos ancestrais e peregrinacións a Teixido". J. Leira López, ed., *Aulas no Camiño. O Camiño inglés e as rutas atlánticas de peregrinación a Compostela*. La Coruña, pp. 331-346.
- Armada, X.L. y García Vuelta, O., 2003: Bronces con motivos de sacrificio del área noroccidental de la Península Ibérica, *Archivo Español de Arqueología*, 76, pp. 47-75.
- Arzur, M. H. y Labbé, Y., 1997: "Au 'Tour des reliques' de Landeleau". *Ar Men*, 85, pp. 32-43.
- Balbín, P., 2005: "Una propuesta metodológica: utilización de fuentes medievales para el estudio de la Historia Antigua peninsular". *En la España medieval*, 28, pp. 355-377.
- Balbín, P., 2006: *Hospitalidad y Patronato en la Península Ibérica durante la Antigüedad*. Salamanca.
- Balbín, P., Torres, J. F. y Moya, P. R., 2007: "Lo que el viento no se llevó. Interdisciplinarietà, metodoloxía y práctica para el estudios de la Hispania céltica". *Pasado y Presente de los Estudios Celtas*. Ortigueira, pp. 75-108.
- Balil, A. y Martín Valls, R., eds., 1988: *Tessera hospitalis de Montealegre de Campos (Valladolid). Estudio y contexto arqueológico*. Valladolid.
- Ballester, X., 2004: "'Páramo' o del problema de la */p/ en celtoide", *Studi Celtici* 3, pp. 45-56.
- Barlow, C. W., ed., 1950: *Martini episcopi Bracarensis opera omnia (Papers and Monographs of the American Academy in Rome 12)*. New Haven.
- Barroso Gutiérrez, F., 1982: "El culto a San Antonio en las Jurdes y en las zonas aledañas". *Revista de Folklore*, 21, pp. 86-93.
- Barroso Gutiérrez, F., 1989: "Apuntes sobre Las Hurdes (Aspectos etnográficos y antropológicos)". *Revista de Folklore*, 106, pp. 136-144.

- Bascuas, E., 2002: *Hidronimia paleoeuropea gallega*. Santiago.
- Bazin, M., 1994: "Orta Toros Yörüklerinden Sarıkeçili Aşireti" (Les nomades sarıkeçili du Taurus central). *Türkiye Coğrafyası Dergisi*, 3, pp. 323-350.
- Becker, U. J. H., 1826: *Viriath und die Lusitanier*. Altona.
- Beltrán, F., 1988: "Un espejismo historiográfico. Las organizaciones gentilicias urbanas". G. Pereira, ed., *I Congreso Peninsular de Historia Antigua, II*. Santiago de Compostela, pp. 197-237.
- Benet, N., Jiménez, M. C. y Rodríguez, M. B., 1991: "Arqueología en Ledesma, una primera aproximación: La excavación en la Plaza de San Martín". *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca, pp. 117-136.
- Benito del Rey, L. y Grande del Brío, R., 1992: *Santuarios rupestres prehistóricos en las provincias de Zamora y Salamanca*, Salamanca.
- Benito del Rey, L. y Grande del Brío, R., 2000: *Santuarios rupestres prehistóricos en el centro-oeste de España*. Salamanca.
- Benito del Rey, L., Bernardo, H. A. y Sánchez Rodríguez, M., 2003: *Santuarios Rupestres Prehistóricos de Miranda do Douro (Portugal) y de su entorno de Zamora y Salamanca (España)*, I-II. Miranda do Douro-Salamanca
- Benveniste, E., 1969: *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*. Paris
- Bermejo, J. C., 1978: *La sociedad en la Galicia castreña*. Santiago de Compostela.
- Bermejo, J. C., ed., 1982-1986: *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, I-II. Madrid.
- Bermejo, J. C., 1983: "Etnografía castreña e historiografía clásica". G. Pereira, ed., *Estudios de Cultura Castexa e de Historia Antita de Galicia*. Santiago de Compostela, pp. 129-146.
- Bermejo, J. C., 1994: "Sobre el ateísmo de los galaicos", *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, P. Madrid, 11-15.
- Bermejo, J. M., 2003: *Tornavacas. La memoria*. Cáceres.
- Berrocal Rangel, L., 1992: *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica (Complutum Extra 2)*. Madrid
- Berrocal Rangel, L., 1995: "La Beturia. Definición y caracterización de un territorio prerromano". *Celtas y Turdulos: la Beturia*. Mérida, 151-204.
- Blanco Freijeiro, A., 1959: "Pátera argéntea com representação de uma divindade lusitana". *Revista de Guimarães*, 69, pp. 453-458.
- Blanco, A. y Esparza, A., 2019: "Conectividad en la Edad del Bronce del occidente de la península ibérica. Examinando la relación entre sitios y vías pecuarias mediante SIG". *Trabajos de Prehistoria*, 71,1, pp. 67-83.
- Blázquez, J. M^a, 1962: *Religiones primitivas de Hispania I. Fuentes literarias epigráficas*. Madrid.
- Blázquez, J. M., 2008/2009: "Los funerales de Viriato: Sus paralelos mediterráneos". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 45, pp. 139-143.
- Blázquez, J. M^a, 1961: *Religiones primitivas de Hispania, I. Fuentes literarias y epigráficas*. Madrid.
- Blázquez, J. M^a, 2006: "Últimas aportaciones a las religiones de Hispania. Teónimos II". *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 11, pp. 205-235.
- Bosch Gimpera, P., 1932: *Etnología de la Península Iberica*. Barcelona.
- Bosque Maurel, J. y Vilá Valentí, J., 1990-1992: *Geografía de España*. Barcelona.
- Bouhier, A., 1979: *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation*

- d'un vieux complexe agraire, I-II, Le Roche-sur-Yon.*
- Bradley, R., 1990: *The passage of arms: an archaeological analysis of prehistoric hoards and votive deposits.* Cambridge.
- Braga, T., 1885: “Supertições populares portuguesas”. *O povo português nos seus costumes, crenças e tradições, I-II, Lisboa* (reed. Lisboa, 1991, 1994).
- Brañas, R., 2004: “A sociedade castrexa a través da epigrafía”. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 117, pp. 155-205.
- Brandherm, D. 2003: *Die Dolche und Stabdolche der Steinkupfer- und Iteren Bronzezeit auf der Iberischen Halbinsel.* Stuttgart.
- Brandherm, D., 2007: *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica y Baleares (Prähistorische Bronzefunde, IV,16).* Stuttgart
- Brandherm, D., 2015: “Algunas reflexiones sobre el Bronce Inicial en el noroeste peninsular. La cuestión del llamado horizonte “Montelavar”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 33, pp. 69-90.
- Braudel, F., 1958: “Histoire et sciences sociales. La longue durée”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 13, 1958, pp. 725-753.
- Brelich, A., 1962: *Le iniziàzioni.* Roma.
- Brito, B. De, 1597: *Monarchia Lusytana.* Lisboa.
- Bromley, Y., 1974: *Soviet Ethnology and Anthropology Today.* Sydney.
- Búa, J. C., 1997: “Dialectos indoeuropeos na franxa occidental hispánica”. *Galicia fai dous mil anos.* Santiago de Compostela, pp. 51-99.
- Búa, J. C., 2000: *Estudio Lingüístico de la Teonimia Lusitano-Gallega (Tesis doctoral).* Salamanca.
- Byrnes, V *et al.*, 2001: “Genetic hemochromatosis, a Celtic disease: Is it now time for population screening?” *Genetic Test*, 5, pp. 127-130.
- Callejo, C. 1965: “Aportaciones a la epigrafía romana del campo norbense”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, pp. 156-157.
- Camarena, J. y Cheval, M., 2003: *Catálogo Tipológico del cuento Folklórico Español. Cuentos religiosos.* Madrid.
- Camões, Luís de, 1572: *Os Lusíadas.* Lisboa.
- Carballo, X., 1993: Espacio e povoamento castrexo de galiza. *Concepcións espaciais e estratexias territoriais na historia de Galicia.* Santiago, pp. 55-82.
- Cardim-Ribeiro, J., 2010: “Algunas considerações sobre a inscrição em Lusitano descoberta em Arronches”. *Palaeohispanica*, 10, pp. 41-62.
- Cardim-Ribeiro, J., 2013: “Damos-te esta ovelha, ó Trebopala! A “invocatio” lusitana de Cabeço das Fraguas (Portugal)”. *Palaeohispanica*, 13, pp. 237-256.
- Cardim-Ribeiro, J., 2014: “Damos-te esta ovelha, ó trebopala. A invocatio lusitana de Cabeço das Fraguas”. *Conimbriga*, 53, pp. 99-144.
- Cardim-Ribeiro, J., 2021: “A inscrição lusitana de Sansueña (“Arroyo P”)”. *Palaeohispanica* 21, pp. 237-299.
- Cardim-Ribeiro, J. y Pires, H., 2021: “Da fixação textual das inscrições lusitanas de Lamas de Moledo, Cabeço das Fraguas e Arronches: O contributo do “Modelo de Resíduo Morfológico” (MRM), seus resultados e principais consequências interpretativas”. *Palaeohispanica* 21, pp. 301-352.
- Cardoso, J. L., 2007: *Pré-história de Portugal.* Lisboa.
- Cardoso, J. L. y Almagro-Gorbea, M., eds., 2011: *Colóquio Internacional Lucius Cornelius Bocchus. Escritor lusitano da Idade de Prata da Literatura Latina. Tróia-2010*

- (*Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 37). Madrid-Lisboa.
- Cardoso, J. L., 2009: "José Leite de Vasconcelos, pré-historiador: sua projecção internacional". J. L. Cardoso, ed., *150 anos do nascimento do Doutor José Leite de Vasconcelos*. Lisboa, pp. 85-180.
- Cardoso, J. L., 2016-2017: "Correspondência epistolar remetida por eminentes pré-historiadores espanhóis ou que trabalharam essencialmente em Espanha a José Leite de Vasconcelos (1853-1941)". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 23, pp. 393-458.
- Cardozo, M., 1956: *Martins Sarmento. Esboço da sua vida e obra científica*. Guimarães.
- Cardozo, M., 1968-1969: "Os Lusitanos". *Anais da Academia Portuguesa da Historia*. Lisboa. 2.^a Série, 17, pp. 159-199.
- Caro Baroja, J., 1946: *Los pueblos de España*. Barcelona.
- Caro Baroja, J., 1965: "Los Diablos de Almonacid del Marquesado". *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, 21, 1-2, pp. 40-62.
- Caro Baroja, J., 1973: *Los pueblos del norte*. San Sebastián.
- Caro Baroja, J., 1974: *Ritos y mitos equívocos*. Madrid.
- Carvalho, A., 2015: *José Leite de Vasconcelos (1858-1941: peregrino do saber*. Lisboa.
- Casado Rigalt, D., 2006: "José Ramón Mérida, principal impulsor de la arqueología extremeña en el primer cuarto del siglo XX". *Revista de Estudios Extremeños*, 62, 1, 11-83.
- Cassidy, L.M., R. Martiniano, E.M. Murphy, M.D. Teasdale, J. Mallory, B. Hartwell y D.G. Bradley, 2016: "Neolithic and Bronze Age migration to Ireland and establishment of the insular Atlantic genome". *Proceedings of the National Academy of Sciences of the USA* 113: 368-373.
- Cazanove, O. de, 1990: "Le sanctuaire de Cérès jusqu'à la deuxième sécession de la plèbe". Fr.-H. Massa-Pairault, éd., *Crise et Transformation des Sociétés Archaiques de l'Italie Antique au Ve Siècle Avant Notre Ère*. Rome, pp. 373-399.
- Celestino, S., 2001: *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Barcelona.
- Cerrillo Cuenca, E., 2005: *Los primeros grupos neolíticos de la cuenca extremeña del Tajo (British Archaeological Reports, 51393)*. Oxford.
- Chaves, L., 1917: Sobrevivencias neolíticas de Portugal. *Arquivo da Universidade de Lisboa*, 4, 55-79.
- Chaves, L., 1922: *O amor Portugues. O namoro, o casamento, a família*. Lisboa.
- Chaves, L., 1957: "Costumes e tradições vigentes no século VI e na actualidade. S. M. de Dume: *De correctione rusticorum*". *Bracara Augusta*, 8, pp. 243-277.
- Ciprés, P., 1990: "Sobre la organización militar de los celtíberos: la *iuventus*". *Veleia* 7, pp. 173-187.
- Clarke, D. L., 1978: *Analytical Archaeology*². Bristol.
- Coffyn, A., 1985: *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*. Bordeaux.
- Coito, L. C., 1999: *Epistolário de José Leite de Vasconcelos*. Lisboa.
- Collado Cenzano, L., 2003: "Las divinidades indígenas protectoras de núcleos de población en la Hispania Romana". *Iberia, Revista de la Antigüedad*, 6, 41-56.
- Corominas, J. y Pascual, J. A., 2000: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid.
- Correa, A. Mendes, 1924: *Os povos primitivos da Lusitania*. Porto.
- Correa, A. Mendes, 1933: "No Centenario de Martins Sarmento". *Estudos portugueses do integralismo Lusitano, II*. Lisboa, pp. 1-2.

- Costa, J., 1879: "Viriato y la cuestión social en España en el siglo II antes de Jesucristo". *Tutela de pueblos en la Historia*. Madrid, pp. 23-25.
- Costa, J., 1898: *Colectivismo agrario en España* (reed. 1983, Zaragoza).
- Costa, J., 1902: *Derecho consuetudinario y economía popular de España, I-II* (reed. 1981, Zaragoza).
- Costa, M. E., 2013: "Las estelas del Suroeste en el valle del Guadalquivir y Sierra Morena: distribución espacial y nuevas perspectivas de investigación". *Trabajos de Prehistoria*, 70,1, pp. 76-94.
- Cruz, D. J., 1997: "A necrópole do Bronze Final do 'Paranho' (Moledos, Tondela, Viseu)". *Estudos Pré-históricos*, 5, pp. 85-109.
- Cunliffe, B., 2001: *Facing the Ocean. The Atlantic and Its Peoples 8000 BC-Ad 1500*, Oxford.
- Curado, F. P., 1984: "Uma nova estela do Bronze Final na Beira Alta (Baraçal, Sabugal, Guarda)". *Arqueología (GEAP)*, 9, pp. 81-84;
- Curado, F. P., 1986: "Mais uma estela do Bronze Final na Beira Alta (Foios, Sabugal, Guarda)". *Arqueología (GEAP)*, 14, pp. 103-109.
- Curchin, 2007: "Toponyms of Lusitania. A re-assessment of their origins". *Conimbriga*, 46, pp. 129-160.
- Bouché-Leclercq, A., 1912: *lustratio*. Daremberg, Ch. y Saglio, E., eds., *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, III,1, Paris, 1405-1432.
- De Bernardo, P., 1997: "Tongoe Nabiagoi: La lengua *lusitana* en la inscripción bracarense del ídolo de la Fuente". *Veleia* 14, pp. 163-176.
- De Bernardo, P. 1997 "Celtico e antico indiano: in margine alle più recenti teorie, Bandhu", Scritti in onore di C. Della Casa, II, en R. Arena/M.P. Bologna/M.L. Mayer Modena/A. Passi, eds., Alessandria, 717-734.
- De Bernardo, P., 2002: "Centro y áreas laterales: la formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano", *Palaehispanica* 2, pp. 89-132.
- De Bernardo, P., 2003: "Los formularios teonímicos, *bandus* con su correspondiente femenino *bandua* y unas isoglosas célticas" *Conimbriga* 42, 197-212.
- De Bernardo, P., 2009: La gramática celtibérica del primer Bronce de Botorríta: nuevos resultados. *Palaehispanica* 9 (*Acta Palaehispanica X*), pp. 683-699.
- De Bernardo, P. y García Quintela, M.V., 2008: "Población trilingüe y divinidades del castro de Lansbriga (Prov. Ourense)". *Madridrer Mitteilungen*, 49: 254-290.
- De Sanctis, G. de, 1980: *Roma dalle origini alla monarchia. Storia dei Romani* P, Firenze.
- Delamarre, X., 2007: *Nomina celtica antiqua selecta inscriptionum (noms de personnes celtiques dans l'épigraphie classique)*. Paris
- Delibes de Castro, G., Esparza, A., Martín Valls, R., y Sanz Mínguez, C., 1993: "Tesoros Tesoros celtibéricos de Padilla de Duero". *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Valladolid, pp. 397-470.
- Delpuch, F., 1990: "Simbolique territoriale et systeme sacrificiel dans un ansien rituel de 'terminatio' andalou: notes pour une anthropologie des confins". P. Córdoba y J.-P. Etienne, eds., *La fiesta, la ceremonia, el rito*. Granada, pp. 147-164.
- Demandt, A., 1995: Arminius und die frühgermanische Staatenbildung. R. Wiegels y W. Woesler (eds.: *Arminius und die Varusschlacht*. Paderborn, pp. 185-196.

- DHesp: Banco de Datos de Lenguas Paleohispánicas Hesperia. Base epigráfica de Lusitano (<http://hesperia.ucm.es/consulta_hesperia/acceso_lusitano.php>)
- Díaz-Guardamino, M., 2010: *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica (Tesis Doctoral de la Universidad Complutense)*. Madrid.
- Domínguez Moreno, J. M., 1983: “Augurios de muerte en la comarca de la Sierra de Francia”, en *Revista de Folklore*, 32, pp. 39-42
- Domínguez Moreno, J. M., 1987: “La Fiesta del ‘Toro de San Marcos’ en el Oeste peninsular”. *Revista de Folklore*, 80, pp. 49-58.
- Domínguez Moreno, J. M., 1989: “La muerte en Extremadura: apuntes etnográficos”, en *Revista de Folklore*, 108, pp. 183-187.
- Domínguez Moreno, J. M., 1994: “Dermatología popular en Extremadura III”, en *Revista de Folklore*, 288, pp. 183-193.
- Dumézil, G., 1977: *La religione romana arcaica*. Milano.
- Elena, A. G., Mar, R. y Martins, M., 2008: “A Fonte do Ídolo. Análise, interpretação e reconstituição do santuário”. (*Bracara Augusta. Escavações arqueológicas*, 4). Braga.
- Encarnação, J. d’ 1975: *Divindades indígenas sob o domínio romano em Portugal*, Lisboa.
- Encarnação, J. d’ 1984, *Inscrições romanas do conventus Pacensis*. Coimbra.
- Encarnação, J. d’ 2002: “O sexo dos deuses romanos”, *Scripta antiqua*, 517-525.
- Encarnação, J. de, 1984: *Inscripciones Romanas do Conventus Pacensis*, Coimbra.
- Encarnação, J. d’ y Guerra, A., 2010: “The current state of research on local deities in Portugal”. J. A. Arenas, ed., *Celtic religion across space and time*, Molina de Aragón, pp. 94-113.
- Eska, J. F., 1998a: “PIE *p ʰ Ø in Proto-Celtic”, *Münchener Studien zur Sprachwissenschaft*, 58, 1998, 63-80.
- Eska, J. F., 1998b: “The linguistic position of Lepontic”. B. K. Bergin, M. C. Plauché y A. C. Bailey, eds., *Proceedings of the twenty-fourth annual meeting of the Berkeley Linguistics Society (2, Indo-European subgrouping and internal relations)*. Berkeley, pp. 2-11.
- Estarán, M. J., 2016: *Epigrafía bilingüe del Occidente romano: El latín y las lenguas locales en las inscripciones bilingües y mixtas*. Zaragoza.
- Esteban Ortega, J. 2007: *Corpus de Inscripciones Latinas de Cáceres. I. Norba*. Cáceres.
- Étienne, R., 1958: *Le culte impérial dans la péninsule Ibérique d’Auguste à Dioclétien (Bibliothèque de l’École Française de Rome 191)*, Paris.
- Fabião, C. y Guerra, A., 1998: “Viriato: em torno da iconografia de um mito”, *Mito e símbolo na História de Portugal e do Brasil. Actas dos IV Cursos Internacionais de Verão de Cascais (1997)*, 3, Cascais, pp. 33-79.
- Fanjul, A., ed., *Estudios varios de arqueología castreña*. Teverga, pp. 49-75.
- Faust, M., 1966: *Die antiken Einwohnernamen und Volkernamen auf -itani, -etani*. Göttingen.
- Fernandes, R. M. R., 1996: *Andre de Resende. As antiguidades da Lusitania*. Lisboa.
- Fernandes, R. M. R., 2009: Introdução. *Andre de Resende. Antiguidades da Lusitania*. Coimbra, pp. 5-38.
- Fernandes, L. de S., Carvalho, P. S. y Figueira, N., 2009: “Divindades indígenas numa ara inédita de Viseu”, *Paleohispanica* 9, 143-155.
- Fernández Fuster, L., 1950: “La fórmula ‘ex visu’ en la epigrafía hispánica”. *Archivo Español de Arqueología*, 23, pp. 279-291.
- Fernández Manzano, J., Mañanes, T. y Ramos, F., 1982: “Depósito de puntas

- de bronce hallado en Bembibre. León”. *Trabajos de Prehistoria*, 39, pp. 349-368.
- Fernández Nieto, F. J., 1997: “La federación celtibérica de Santerón”. F. Villar y F. Beltrán, eds., *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*. Salamanca, pp. 183-201.
- Fernández Nieto, 2005: “Religión, derecho y ordalía en el mundo celtibérico: la federación de San Pedro Manrique y el ritual de las Móndeidas”, *Palaeohispánica*, 5, pp. 585-618.
- Fernández Nieto, F. J., 2018: *Instituta Hispaniae celtica*. Sevilla.
- Fernanz Chamon, A. L., 1975: “El Jarramplas de Piomal y el Taraballo de Navaconcejo”. *Narría*, 23-24, pp. 49-55.
- Ferreira, A. M., 2004: *Arqueologia. Coleções de Francisco Tavares Proeza Júnior*, Castelo Branco.
- Ferreira, O. da Veiga y Ferreira, S. da Veiga, 1969: *A vida dos Lusitanos no tempo de Viriato*. Lisboa.
- Flórez, E., 1756-1758: *España Sagrada*. Vols. XIII y XIV. Madrid.
- Galán, E., 1993: *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la península Ibérica (Complutum Extra 3)*, Madrid.
- Gallay, A., 2001: “L’enigme campaniforme”, Nicols, ed., *Bell Beakers Today. Pottery, people, culture, symbols in prehistoric Europe*, Trento, pp. 41-57.
- García Alonso, J. L., 2003: *La Península Ibérica en la Geografía de Ptolomeo (Anejos de Veleia, Series Minor 19)*, Vitoria.
- García Bellido, A., 1945: *España y los españoles hace dos mil años, según la Geografía de Estrabón*. Madrid.
- García Cardiel, J., 2020: “La cierva de Sertorio en su contexto (ibérico) Poder, adivinación e integración en la Hispania tardorrepublicana”. *Latomus*, 79,2, pp. 317-339
- García Fernández Albalat, B., 1990: *Guerra y religión en la Gallaecia y la Lusitania*. La Coruña.
- García-Gelabert, M^a P., 1989: “Estudio del Armamento prerromano en la península ibérica a través de los textos clásicos”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 2, pp. 69-80.
- García Iglesias, L., 1972: “El Guadiana y los límites comunes de Bética y Lusitania”, *Hispania Antiqua*, 2, pp. 165-177.
- García Moreno, L. A., 1987: “Reflexiones de un historiador sobre el Bronce de Alcántara”, *Novedades de Epigrafía Jurídica Romana en el último decenio (Homenaje al Prof. Alvaro D’Ors)*, Pamplona, pp. 243-255.
- García Moreno, L., 1988: “Infancia, juventud y primeras aventuras de Viriato, Caudillo Lusitano”, *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago, 1986), II*, Santiago, pp. 373-382.
- García Quintela, M., 1986: “El río del Olvido”, en J. C. Bermejo, ed., 75-86.
- García Quintela, M., 1993: “Viriato y la ideología trifuncional indoeuropea”. *Polis*, 5, pp. 111-138.
- García Quintela, M., 1999: “La leyenda de Viriato”. *Leyendas y mitos de la Hispania prerromana III*. Madrid, pp. 179-224.
- García Quintela, M., 2019: “Sacrificio y adivinación en el área galaico-lusitana de Iberia”. S. Montero y J. García, eds., *Santuarios Oraculares, Ritos y Prácticas Adivinatorias en la Hispania Antigua*, Madrid, 53-86.
- García Quintela, M. V., 2021: *El sacrificio animal galaico-lusitano. Estudio comparativo de historia de las religiones*. Sevilla.
- García Quintela, M. García y Santos-Estévez, M., 2015: “Iron Age Saunas of Northern Portugal: State of the Art and Research Perspectives”. *Oxford Journal of Archaeology*, 34,1, pp. 67-95.

- García Quintela, M. y Seoane-Veiga, Y., 2011: “La larga vida de dos rocas orensanas”, *Archivo Español de Arqueología*, 84, 243-266.
- Gerbert, M.-C., 2001: “Une voie de transhumance méconnue: La cañada Soria-Portugal à l'époque des Rois Catholiques”, en Javier GÓMEZ PANTOJA (ed.), *Los Rebaños de Gerión, Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*, Madrid, 2001, pp. 21-36.
- Gibson, A. M., ed., 2019: *Bell Beaker settlement of Europe. The Bell Beaker phenomenon from a domestic perspective (Prehistoric Society Research Paper 9)*, Oxford.
- Gil González, F., 2014a: “Un análisis historiográfico de la figura de Viriato desde los tiempos medievales hasta el siglo XIX”. *Estudios de Historia de España*, 16, pp. 25-44.
- Gil González, F., 2014b: “Viriato: De Hegemon a Basyleus y el liderazgo en la Iberia Prerromana a través de las fuentes”. *Revista Museo de Historia Militar. Sección Roma*, 1-4.
- Gomes, M.V., 1995: Estela decorada de Fóios. Estela decorada de Baraçal. *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*. Lisboa, pp. 106-107.
- Gómez Fraile, J. M., 2005: “Precisiones sobre el escenario geográfico de las guerras lusitanas (155-136 a.C.). A propósito de la presencia de Viriato en Carpetania”. *Habis*, 36, pp. 125-144.
- Gómez-Pantoja, J. L., ed., 2001: *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*. Madrid, pp. 177-214
- González, M^a C., 1986: *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania (Anejos de Veleia 2)*, Vitoria.
- Gorrochategui, J., 1987: “En torno a la clasificación del lusitano”, *Veleia*, 2-3, pp. 77-92.
- Gorrochategui, J. y Vallejo, J. M., 2010: “Lengua y onomástica: las inscripciones lusitanas”, Th. Schattner y M. J. Correia Santos, eds., *Porcom, Oilam, Taurom [Iberografías 6]*, Guarda, 71-80.
- Gorrochategui, J. y Vallejo, J. M., 2010: “Lengua y onomástica: las inscripciones lusitanas”, Th. Schattner y M. J. Correia Santos, eds., *Porcom, Oilam, Taurom [Iberografías 6]*, Guarda, 71-80.
- Gozalbes Cravioto, E., 2007: “Viriato y el ataque a la ciudad de Segobriga”. *Revista portuguesa de arqueologia*, 10,1, pp. 239-246.
- Green, M., 1992: *Dictionary of Celtic Myth and Legend*, London.
- Grosse, R., 1924: “Lancea”, *Panlys Real-Encyclopädie der Klassisches Altertumswissenschaft* 32, pp. 618-619.
- Grosse, R., 1947: *Las fuentes de época visigoda y bizantina (Fuentes Hispaniae Antiquae IX)*. Barcelona.
- Guerra, A., 1995: *Plínio-o-Velbo e a Lusitânia*. Lisboa.
- Guerra, A., 1998: *Nomes pre-romanos de povos e lugares do Ocidente Peninsular*. Lisboa: dissertação de Doutoramento apresentada à Universidade de Lisboa.
- Guerra, A., 2010: “A propósito dos conceitos de ‘lusitano’ e ‘Lusitania’”. *Palaeohispanica*, 10, 81-98.
- Guerra, A. y Fabião, C., 1992: “Viriato: Genealogia de um Mito”, *Penélope. Revista de história e ciências sociais*, 8, 9-24.
- Guerra, A., 2005: “Povos, cultura e língua no ocidente peninsular: uma perspectiva, a partir da toponomástica”, *Palaeohispanica*, 5, PP. 793-822.
- Gundel, H. G., 1967: “Viriato, lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos. 147-139 a.C.” *Caesaraugusta*, 31-32, pp. 175-198 (trad. de *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, IX,A,1, Stuttgart, 1961, s.v. Viriatus, cols. 203-230).

- Gundel, H. G., 1968: "Viriato. Lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos. 147-139 antes de Cristo", *Caesarangusta*, 31-32, pp. 175-198.
- Gundel, H. G., 1970: "Probleme der römischen Kampfführung gegen Viriatus". *Legio VII Gemina*, León, págs. 109-130.
- Guyonvarc'h, Chr., 1967: "Notes d'étymologie et de lexicographie gauloises et celtiques 121: l'inscription du Cabeço das Fraguas". *Ogam*, 19,3-4, 253-263.
- Haak, W. et al., 2015: "Massive migration from the steppe was a source for Indo-European languages in Europe". *Nature*, 522, pp. 207-211.
- Harrison, R. J. y Heyd, V., 2007: "The Transformation of Europe in the Third Millennium BC: The Example of 'Le Petit Chasseur I+III' (Sion, Valais, Switzerland)". *Praehistorische Zeitschrift* 82,2, pp. 129-214.
- Harrison, R. J., 1974: "Ireland and Spain in the Early Bronze Age". *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, 104, pp. 52-73.
- Hascoët, J., 2002: *La Troménie de Landeleau ou le Tro ar Relegoù*. Kan an Douar. Landeleau.
- Hascoët, J., 2010: *Les troménies bretonnes. Un mode d'anthropisation de l'espace à l'examen des processions giratoires françaises et belges*. Brest.
- Hasler, J. A. 1966: "Sistemática y ergología del chozo en Extremadura", *Revista de Estudios Extremeños*, 22, pp. 389-402.
- Hawkes, C.I.C., 1971: North-western castros: excavation, archaeology and history. *Actas II Congreso Nacional de Arqueología*. Coimbra, pp. 283 s.
- Herculano, A., 1863: *História de Portugal desde o começo da monarchia até ao fim do reinado de Affonso III*, Lisboa (1ª ed. Paris, 1810; reed. 1968).
- Hernández Pacheco, E., 1955-1956: *Fisiografía del Solar Hispano, I-II*. Madrid.
- Hernando Balmori, C., 1935: "Sobre la inscripción bilingüe de Lamas de Moledo", *Emerita*, 3, 77-119.
- Hernando, A., 2008: *El geógrafo Juan López (1765-1825) y el comercio de mapas en España*. Madrid.
- Heyd, V., 2017: "Kossinna's smile". *Antiquity* 91, pp. 348-359.
- Hily, G., 2009: *Traditions bretonnes héritées des fêtes celtiques pré-chrétiennes*. Rennes.
- Hoyos, L. de, 1944: "Folklore español del culto a los muertos", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, I,1-2, pp. 30-53.
- Hoz, J. de, 1983: "Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península Ibérica. Unidad y pluralidad del mundo antiguo", *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid, pp. 351-396.
- Hoz, J. de, 1986: "La religión de los pueblos prerromanos de Lusitania". *Primeras Jornadas sobre manifestaciones religiosas en la Lusitania*. Cáceres, pp. 31-49.
- Hoz, J. de, 1992: "The Celts of the Iberian Peninsula". *Zeitschrift für Celtische Philologie* 45, pp. 1-37.
- Hoz, J. de, 2010-2011: *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I-II*. Madrid.
- Hoz, J. de, 2013: "La epigrafía lusitana y la intersección de religión y lengua como marcador identitario". *Revista de Faculdade de Letras Ciências e Técnicas do Património*, XII, pp. 87-98.
- Hoz, J. de, y Fernández Palacios, F. 2002: "Band-". ed. J. Cardim-Ribeiro, ed., *Religiões da Lusitânia: loquuntur saxa*, Lisboa, pp. 45-52.
- http://hesperia.ucm.es/consulta_hesperia/onomastica/acceso_onomastica.php

- Hurtado, V., 1995: "Interpretación sobre la dinámica cultural en la Cuenca Media del Guadiana (IV-II milenio a.n.e.)", *Extremadura Arqueológica* 5, pp. 53-80.
- Izquierdo, J., 2001: *El rostro de la comunidad. La identidad del campesino en la Castilla del Antiguo Régimen*. Madrid.
- Jeanmarie, H., 1939: *Couroi et Couretes. Essai sur l'éducation spartiate et sur les rites d'adolescence dans l'Antiquité hellénique*. Lille.
- Jorge, V. O. y Jorge, S. O., 1990: "Statues-menhirs et stèles du nord du Portugal". *Revista da Faculdade de Letras, II Serie*, 7, pp. 299-324.
- Jorge, S. Oliveira, 1988: *O povoado da Bouça do Frade (Baião) no quadro do Bronze Final do Norte de Portugal (GEAP, Monografias Arqueológicas 2)*. Porto.
- Junquera, C., 1995: "El Concejo como institución de identidad leonesa", en *Tierras de León*, pp. 35-50.
- Kornemann, E., 1948: *Weltgeschichte des Mittelmeerraumes*, I. München.
- Krahe, H., 1962: *Die Struktur der alteuropäischen Hydronymie*, Wiesbaden.
- Kristiansen, K. et al. 2017: "Re-theorising mobility and the formation of culture and language among the Corded Ware Culture in Europe". *Antiquity*, 91, pp. 334-347.
- Kristiansen, K., 2022: "Re-Theorithing Genes, Culture and Migration Expansion". Daniels, M. J., ed., 2022: *Homo Migrans. Modeling Mobility and Migration in Human History*. Albany, N.Y.
- Kruta, V., 2000: *Les celtes. Histoire et dictionnaire*, Paris.
- Lambrino, S., 1957: "Les Celtes dans la Péninsule Ibérique selon Avenius". *Bulletin des Études Portugaises. Lisboa*, 19, pp. 7-35.
- Laurent, D., 1997: "La Troménie de Locronan", en D. Laurent y M. Treguer, eds., *La nuit celtique*, Rennes. 85-110.
- Le Roux, P., 1994: "Cultes indigènes et religion romaine en Hispanie sous l'Empire". *L'Afrique, la Gaule, la religion à l'époque romaine*, Bruxelles, pp. 560-567.
- Le Roux, P. y Tranoy, A. 1974: "Contribution à l'étude des régions rurales du N.O. hispanique au Haut-Empire: deux inscriptions de Penafiel", *Actas do III Congresso Nacional de Arqueologia I*, pp. 249-258.
- Lens Tuero, J., 1986: "Viriato, héroe y rey cínico". *Estudios de Filología griega*, 2, pp. 253-272.
- Lisón, C., 1983: *Antropología Cultural de Galicia*, Madrid
- Lisón, C., 1998: *La Santa Compañía: Fantasías reales. Realidades fantásticas (Antropología cultural de Galicia IV)*. Móstoles.
- Llinares, M., 1990: *Mouros, ánimas y demonios. El imaginario popular gallego*, Madrid.
- Llinares, M., 2012: *Los lenguajes del silencio: Arqueologías de la religión*, Madrid.
- Lombardo, M., 1999: I Brettii. En G. Pugliesi Carrattelli (ed.). *Italia. Milano: Omnium terrarum parens*, pp. 247-297.
- López Barja, P., 2017: "La reorganización de la Hispania Citerior bajo Augusto". *Gerión*, 35, pp. 237-246.
- López Cuevillas, F., 1953: *La civilización céltica en Galicia*. Santiago de Compostela.
- López Melero, R., 1988: "Viriatius. Hispaniae Romulus". *Revista Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 1, pp. 247-262.
- López Melero, R., García Jiménez, S., Salas Martín, J. y Sánchez Abal, J. L., 1984: "El bronce de Alcántara. Una dedición del 104 a.C.", *Gerión*, 2, pp. 265-324.
- López, J., 1789: *Mapa de la Lusitania Antigua*. Madrid.

- Lorrio, A., 2005: *Los Celtiberos*² (Biblioteca *Archaeologica Hispana* 25), Madrid.
- Lorrio, A. J., 2014: “Los pueblos celtas”, M. Almagro-Gorbea, ed., *Protobistoria de la Península Ibérica del Neolítico a la Romanización*, Burgos, pp.217-249.
- Luján, E. R., 2006: “The language(s) of the Callaeci”, Alberro, M. y Arnold, B., eds., *The Celts of the Iberian Peninsula (= e-Keltoi 6)*, Milwaukee, pp. 715-748
- Luján, E. R., 2019: “Language and writing among the Lusitanians”. A. G. Sinner y J. Velaza, eds., *Paleohispanic Languages and Epigraphies*, Oxford 2019, pp. 304-334.
- MacDowell, D.M., 1986: *Spartan Law*. Edinburgh.
- Machado, J. Barbosa, 2014: *O Mito de Viriato na Literatura Portuguesa*. Braga.
- Machado, J. P., 1993: *Dicionário onomástico etimológico da língua portuguesa*. Lisboa.
- Maciel, M. J. Pinheiro, 1980: *O De correctione rusticorum*, de S. Martinho de Dume. *Bracara Augusta*, 34,2, pp. 483-561.
- Madoz, P., 1847: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid.
- Majada, J. L., 1991: *Ser quinto en Extremadura (folklore, historia, antropología)*. Madrid.
- Mantecón, J. I., 1924: *La comunidad de Santa María de Albarracín. Contribución al estudio de la Historia del régimen municipal español* (Tesis Doctoral inédita). Zaragoza.
- Marco Simón, F., 1986: “El dios céltico Lug y el santuario de Peñalba de Villastar”. *Homenaje a A. Beltrán*. Zaragoza, pp. 731-759.
- Marco Simón, F., 1996: “Integración, interpretatio y resistencia religiosa en el Occidente del Imperio”. J. M^a Blázquez, y J. Alvar, eds., *La romanización en occidente*, Madrid, pp. 217-238.
- Marcos Arévalo, J., 1985: “Los estudios de etnología y folklore en Extremadura. El Regionalismo”, *Revista de Estudios Extremeños*, 41, pp. 453-523.
- Marcos Arévalo, J., 2000: *Etnología de Extremadura. Investigación y docencia (Biblioteca Virtual Extremeña)*, Badajoz.
- Marcos de Sande, M., 1945: “Del folklore garrovillano: usos y costumbres”. *Revista de Estudios Extremeños*, 4, pp. 447-460.
- Mariana, J. de, 1783: *Historia General de España*. Valencia.
- Martín Bravo, A. M^a, 1999: *Los orígenes de Lusitania. El I milenio A.C. en la Alta Extremadura*. Madrid.
- Martínez Díez, G., 1983: *Las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana. Estudio Histórico-Geográfico*. Madrid.
- Martínez Pinna, G., 1981: *Los orígenes del ejército romano (Tesis doctoral de la Universidad Complutense)*. Madrid.
- Martins, M., 1990: *O povoamento protohistórico e a romanização da bacia do curso médio do Cávado (Cadernos de Arqueologia-Monografia 5)*. Braga.
- Martins, M. y Jorge, S. Oliveira, 1992: “Substrato cultural das etnias pré-romanas do Norte de Portugal”. Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero, eds., *Paleoetnología de la Península Ibérica (Complutum 2-3)*. Madrid, pp. 347-372.
- Masdeu, J. F., 1787-1807: *Historia crítica de España y de su cultura, I-XX*. Madrid.
- Massa-Pairault, F. H., 1986: Notes sur le problème du citoyen en armes: cité romaine et cité étrusque. *Guerre et société en Italie aux V^e. et IV^e. siècles avant J.-C.* Paris, pp. 29-50.
- McCone, K. R., 1986: “Werewolves, cyclopes díberga and fianna: juvenile delinquency in early Ireland”. *Cambridge Medieval Celtic Studies* 12, pp. 1-22.
- McCone, K. R., 1987: “Hund, Wolf und Krieger bei den Indogermanen”. W. Meid (ed.) *Studien zum indogermanischen Wortschatz*, Innsbruck, pp. 101-154.

- McCone, K. R., 1996: *Towards a relative chronology of ancient and medieval Celtic sound change*, Maynooth.
- Mederos, A., 2012: “El origen de las estelas decoradas del Suroeste de la Península Ibérica en el Bronce Final II (1325-1150 a. C.)”, en J. Jiménez Ávila, ed., *Sidereum Ana, II*. Mérida: *El río Guadiana en el Bronce Final*, pp. 417-454.
- Meitzen, A., 1895: *Siedlung und Agrarwesen der Westgermanen und Ostgermanen, der Kelten, Römer, Finnen und Slaven I-IV*. Berlín.
- Michelena, K., 1976: Lenguas indígenas y lengua clásica en Hispania. *Travaux du VI Congrès Internationale d'Études Classiques*. Bucarest-Paris, pp. 41-51.
- Micle, I. C., 2013: “From Carpathians to Pindus. Transhumance. A Bridge between Romanians and Aromanians”, *Central European Regional Policy and Human Geography*, 3,1 pp. 27-33.
- Lafuente, M., 1850: *Historia General de España, I*. Madrid.
- Martiniano, R. et al., 2017: “The population genomics of archaeological transition in West Iberia: Investigation of ancient substructure using imputation and haplotype-based methods”. *PLoS Genetics*, 13, e1006852.
- Mommsen, Th., 1855 (reed. 1903): *Römische Geschichte*, II, Berlín.
- Monteagudo, L., 1977: *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel. Prähistorische Bronzefunde IX,6*. München.
- Moralejo, J. J., 2001: “Hidronimia Galaica Prerromana”. F. Villar y M^a P. Fernández Álvarez eds., *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania*, Salamanca, pp. 501-509.
- Moralejo, J. J., 2010: “Topónimos célticos en Galicia”. F. Beltrán Lloris et al., eds., *Serta Palaeohispanica in Honorem Javier de Hoz (Palaeohispanica 10)*. Zaragoza, pp. 99-111.
- Moya-Maleno, P. R., 2004: “Un ‘toro de San Marcos’ en Albaladejo (Ciudad Real). Aportación al origen prerromano de los ritos taurinos de la Península Ibérica”. *Revista de Estudios Taurinos*, 18, pp. 143-183.
- Moya-Maleno, P. R., 2007: “Ritos de paso y fraternías en la Hispania Céltica a través de la Etnología y la Arqueología”, *Pasado y presente de los estudios Celtas*, Ortigueira, pp. 169-242.
- Moya-Maleno, P. R., 2021: *Paleoetnología de la Península Ibérica (BAR International Series 2996)*, I-II. Oxford.
- Naugler, C., 2008: “Hemochromatosis: A Neolithic adaptation to cereal grain diets”. *Medical Hypotheses*, 70, pp. 691-692.
- Ocampo, Florián de, 1543: *Los cuatro libros primeros de la crónica general de España que recopila el maestro Florián de Ocampo...*, Zamora.
- Olalde, I. et al., 2019: “The genomic history of the Iberian Peninsula over the past 8000 years”. *Science*, 363, pp. 1230-1234.
- Olivares, J. C., 1997: “El dios indígena *Bandua* y el rito del Toro de San Marcos”. *Complutum*, 8, pp. 205-221.
- Olivares, J. C., 2000: “Teónimos y fronteras étnicas: los Lusitani”. *Lucentum*, 19-20, pp. 245-256.
- Olivares, J. C., 2001: Teónimos y pueblos indígenas hispanos: los vettones. *Iberia. Revista de Antigüedad*, 4, pp. 57-69.
- Olivares, J. C., 2002: *Los dioses de la Hispania céltica (Biblioteca Archaeologica Hispana 15)*, Madrid.
- Oliveira, E. Veiga de, 1984 (reed. E-book, 2020): *Festividades cíclicas de Portugal*. Lisboa.
- Ortiz Romero, P., 1986: *Introducción a una historia de la arqueología en Extremadura*. Cáceres.
- Palomar Lapesa, M., 1957: *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania (Estudio lingüístico)*. Salamanca.
- Paredes Guillén, V., 1888: *Historia de los framontanos celtíberos*, Plasencia.

- Pastor, M., 2000a: “La figura de Viriato y su importancia en la sociedad lusitana”, en J. Gérard Gorges y T. Nogales Basarrate, eds., *Sociedad y cultura en Lusitania romana: IV mesa redonda internacional*, Mérida, pp. 35-52.
- Pastor, M., 2000b: *Viriato. La lucha por la libertad*. Madrid.
- Pastor, M., 2004: *Viriato. El héroe hispano que luchó por la libertad de su pueblo*. Madrid.
- Pastor, M., 2008: “Viriato, historia compartida, mito disputado”, *Actas de la VI Mesa redonda institucional sobre Lusitania romana*, Cascais, 2008, pp. 129-148.
- Pedrero, R., 1997-1999: “Aproximación lingüística al teónimo lusitanogallego Bandue/Bandi”. F. Villar y F. Beltrán, eds., *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana (VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas)*. Salamanca, pp. 535-543.
- Pedrero, R., 1999-2001: “Los epítetos del teónimo occidental Bandue/i”. F. Villar y M^a P. Fernández Álvarez, eds., *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania (VIII Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica)*. Salamanca. 541-560.
- Pena Graña, A., 2004: *Treba y Territorium. Génesis y desarrollo del mobiliario e inmobiliario arqueológico institucional de la Gallaecia (Tesis Doctoral de la Universidad de Santiago)*, Santiago.
- Peralta, E., 1991: “Confréries guerrières indo-européennes dans l’Espagne ancienne”. *Études indo-européennes* 10, pp. 71-123.
- Pereira G., 1993: “La nueva placa con la mención de la ‘cognatio Magilancum’”. J. Untermann y F. Villar, eds., *Lengua y Cultura en la Hispania prerromana. V Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica, Colonia-1989*. Salamanca, pp. 411-424.
- Pereira, G., 1982: “Los castella y las comunidades de Gallaecia”. *Zephyrus* 34-35, pp. 249-267.
- Pereira, G., ed., 1983: *Estudos de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*. Santiago de Compostela.
- Pereira, M. H. R., 2010: “Entre a historia e a lenda: a figura de Viriato”. J.-G. Gorges et al., eds., *Lusitania romana, entre o mito e a realidade (Actas da VI Mesa-Redonda Internacional sobre a Lusitania Romana)*, Cascais, pp. 11-23.
- Pérez Abellán, “Problemática en torno al estudio de la figura de Viriato”, *Panta Rei. Revista de ciencia y didáctica de la Historia*, 1, 2006, pp. 45-56.
- Pérez Vilatela, L., 1989: “Notas sobre la jefatura de Viriato en relación con la Ulterior”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 19, pp. 191-204.
- Pérez Vilatela, L., 2000: *Lusitania. Historia y etnología*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- Pérez Vilatela, L., 2001: “Alarcão y la Lusitania. Recensión y contestación crítica”, *El miliario extravagante*, 82, 14-20.
- Pettazzoni, R., 1958: “Il metodo comparativo”. *Numen*, 6, pp. 1-14.
- Philipon, E., 1901: *Les Ibères*, Paris.
- Pimenta, J. R., 2008: *O Lugar do Passado em Martins Sarmento*. Porto.
- Pires, C.R., 1995: *Os cabeços das Maias*. Pêga-Guarda.
- Prosdocimi, A., 1984: *Le Tavole Iguvine*, Firenze.
- Prosdocimi, A., 1989: La iscrizione gallica de Larzac e la flessione dei temi in -a, -i, -ja. Con un excursus sulla morfologia del Lusitano: acc. crougin, dat. crougeai. *Römisch-Germanische Forschungen* 94, pp. 190-205.
- Prósper, B. M^a, 1997: “El nombre de la diosa lusitana Nabia y el problema del betacismo en las lenguas del occidente peninsular”, *Ilu*, 2, 141-147.

- Prósper, B. M^a, 1998: “Tongoe Nabiagoi: La lengua lusitana en la inscripción bracaraense del idolo de la fuente”, *Velia* 15, 163-176.
- Prósper, B. M^a, 2002: *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*, Salamanca.
- Prósper, B. M^a 2010: “La lengua lusitana en el marco de las lenguas indoeuropeas occidentales y su relación con las lenguas itálicas”. G. Carrasco y J. C. Oliva, eds., *El Mediterráneo Antiguo: Lenguas y Escrituras*, Cuenca, pp. 361-391
- Prósper, B. M^a y Villar, F., 2009: “Nueva inscripción lusitana procedente de Portalegre”, *Emerita*, 77,1, pp. 1-32
- Queiroga, F. M. V. R., 2003: War and the Castros: New Approaches to the Northwestern Portuguese Iron Age. *BAR, Int. Ser. 198*. Oxford.
- Quesada, F., 2003: “¿Espejos de piedra? Las imágenes de armas en las estatuas de los guerreros llamados galaicos”. *Madridrer Mitteilungen*, 44, pp. 87-112.
- Raddatz, K., 1969: *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel (Madridrer Forschungen 5)*. Berlín.
- Ragel, L. F., Martos, E. y Encabo, M. A., eds., 2000: *La costumbre, el derecho consuetudinario y las tradiciones populares en Extremadura y Alentejo*. Cáceres, 1998.
- Ramírez Sádaba, J. L., 1994: “La Baeturia céltica y los límites con Lusitania”. *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba 1991. Historia Antigua*, Córdoba, pp. 345-353.
- Ramos Loscertales, J. M^a, 1924: “La devotio ibérica”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 1, 7-26.
- Ramos Rubio, J. A. y San Macario, O. de, s.a: El altar de sacrificios de Cuatro Hermanas (Malpartida de Cáceres), <http://www.cronistasoficiales.com/wp-content/uploads/2017/02/EL-ALTAR-DE-SACRIFICIOS-DE-CUATRO-HERMANAS.pdf>; consultado el 2020.3.25.
- Resende, A. de, 1593: *De Antiquitatibus Lusitaniae*. Romae, 1597 (reed. Conimbricæ, 1790).
- Ribagorza, M. 1988: Los lusitanos y el estrecho en la época de Sertorio. *Actas del Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*. Ceuta 1987, I, Madrid, pp. 757-761.
- Rodríguez Agrados, F., 1946: La *fides* ibérica. *Emerita* 14, pp. 128-209.
- Rodríguez Colmenero, A., 1997: *Lucus Augusti, I. El amanecer de una ciudad*. A Coruña.
- Rodríguez Díaz, A., 1995: “Territorio y etnias prerromanas en el Guadiana Medio: Aproximación arqueológica a la Beturia Túrduła”. *Cuadernos emeritenses*, 9, pp. 205-254.
- Rodríguez Martín, G., 2009: “Las guerras Lusitanas (155-136 a.C.)”. *Historia Militar de España*, Madrid, pp. 224-234.
- Rojo, M. A., Garrido, R. y García-Martínez, I., eds., 2005: *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Valladolid.
- Roldán, J. M., 1968-1969: Fuentes antiguas para el estudio de los Vetones. *Zephyrus* 19/20, pp. 73-106.
- Romero Carnicero, F., Sanz Mínguez, C. y Escudero Navarro, Z., eds., 1993: *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid.
- Rosado Vidal, S., 1973: *Ceclarín. Su vida y folklore*. Plasencia.
- Roso de Luna, M., 1901: “Poblaciones celto-lusitanas o citanias extremeñas”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 38, pp. 422-424.
- Roso de Luna, M., 1904: Sobre las lusitanas citanias extremeñas”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 45, pp. 507-510.

- Ruiz-Gálvez, M., 1982: “Nueva espada dragada en el río Ulla. Armas arrojadas a las aguas”. *El Museo de Pontevedra*, 36 (Homenaje a A. García Alén), pp. 181-196.
- Ruiz-Gálvez, M., ed., 1995: *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo (Complutum Extra 5)*. Madrid.
- Ruiz-Gálvez, M., 1998: *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*, Barcelona.
- Ruiz-Gálvez, M., 2019: “La medida del mundo: diásporas mercantiles y navegación atlántica en los umbrales de la colonización fenicia”. E. Ferrer, ed., *La ruta de las Estrimnides. Navegación y conocimiento del litoral atlántico de Iberia en la Antigüedad*, Sevilla, pp. 321-343.
- Ruiz-Gálvez, M. y Galán, E., 1991: “Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales”. *Trabajos de Prehistoria*, 48, 257-273.
- Ruiz Zapatero, G., 1984: *Los campos de urnas del N.E. de la Península Ibérica (Tesis Doctoral de la Universidad Complutense)*. Madrid.
- Ruiz Zapatero, G., 2014: “Los Campos de Urnas”. M. Almagro-Gorbea, ed., *Protoshistoria de la Península Ibérica del Neolítico a la Romanización*, Burgos, pp. 195-215.
- Ruiz Zapatero, G., 2005: *Castro de Ulaca, Solosancho, Ávila, Ávila*.
- Ruiz Zapatero, G. y Álvarez Sanchís, J., 2002: Etnicidad y arqueología: tras la identidad de los vettones, *Spal* 11, pp. 259-283.
- Ruiz Zapatero, G. y Lorrio, A., 1999: “Las raíces prehistóricas del mundo celtibérico”. J. A. Arenas y M^a V. Palacios (eds.), *El origen del mundo celtibérico* Molina de Aragón, pp. 21-36.
- Sá Bravo, H. de, 1991: *Creencias del costumbrismo religioso en Galicia*. Pontevedra.
- Salinas de Frías, M., 1999: “Guerra, trashumancia y ocupación del territorio del suroeste peninsular durante la República romana”. F. G. Rodríguez Martín y J.-G. Gorges, eds., *Économie et territoire en Lusitanie romaine*. Madrid, pp. 39-53.
- Salinas de Frías, M., 2001: *Los vetones. Indigenismo y romanización en el Occidente de la Meseta*. Salamanca.
- Salinas de Frías, M., 2008: “La jefatura de Viriato y las sociedades del occidente de la península ibérica”, *Palaeohispanica* 8, 89-120.
- Sanches, M. de J. y Jorge, V. O., 1987: A estatua-menhir de Boua (Mirandela). *Arqueologia* (Porto) 16, pp. 78-82.
- Sánchez Benito, J. M. y Almagro-Gorbea, M., 2021: “Aportación a las peñas sacras en Salamanca, Zamora y Trás-os-Montes”. *Sacra Saxa II. Las piedras sagradas de la Península Ibérica*, Huesca, pp. 337-352.
- Sánchez Jaén, J. (1997): “¿Bandidos lusitanos o pastores trashumantes? Apuntes para el estudio de la trashumancia en Hispania”, *Hispania Antiqua*, 21, 69-92.
- Sánchez-Moreno, E., 1998: “De ganados, movimientos y contactos. Revisando la cuestión trashumante en la Protohistoria hispana: la meseta occidental”. *Sociedades y fronteras en el mundo antiguo. Studia Historica* 16, 53-84.
- Sánchez Moreno, E., 2001-2002: “Algunas notas sobre la guerra como estrategia de interacción social en la Hispania Prerromana. Viriato jefe redistributivo”. *Habis*, 32, pp. 151-153, y 33, pp. 147-148.
- Sánchez Moreno, E., 2006: “Ex pastore latro, ex latrone dux. Medioambiente, guerra y poder en el occidente de Iberia”. T. Naco del Hoyo e I. Arrayás Mora, eds., *Guerra y territorio en el mundo romano*. Oxford.

- Sánchez Moreno, E., 2010: "Viriathus. Dux of the Lusitani". A. Coskun, ed., *Amici Populi Romani. Prosopographie der auswärtigen Freunde Roms*. Ontario, pp. 259-261.
- Santos, M. J. Correia, 2007: "El sacrificio en el occidente de la Hispania romana: para un nuevo análisis de los ritos de tradición indoeuropea", *Paleohispanica*, 7, pp. 175-217.
- Santos, M. J. Correia, 2015: Santuarios ruprestres de la Hispania indoeuropea (Tesis Doctoral). Zaragoza.
- Santos Yanguas, N., 1980: "Los lusitanos en los ejércitos romanos de la República". *Bracara Augusta*, 34, pp. 693-703.
- Sarmiento, F. Martins, 1893: *Lusitanos, lígures e celtas* Porto.
- Sarmiento, F. Martins, 1998: *Antiqua. Tradições e contos populares*. Guimarães (reed.).
- Sarmiento, F. Martins, 1884: "Materiaes para a arqueologia do concelho de Guimarães". *Revista Guimarães*, 1,4, pp. 161-189.
- Savory, H. N., 1956: *Spain and Portugal. The Prehistory of the Iberian Peninsula (Ancient peoples and places, 61)*, London.
- Sayans, M., 1957: *Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura*, Plasencia.
- Sayas, J. J. y López Melero, R., 1991: Vetones. En J. M. Solana Sainz (ed.: *Las entidades étnicas de la Meseta Norte de Hispania en época prerromana*. Valladolid, pp. 73-123.
- Sayas, J. J., 1989: "El bandolerismo lusitano y la falta de tierras", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna. Homenaje al profesor A. de Bétbencourt y Massieu*, Madrid, pp. 701-714.
- Schattner, T. G., ed., 2003: *Die lusitanisch-galläkischen Kriegerstatuen Tagung des Deutschen Archäologischen Instituts* (Madrider Mitteilungen, 44, pp. 1-307), Madrid.
- Schattner, Th. y Santos, M. J., eds., 2010: *Porcom, Oilam, Taurom. Cabeço das Fráguas: o Santuário no seu Contexto (Iberografias 6)*, Guarda.
- Schmidt, K. H. 1985: "A contribution to the identification of Lusitanian". *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Lisboa, 1980, Salamanca, pp. 319-341.
- Schmoll, U., 1959: *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens and das Keltiberische*. Wiesbaden.
- Scholz, U. W., 1973: "Suovitaurlia und solitaurlia". *Philologus*, 117, 3-28
- Schulten, A., 1940: *Viriato*, Porto.
- Schulten, A., 1937: *Fontes Hispaniae Antiquae, IV. Las guerras de 154-72 a. de C.* Barcelona.
- Scorrano, G., Yediay F. E., Pinotti, Th., Feizabadifarahani, M. y Kristiansen, K., 2021: "The genetic and cultural impact of the Steppe migration into Europe", *Annals of Human Biology*, 48,3, pp. 223-233.
- Scullard, H. H. 1951: *A History of the Roman World 753-146 B.C.* London.
- Seguido Aliaga, M^a 1989: "El culto a Venus en el cerro de San Vicente (Toledo)", *Memorias de Historia Antigua*, 10, pp. 141-150.
- Senna-Martínez, J. C. de, 1993: "O Grupo Baiões (Santa Luzia) contribuições para uma tipologia da olaria". *Trabalhos de Arqueologia da EAM* 1, pp. 77-91.
- Senna-Martínez, J. C. de, 1995: "Entre Atlântico e Mediterrâneo: Algumas Reflexões Sobre o Grupo Baiões/Santa Luzia e o Desenvolvimento do Bronze Final Peninsular". *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*. Lisboa, pp. 118-122.
- Senna-Martínez, J. C. de, 2010: "Um mundo entre mundos. O grupo de Baiões/Santa Luzia: sociedade,

- metalurgia e relações inter-regionais”. Th. Schattner y M. J. Santos, eds., *Porcom, Oilam, Taurom. Cabeço das Fráguas: o Santuário no seu Contexto, (Iberografias 6)*, Guarda, pp. 13-26.
- Sereni, E., 1955: *Comunità rurali nell'Italia antica*, Roma.
- Sereni, E., 1961: *Storia del paesaggio agrario italiano*, Roma-Bari.
- Silberman, A., ed., 1988: *Pomponius Mela. Chorographie*. Paris.
- Siles, J., 2016: “Sobre la inscripción lusitano-latina de Viseu”. E. Redondo y M. J. García Soler, eds., *Nuevas interpretaciones del Mundo Antiguo. Papers in honor of professor José Luis Melena on the occasion of his retirement (Anejos de Veleia, 33)*. Vitoria, pp. 347-356.
- Silva, A. Coelho Ferreira da, 1986: *A Cultura Castreja do Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira (reed. 2007).
- Silva, A. Coelho Ferreira da, 2016: “As origens de Gaia e questões de identidade. Arqueologia e epigrafia dos Turduli Veteres”. *Estudos do Quaternário* (www.apeq.pt/ojs/index.php/apeq/article/view/195; consultado el 6.12. 2017).
- Silva, L. da, 2013: *Viriathus: and the Lusitanian Resistance to Rome 155-139 BC*. Barnsley.
- Simón Cornago, I., 2019: “La paleografía y datación de la inscripción lusitana de Lamas de Moledo”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 49,1, 159-184.
- Simon, H., 1962: *Roms Krieger in Spanien, 154-133 v. Chr.*, Frankfurt.
- Sjögren, K.-G. et al., 2020. “Kinship and Social Organization in Copper Age Europe. A Cross-Disciplinary Analysis of Archaeology, DNA, Isotopes, and Anthropology from two Bell Beakers Cemeteries.
- Sociedade Martins Sarmiento, 1967: *Sociedade Martins Sarmiento. Breve resumo da sua história e actividades culturais*. Guimarães.
- Solano y Gálvez, M. C. (Marqués de Monsalud), 1901: “Citánias extremeñas”. *Revista de Extremadura*, 1, pp. 6-13.
- Stevenson, A. C. y Harrison, R. J., 1992: “Ancient Forest in Spain: A Model for Land-use and Dry Forest Management in South-West Spain from 4000 BC to 1900 AD”. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 58, pp. 227-247
- Taboada, X., 1965: *O culto das pedras no noroeste peninsular*. Verín.
- Taboada, X., 1982: *Ritos y creencias gallegas*. La Coruña.
- Tanguy, B., 1984: “La troménie de Gouesnou. Contribution à l'étude des minihis en Bretagne”, *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*, 91,1, 9-25.
- Tenreiro, M., 2007: “Sobre ciertos sacrificios fundacionales y de delimitación y sus paralelos históricos y etnográficos”. *Anuario Brigantino*, 30, pp. 179-192.
- Terán et al., 1968: *Geografía regional de España*. Ed. Ariel.
- Terán, M. y Solé Sabarís, L., 1987: *Geografía regional de España*, Barcelona.
- ThesCRA. *Thesaurus Cultus Rituum Antiquo-irum, I-VIII*. Los Ángeles.
- Timpe, D., 1970: *Arminius-Studien*. Heidelberg.
- TIR, J-29: Alarcão, J. et alii, eds., 1995: *Tabula Imperii Romani, Hoja J-29: Lisboa. Emerita-Scallabis-Pax Iulia-Gades*. Madrid.
- TIR, K-29: Balil, A., et al., eds., 1991: *Tabula Imperii Romani, Hoja K-29: Porto. Conimbriga-Bracara-Luvus-Asturica*, Madrid.
- Tomé, P., 1996: *Antropología ecológica. Influencias, aportaciones e insuficiencias*. Ávila.

- Torbrügge, W., 1971: "Vor- und Frühgestliche Flussfunde". *Bericht der Römisch-Germanischen Kommission* 51-52, pp. 1-146.
- Torres, M., 2002: *Tartessos (Bibliotheca Archaeologica Hispana 14)*. Madrid.
- Torres, J., 2011: *El Cántabro en la Edad del Hierro (Bibliotheca Archaeologica Hispana 35)*. Madrid.
- Tovar, A., 1960: Lenguas prerromanas indoeuropeas: testimonios antiguos. *Enciclopedia Lingüística Hispana* 1. Madrid, pp. 101-126.
- Tovar, A., 1966: "L'inscription du Cabeço dans Fraguas et la langue des Lusitaniens". *Études Celtiques*, XI, pp. 237-268.
- Tovar, A., 1976: *Iberische Landeskunde. Die Völker und die städten des antiken Hispanien*, II-2. *Lusitanien*. Baden-Baden.
- Tovar, A., 1983: "Etnia y lengua en la Galicia Antigua: el problema del celtismo". G. Pereira, ed., pp. 247-282.
- Tovar, A., 1985: "La inscripción de Cabezo das Fraguas y la lengua de los lusitanos". *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Lisboa, 1980*, Salamanca, pp. 227-253.
- Tranoy, A., 1981: *La Galice romaine. Recherches sur le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité*. Paris.
- Untermann, J., 1961: *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*. Wiesbaden.
- Untermann, J., 1965: *Elementos de un atlas antroponímico de la Península Ibérica (Bibliotheca Praehistorica Hispana 7)*. Madrid.
- Untermann, J., 1985: "Los teónimos de la región lusitano-gallega". *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Lisboa 1980*, Salamanca, pp. 343-363.
- Untermann, J., 1987: "Lusitanisch, Keltiberisch, Keltisch". *Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Vitoria 1985*, Vitoria, 2-3, pp. 57-76.
- Untermann, J., 1992: "Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica". *Complutum* 2-3, pp. 19-33.
- Untermann, J., 1997a: *Monumenta Linguarum Hispanicarum. IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*. Wiesbaden.
- Untermann, J., 1997b: "Keltiberisch und Altitalisch". *Latinitas et Romanitas. Festschrift für Dieter Bork*, Bonn, pp. 499-505.
- Untermann, J., 2007: "Topónimos y apelativos de la lengua lusitano-galega", en D. Kremer, ed., *Onomástica galega*, Santiago de Compostela, 57-63.
- Untermann, J. (con I. Simón Cornago), 2018: *Die vorrömische einheimische Toponymie des antiken Hispanien. Monumenta Linguarum Hispanicarum, VI* (M. Koch, J. de Hoz y J. Gorrochategui, eds.), Wiesbaden.
- Usener, H., 1896: *Götternamen. Versuch einer Lehre von religiösen Begriffsbildungen*, Bonn (reed. 1948, Frankfurt).
- Vacas, P. y Vacas, M., 2007: Leyendas del Alto Rey. La montaña sagrada". *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 39, pp. 101-139.
- Valera, A. C., 1997: "Fraga da Pena (Sobral Pichorro, Fornos de Algodres: uma primeira caracterização do contexto da rede local de povoamento)". *Estudos Pré-Históricos*, V, 55-84.
- Valera, A. C., 2007: *Dinâmicas locais de identidade: estruturação de um espaço de tradição no 3º milénio AC (Fornos de Algodres, Guarda)*, Braga.
- Vallejo, J. M., 2005: *Antroponimia indígena de la Lusitania romana (Anejos de Veleia Series minor 23)*, Vitoria.
- Vallejo, J. M., 2009: "Viejas y nuevas cuestiones de lengua en el occidente peninsular: el lusitano y la onomástica". *Palaeohispanica* 9, pp. 271-289.

- Vallejo, J. M., 2013: “Hacia una definición del Lusitano”. *Palaeohispanica*, 13, pp. 273-291.
- Vallejo J. M., 2016: *Onomástica Paleohispánica I. Antroponimia y Teonimia, 1. Testimonios epigráficos latinos, celtibéricos y lusitanos y referencias literarias*. Vitoria.
- Vallejo, J. M., 2021: “Lengua lusitana y onomástica de Lusitania. 25 años después”, *Palaeohispanica*, 21, 369-395.
- Vasconcelos, J. Leite de, 1882: *Tradições populares de Portugal*. Porto.
- Vasconcelos, J. Leite de, 1886: *A evolução da linguagem. Ensaio anthropologico apresentado à Eschola Medica do Porto como dissertação inaugural*. Porto.
- Vasconcelos, J. Leite de, 1897-1905-1913: *Religiões da Lusitania*, I-III. Lisboa (reed. 1981).
- Vasconcelos, J. Leite de, 1901: *Esquisse d'une dialectologie portugaise*. Paris-Lisboa.
- Vasconcelos, J. Leite de, 1915: *Historia do Museu Etnológico Português*. Lisboa.
- Vasconcelos, J. Leite de, 1928: *Antroponimia portuguesa*. Lisboa.
- Vasconcelos, J. Leite de, 1933-1985: *Etnografia Portuguesa, Tentame de Sistematização*. I-V. Lisboa.
- Vasconcelos, J. Mendes de, 1593: *De Municipi Eborensis*, Liber V (reed. Romae, 1597). Évora.
- Vaz, J. L. I., 2009: *Lusitanos no tempo de Viriato*. Lisboa.
- Vilaça, R., 1995: *Aspectos do povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos finais da Idade do Bronze*. Lisboa.
- Vilaça, R., 2006: “Depósitos de bronze do Território Português”. *O Arqueólogo Português*, s. IV, 24, pp. 9-150.
- Vilaça, R., 2007: “Todos os caminhos vão dar ao Occidente: trochas e contactos no Bronze Final”. *Estudos Arqueológicos de Oleiras*, 15, pp. 135-154.
- Vilaça, R., Soares, I., Osório, M. y Gil, F., 2018: “Cerâmicas pintadas de ‘tipo carambolo’ na Beira interior (centro de Portugal)”. *Spal*, 27,2, pp. 55-88.
- Silva, S. Almeida y Vilaça, R., 2018: “Santa Olaia. A centre of Phoenician influence in River Mondego (Portugal). Assessment and expectations”. *IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Mérida-2018*. Mérida, pp. 1495-1504.
- Vilaça, R. y Cruz, D. J., 1999: “Práticas funerarias e culturais nos finais da Idade do Broze na Beira Alta”. *Arqueologia*, 24, pp. 73-99.
- Vilaça, R., Cardoso, J. L., Silva, M. A. y Almeida, S., 2022: *A gruta do Medroal (Condiexa-a-Nova) e o povoamento do Baixo Mondego de inícios do I milenio A.C. Conimbriga. Anexos 8*. Coimbra.
- Villar, F., 1991: *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lengua e Historia*. Madrid.
- Villar, F., 1994: “Los antropónimos en Pent-, Pint- y las lenguas indoeuropeas prerromanas de la Península Ibérica”. R. Bielmeier y R. Stempel, eds., *Indogermanica et Caucasic. Festschrift für Karl Horst Schmidt zum 65. Geburtstag*, Berlin, pp. 234-264.
- Villar, F., 1995: “Un elemento de la religiosidad indoeuropea: Trebarune, Toudopalandaigae, Trebopala, Pales, Vispála”. *Kalathos* 13-14, pp. 355-388.
- Villar, F., 1996: “El teónimo lusitano Reve y sus epítetos”. W. Meid y P. Anreiter, eds., *Die Grösseren Alt-keltischen Sprachdenkmäler*. Innsbruck, pp. 160-211.
- Villar, F., 2000: *Indoeuropeos y no Indoeuropeos en la Hispania prerromana*. Salamanca.
- Villar, F., 2004: “The Celtic languages of the Iberian Peninsula”. P. Baldi y P. U. Dini, eds., *Studies in Baltic and Indo-European Linguistics in Honor of William R. Schmalstieg*. Amsterdam, 243-274.
- Villar, F. y Pedrero, R., 2001a: “La nueva inscripción lusitana: Arroyo de la Luz III”, *Religión, lengua y cultura prerromanas*

- de Hispania*, Salamanca, 2003, 663-698.
- Villar, F. y Pedrero, R., 2001b: "Arroyo de la Luz III". *Palaeohispanica*, 1, pp. 235-274.
- Waddell, J., 1995: Celts, Celtisation and the Irish Bronze Age, *Ireland in the Bronze Age*. Dublin, pp. 158-169.
- Wells, P. S., 2003: *The Battle that Stopped Rome. Emperor Augustus, Arminius, and the Slaughter of the Legions in the Teutoburg Forest*. New York-London.
- Witczak, K. T., 1992: "The Celtic Problem. Ethnogenesis", K.H. Schmidt, *Zeitschrift für celtische Philologie* 45, 38-65.
- Wodtko, D. S., 1997: "Bibliographisches Wörterverzeichnis II. Lusitanisch". J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden, pp. 738-743.
- Wodtko, D. S., 2000: "Wörterbuch der keltiberischen Inschriften". *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, V,1. Wiesbaden.
- Wodtko, D. S., 2009: "Language Contact in Lusitania", *International Journal of Diachronic Linguistics and Linguistic Reconstruction*, 6, pp. 1-48.
- Wodtko, D. S., 2010: "The problem of Lusitanian". B. W. Cunliffe y J. T. Koch, eds., *Celtic from the West: Alternative Perspectives from Archaeology, Genetics, Language and Literature*, Oxford, pp. 335-367.
- Wodtko, D. S., 2020: "Lusitanisch". *Palaeohispanica*, 20, pp. 689-719.
- Wolters, R., 2008: *Die Schlacht im Teutoburger Wald. Arminius, Varus und das römische Germanien*. München.

**CONTESTACIÓN DEL
EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ**

Nacido en Barcelona, donde vivía la familia Almagro en función de la actividad profesional de su padre, a la sazón catedrático de Prehistoria y Arqueología de aquella Universidad y director del Museo Arqueológico, pasaría a residir en Madrid, donde seguiría estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Central que culminaría con su doctorado en 1973 con la máxima calificación de Sobresaliente “cum laude” y Premio Extraordinario.

Pronto se vinculó a las tareas del Museo Arqueológico Nacional, donde el profesor Almagro Basch ocupaba la plaza de conservador-jefe de la Sección de Prehistoria y Protohistoria y al tiempo a los proyectos de la cátedra homónima de la Universidad Central, regida igualmente por su progenitor. Todo ello lo completó con numerosos viajes de formación y estancia en prestigiosas instituciones que le procuraron una sólida formación.

Opositó con brillantez a la plaza de director del Museo Arqueológico de Ibiza, de donde pasó a ocupar la de conservador del Museo Arqueológico Nacional durante seis años, puesto que abandonó en 1976 tras conseguir tras un brillante concurso-oposición la plaza de Catedrático-Director del Departamento de Arqueología de la Universidad de Valencia. En 1981 obtuvo la plaza de Catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense hasta 2016, año en el que alcanzó la jubilación. Estos cometidos los alternó con la dirección de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma entre 1979 y 1983 y la de director del Museo Arqueológico Nacional en 1998 y 1999. En 1996 fue elegido Académico Numerario de la Real de la Historia, con el cargo de Anticuario y Director del Gabinete de Antigüedades, donde viene realizando una labor bien reconocida por todos.

El Profesor Almagro Gorbea en su actividad como docente e investigador se ha ocupado principalmente de desarrollar las materias de Museología. Valoración del Patrimonio Cultural. Excavaciones y Metodología Arqueológica. Procesos de Aculturación y Etnogénesis. Protohistoria de la Península Ibérica y de Europa Occidental. Colonizaciones del Mediterráneo. Tartessos. Cultura Ibérica. Cultura Céltica. Arqueología Clásica. Arqueología Fenicia. Ha sido director de casi cincuenta Tesis Doctorales, entre ellas varias de temática extremeña.

Esa actividad le llevó a participar en numerosos proyectos programados por universidades, museos e instituciones tanto de ámbito nacional como internacional. Sería prolijo enumerarlos, pero no dejaríamos de destacar los que se

realizaron en Alalia (Córcega), en Museos y yacimientos de Gran Bretaña e Irlanda, en Nubia y Herakleópolis Magna como Miembro de la Misión Española, en el British Museum, en Francia como profesor visitante en l'École Pratique des Hautes Études, en l'École Normale Supérieure de Paris, en el Collège de France, en Bibracte como codirector y responsable del Equipo Español durante cinco años, en Alemania como investigador en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz, en la Römisch-Germanische Kommission del DAI, de Frankfurt, 1990, dictando cursos en la Philipps Universität - Marburg Alemania y en el *Deutsches Archäologisches Institut*, de Berlín, en numerosas ocasiones, así como en el *Deutsches Archäologisches Institut* de Istanbul, y en el *Metropolitan Museum of Art* y la *Hispanic Society* de New York.

Ha dirigido más de 30 proyectos de investigación en España y en otros países entre los que podríamos destacar el realizado en el Santuario de Juno en Gabii (Lacio), el *Proyecto Internacional del Mont Beuvray (Bibracte, Borgoña)* consistente en la excavación, estudio y valoración del célebre *oppidum* céltico, el de la *Necrópolis de Medellín*, el *Estudio del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, el del *Parque Arqueológico de Segobriga* y el que es objeto de su atención en la actualidad, *Sacra saxa. Las "Peñas Sacras" en la Península Ibérica*.

Ha excavado en numerosos yacimientos de España y del extranjero y ha dirigido diversas campañas, entre ellas la de la Necrópolis y poblado orientalizantes de Medellín, Pozo Moro (Albacete), Santuario de Juno en Gabii (Lacio), el referido de Bibracte, Segobriga, Claustro de la Catedral de Toledo etc.

En materia de Museología y exposiciones su labor ha sido bien considerable al impulsar la vida de los museos, proponiendo reformas bien necesarias para su organización y la estructura del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos. Tales son sus acciones como fundador del Master de Museología de la Universidad Complutense, como reorganizador del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia o como autor del proyecto del Parque Arqueológico de *Segobriga*.

En cuanto a exposiciones, podríamos destacar numerosos proyectos como el de la Exposición de los Iberos con Fernández Miranda o, con nosotros, la muestra "Hispania el Legado de Roma", con más de 250000 visitantes contabilizados en las sedes de Zaragoza y Mérida, "Tesoros de la Real Academia de la Historia", "Celtas y vetones", "Corona y arqueología en el Siglo de las Luces", "Alejandro Magno y la apertura del mundo", "Pompeya, catástrofe bajo el Vesubio", "Hernán Cortés". En ámbito internacional destacaríamos su participación como asesor y miembro del comité científico y responsable de la Península Ibérica de las celebradas muestras sobre "I celti", "I Greci in Occidente" exhibidas en el veneciano Palazzo Grassi o "Les etrusques et l'Europe" en la sede del Grand Palais.

Ha sido el organizador de numerosos congresos y reuniones científicas: Colloque Internacional sobre *Relaciones prerromanas entre las Penínsulas Ibérica e Itálica: importación, producción colonial, imitación indígena*; Coloquio sobre *Los Celtas en la Península Ibérica* con motivo de la Exposición Internacional “I Celti” de Palazzo Grassi-Venezia. Museo de El Prado, 1991. Coloquio Internacional sobre *El Disco de Teodosio*, celebrado en el Museo Nacional de Arte Romano.

Ha participado en más de 175 Congresos internacionales con presentación de temas extremeños.

Son más 400 las conferencias que ha impartido en las más prestigiosas instituciones de España y de diversos países extranjeros, como Francia, Irlanda, Gran Bretaña, Alemania, Italia, Portugal, Argentina, Méjico, Túnez, etc., y de ellas más de cincuenta dedicadas a temas de Extremadura.

Su actividad editorial científica es muy notable, destacando la creación de reconocidas revistas científicas como *Saguntum* de la Universidad de Valencia, *Itálica*, *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* y *Complutum* y las series *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, *Antiquaria Hispanica (Estudios del Gabinete de Antigüedades)* y *Bibliotheca Numismatica Hispana*, editadas por el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.

Asimismo su prestigio le llevó a su designación como miembro del comité científico o de redacción de numerosas revistas nacionales y extranjeras.

El profesor Almagro es autor de más de un millar de libros y artículos, incluidos recensiones e informes.

Entre las monografías referimos “*El estanque monumental de Bibracte*” en colaboración con Gran Aymerich, “*Ideología y Poder en Tartessos y el mundo ibérico*”, que fue su Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, “*Archivo del Gabinete de Antigüedades. Catálogo e índices. Real Academia de la Historia*” con Álvarez Sanchís, “*Segóbriga y su conjunto arqueológico*” con Abascal Palazón, “*Santuarios urbanos en el mundo ibérico*” con Teresa Moneo.” “*Escultura Fenicia en Hispania*”, *Literatura Hispana Prerromana. Las creaciones fenicias, tartesias, iberas, celtas y vascas*”, “*Raíces celtas de la literatura castellana*” (*Discurso de ingreso en la Real Academia de Doctores de España*, que nos dejó sorprendidos a los que pudimos asistir a ese Acto), “*Los Celtas. Imaginario, mitos y literatura en España*”, “*El Santuario de Juno en Gabii. Excavaciones 1956-1969*” (Editor y coautor).

En lo referente a Extremadura, “*El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*”, “*Castros y oppida de Extremadura*” (con Ana M^a Martín Bravo), “*La necrópolis de Medellín. I, La Excavación y sus hallazgos*” (editor, director y coautor con Jiménez Ávila, Lorrio, Mederos y Torres), “*La necrópolis de Medellín. II, La Excavación y sus hallazgos*”, “*La necrópolis de Medellín. III, Estudios analíticos. Inter-*

pretación. *El marco histórico de Medellín-Conisturgis*”, “*Berrocales Sagrados de Extremadura. Orígenes de la religión popular de la Hispania Celtica*” (con Esteban Ortega, Ramos Rubio y San Macario Sánchez).

No es posible referir el gran número de títulos de los que fue colaborador y editor, de ellos citamos: *Colóquio Internacional Lucius Cornelius Bocchus. Escritor lusitano da Idade de Prata da Literatura Latina* con J. L. Cardoso, *De Pompeya al Nuevo Mundo. La Corona Española y la Arqueología en el siglo XVIII* con Jorge Maier, *Pompeya, catástrofe bajo el Vesubio, Itinerario de Hernán Cortés* (catálogo de exposición) con Cristina Esteras, *Sacra Saxa I y II. Creencias y ritos en peñas sagradas*, con Ángel Gari.

La referencia a sus artículos es amplísima y de ellos necesariamente nos ceñiríamos a algunos de los que tienen como objetivo la arqueología extremeña: “*La necrópolis de Medellín (Badajoz). Aportaciones al estudio de la penetración del influjo orientalizante en Extremadura*”, “*Los tesoros de Sagrajas y Berzocana y los torques de oro macizo del Occidente Peninsular*”, “*El tesoro de Bodonal de la Sierra (Badajoz). Nuevo elemento en las relaciones atlánticas del Bronce Final en la Península Ibérica*”, en Homenaje a D. Manuel Gómez Moreno, “*Epigrafía Orientalizante en Extremadura*”, en Homenaje a D. Antonio García Bellido, *Bronces ibéricos en Extremadura*, en Homenaje a J. Cánovas Pesini. “*El Periodo Orientalizante en Extremadura*”, “*Cancho Roano. El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales*” con Domínguez de la Concha, “*La necrópolis de Medellín. Influencia fenicia en los rituales funerarios tartésicos*”, “*Un altar rupestre en el Prado de Lácara (Mérida)*”, “*Fenicios y tartesios en Medellín*”, con Mederos y Torres, “*La ocupación territorial lusitana y el proceso de romanización*”, “*La Vía de la Plata en la Prehistoria*”, “*Lusitanos y Vettonnes*”, “*Medellín-‘Conisturgis’. Reinterpretación geográfica del Suroeste de Iberia*”, “*Dipo. Una ciudad ‘tartésico-turdetana’ en el Valle del Guadiana*” con Ripollés y Rodríguez Martín, “*La colonización tartésica: toponimia y arqueología*”, “*Mérida y su territorio desde la Protobistoria*”, “*Los marfiles de Medellín ¿hispano-fenicios o tartesios?*”, “*Paisaje y estructuras funerarias de la necrópolis de Medellín*”, “*Les Ivoires Phéniciens de Medellín et les relations entre Phéniciens et Tartessiens*”, “*Las Piedras resbaladeras de Extremadura. ‘Peñas sacras’ relacionadas con la fecundidad*”, con Esteban, Ramos y San Macario

Es miembro de numerosas asociaciones académicas, *Instituto Español de Prehistoria* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas desde 1964; Socio Correspondiente de la *Associação dos Arqueólogos Portugueses*; Miembro Correspondiente del *Instituto Arqueológico Alemán*; Miembro de la *Associazione Internazionale di Archeologia Classica*; Membre correspondant étranger de la *Société Nationale des Antiquaires de France*; miembro del *Consejo Permanente de la Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, en representación de España; Académico de Número de la *Real Academia de la Historia*; Académico Correspondiente de la *Academia Nacional de la Historia*, de Perú; Académico Correspondiente de la *Academia Nacional Argentina*; Miembro del *Consejo de la Fun-*

dación Duques de Soria; Académico Correspondiente de la *Academia Puertorriqueña de la Historia*; Académico Correspondiente de la *Real Academia de Extremadura*; Académico de Mérito de la *Academia Portuguesa da Historia*; Correspondant étranger de l'*Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*; Presidente del Comité Científico del XVII Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas; Miembro del Comité Scientifique de "L'*Institut d'Études Cananéennes, Phéniciennes et Puniques*", con sede en Tiro; Académico Numerario de la *Real Academia de Doctores de España*; Membro Correspondente Estrangeiro por unanimidad da *Academia das Ciências de Lisboa*,

Entre sus distinciones

Officier dans l'ordre des palmes accademiques de France, Premio Alexander von Humboldt, Bonn, 1993, IX Premio de Arqueología "Cultura Viva", Madrid, IX Premio Internacional "Genio Protector de la Colonia Augusta Emerita", Medalla "Ad honorem" de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Premio "Xavier Calicó 2005", de la Asociación Española de Numismáticos Profesionales, Hijo Adoptivo de la villa de Medellín, Socio Honorífico de la Asociación Histórica Metellinense, Medalla de la Asociación de Alcaldes del V Centenario (Extremadura).

El profesor Almagro-Gorbea ha realizado una extraordinaria labor a la hora de analizar los periodos prehistóricos y, sobre todo, protohistóricos de Extremadura.

A su empeño se debe la primera y certera sistematización de nuestra protohistoria, poniendo en orden esos *disiecta membra* que ilustraban este espléndido periodo de nuestro pasado con las influencias recibidas de varios pueblos y civilizaciones que aquí se asentaron o que aquí influyeron: celtas, tartesios, vetones, corrientes atlánticas, fenicios, griegos. Sus consideraciones sobre el grupo de las denominadas estelas del Suroeste fueron fundamentales para desvelar un rico mundo perfectamente organizado en lo social y en lo político. O las relaciones con el mundo atlántico, a través del estudio de los tesoros de Sagrajas, Berzocana y Bodonal de la Sierra, que se acrecentaron, merced a nuestra posición geográfica, en el período romano hasta el punto de que hemos llegado a considerar que si Roma tuvo un *Mare nostrum*, también un *Atlanticum nostrum*, pues desde los puertos lusitanos partieron iniciativas exitosas para el desarrollo político y económico de la potencia romana. Igualmente, sus acertadas referencias a la presencia del mundo orientalizante de la mano de Tartessos.

El estudio de los vetones, pueblo de raigambre celta asentado en nuestro espacio geográfico y con una consideración pareja a la de los lusitanos, ha sido otra de sus grandes contribuciones en las que han colaborado brillantes investigadoras como su alumna, Ana María Martín Bravo.

Sería, en verdad, prolijo enumerar otros aspectos de su incansable investigación sobre nuestra más remota historia, pero he de referirme con acento especial a su labor por desvelar los aspectos esenciales de lo que él ha definido como la “*colonización tartesia*”, un asentamiento que cambiaría notablemente la faz de nuestra tierra en aquellos tiempos y que constituiría la base para la implantación romana, que se valdría de esos caminos trazados por los tartesios, que les conducían a los recursos mineros, para convertirlos en firmes calzadas.

La huella de la presencia y establecimiento tartesio se explica a través del análisis de sus más preciados tesoros como el de La Aliseda o de asentamientos como el de “Cancho Roano”, que tras las excavaciones de nuestro recordado Don Juan Maluquer de Motes i Nicolau y continuadas por Sebastián Celestino, yacimiento al que el profesor Almagro Gorbea ha dedicado páginas del mayor interés que ayudan a desvelar el carácter y la función de tan excepcional edificio. Ha sido el inicio de la valoración de otros congéneres con resultados espectaculares como el actualmente en estudio del “Turuñuelo” o el otro olvidado “Turuñuelo” ubicado en el cruce de Torremayor, junto a la autovía A5, que mucho tendría que decir, para comprender la estructura política y social de tan excepcional confederación.

La labor realizada en Medellín ha sido extraordinaria y bien fructífera y ello ha motivado su designación como hijo adoptivo de la histórica villa. A lo largo de diversas campañas, iniciadas tras el descubrimiento afortunado de una *kylix* de la autoría del taller ático de *Eucheiros*, tras una labor que ha sido reputada como detectivesca, se llegó a localizar una importante necrópolis a unos 800 metros de la falda del castillo y se desarrollaron los proyectos de prospección, excavación y estudio de los documentos arqueológicos obtenidos.

Los resultados han sido en verdad espectaculares: se ha podido valorar una nueva realidad histórica para Medellín y su entorno, como cabecera de una región importante dentro de la heptarquía tartésica antes casi desconocida. Es así como los antecedentes de la *Metellinum* romana se circunscriben a lo que fue capital de los conios, tradicionalmente situados en la zona del Algarve, *Conisturgis*, teoría bien plausible aceptada por los más señalados historiadores y arqueólogos. Se trata de un cambio radical de las teorías tradicionales.

El estudio del poblado y de las necrópolis metelinenses ha desvelado la profundidad de esa colonización tartesia y la clara influencia fenicia de las producciones, principalmente los marfiles, así como en las formas de las estructuras funerarias.

La importancia de Medellín en este período y su continuación en la etapa republicana de Roma es considerada por Almagro Gorbea como irrefutable, en este caso como cabeza del territorio de las Vegas Altas del Guadiana y su ubicación en el camino que partiendo del *Lacus Ligustinus*, a través del Valle de

los Pedroches y de los amplios espacios de La Serena, llegaba a *Metellinum* para proseguir, a través de *Norba*, hacia las zonas mineras de Alcántara y la Beira. A su vez, en el mismo período, la cabecera de las Vegas Bajas del *Ana*, la detentó *Dipo*, de imprecisa situación, pero que, con sus colaboradores, Rodríguez Martín y Ripollés, emplazó en los aldeaños de Lobón-Guadajira.

Como refiere en su interesante trabajo sobre “El territorio de Mérida desde la Protohistoria” esta situación cambió radicalmente a la hora de la fundación de *Augusta Emerita*, que unificó el papel de las referidas entidades. Sin duda, fueron otros intereses, económicos, relacionados con el auge de la Vía de la Plata que conducía a zonas vitales para el erario público romano y políticos, relacionados en este caso con el nuevo ordenamiento administrativo de la Península concebido por Augusto que supuso la creación de una nueva provincia, la *Uterior Lusitania* y de una nueva capital, *Augusta Emerita*, en una clara intención de romper con el pasado anterior.

Precisamente, a la referida Vía de la Plata dedicó sugestivas páginas explicando su formación y desarrollo en el período anterior a los romanos.

Entre sus más recientes investigaciones y enmarcado en un amplio proyecto de ámbito peninsular, cómo no destacar su análisis de esas misteriosas rocas, esos *savra saxa*, esos berrocales de Extremadura que aparecen en nuestros campos como elementos destacados de su paisaje y a los que con la ayuda de sus colaboradores, Esteban, Ramos y San Macario, ha hecho hablar para que nos expliquen sus diversas funciones.

A la figura, por fin, de Hernán Cortés, tan denostado por la cultura populista de cortos vuelos en la actualidad, en un intento bien conseguido de situarla en su verdadera dimensión ha dedicado su atención a través de una exitosa exposición, “Hernán Cortés”, que pudimos contemplar con su guía en la sala de exposiciones del Canal de Isabel II. A través de su discurso, en el que colaboró Cristina Esteras, pudimos percatarnos de los orígenes de tan excepcional figura histórica, de su formación, pues no era, como algunos han intentado definirlo, precisamente un “patán”, sino un hombre ilustrado que acudió a la universidad de Salamanca, de su carisma como conquistador, comparable, como me refería Almagro, a la propia figura de Alejandro, de sus dotes de organizador y colonizador.

El discurso que nos ha ofrecido el profesor Almagro es una muestra más de su buen hacer, de su probidad científica, además de su afecto por Extremadura. Ha elegido un tema del mayor interés para situar en sus justos límites, tanto espaciales, como históricos y vivenciales, un territorio, delimitando muy bien esa entidad histórica utilizada por la administración romana al crear la nueva *Provincia Uterior Lusitania* en aras de un mejor control administrativo de

Hispania.

Ese territorio, descrito con cierta ambigüedad por las fuentes literarias: “*El punto donde la tierra se unía al mar y al cielo; allá en el finis terrarum*”, estaba habitado por un pueblo de dilatada historia, que nuestro Académico ha sabido reconstruir con fundamento en una efectiva metodología que aúna la Arqueología, la Historia Antigua, la Lingüística, la Historia de las Religiones, la Paleogenética y la Paleoetnología.

Se trata de un pueblo de raigambre indoeuropea que llegó a habitar esa porción peninsular que se extiende desde el Miño al Guadiana, llegando a las altiplanicies de Zamora y Salamanca y a los Montes de Toledo y al Campo de Calatrava, con esos paisajes silíceos, tan característicos de dehesa en buena parte, donde se alzan, como vigías del paisaje, esas rocas sagradas (*sacra saxa*), a cuyo carácter el profesor Almagro se ha acercado para descubrirnos un rico mundo de creencias y tradiciones, algunas de las cuales se han perpetuado hasta casi nuestros días. Como muy bien refiere, era un territorio sin frontera fija de acuerdo con el carácter de pastores-guerreros, trashumantes, de sus habitantes.

El interés que suscitó la existencia de esos pueblos que habitaban el espacio que podemos considerar como lusitano motivó el desarrollo de una rica historiografía que comienza en la Antigüedad en ocasión de las Guerras Lusitanas, que es cuando se hace presente el principal de esos pueblos, como refería Estrabón, el lusitano, que dio nombre a la tierra a conquistar, con la figura capital de Viriato como héroe y campeón de la libertad, que fue ponderada, y de alguna manera mitificada por los autores del Renacimiento, no sin un cierto tufillo nacionalista, lo que se aprecia en las figuras de Resende y Camoens. Ese espíritu es el que emana de los escritos de la Ilustración hasta llegar a las aportaciones de la Arqueología y de la Lingüística, con la figura de Antonio Tovar y de historiadores como Leite de Vasconcelos o Martins Sarmiento, quienes fueron aclarando diversos pormenores de su devenir histórico. A ellos seguirían, ya en nuestros días, figuras como Jorge de Alarcão a quien debemos la ubicación de los diversos pueblos del territorio lusitano, en especial los que figuran en la inscripción del Puente de Alcántara o Amilcar Guerra.

Es así como el proceso de etnogénesis, como aclara al profesor Almagro, puede considerarse iniciado en el III milenio a.C., cuando pastores-guerreros de las estepas ucranianas se expandieron por el Norte y Occidente de Europa, desarrollando su propia cultura, enriquecida con aportaciones de las culturas del Bronce Atlántico, pero manteniendo las tradiciones de su patria de origen como muestran las estelas lusitanas.

No se sustrajeron a las influencias de fenicios y tartesios llegados desde las costas atlánticas, lo que se tradujo en un cambio de vida con la aparición de un protourbanismo. Luego, la presencia romana determinó la conclusión del

proyecto: el paso de la vida diseminada en castros y *oppida* a su establecimiento en ciudades, seña de identidad romana, que no fue otra que “*una civilización de ciudades unidas por firmes calzadas*”.

Ya, en la órbita de Roma, la creación de la *provincia Ulterior Lusitania*, con recursos bien abundantes que supo ver y explotar el “ojo romano”, supuso una incontestable proyección del territorio y su situación periférica no fue óbice para su importante desarrollo, pues desde sus puertos surgieron numerosas iniciativas comerciales que unieron puntos del Imperio, así como proyectos de conquista.

El panorama religioso de los lusitanos para Almagro ancla sus raíces en el mundo celta e itálico y es bien conocido gracias a los datos que aportan tanto los textos, la epigrafía y los hallazgos arqueológicos, principalmente los depósitos. Así se nos muestra un panteón bien definido con divinidades típicamente lusitanas como *Reve*, *Bandua*, *Arentius*, *Trebaruna*, *Nabia*, junto a otros de naturaleza celta o vetona como Endovelico o Ataecina, que en su día fueron sincretizados con deidades romana y de ahí la perduración de su culto.

Los testimonios arqueológicos son abundantes, con santuarios rupestres y peñas sacras, como elementos más antiguos y esenciales, pues se constituyen en símbolo visible del *numen loci* y responden a los problemas de la vida diaria como la fecundidad, la salud, la adivinación y el contacto con los *numina*.

Un apartado de especial significado es el de las tradiciones populares conservadas en recintos graníticos de la antigua Lusitania, unas tradiciones que casi hasta nuestros días han mantenido el calendario prerromano y sus fiestas cíclicas, lo que es apreciable en el territorio extremeños con ejemplos como el de la Virgen de Altagracia de Garrovillas o el Cristo de la Encina de Ceclavín.

Los estudiosos, Leite de Vasconcelos, Martins Sarmiento, Joaquín Costa, recogieron esas tradiciones derivadas de los antiguos lusitanos, al igual que, entre nosotros, Matías Ramón Martínez, García Plata, Hurtado, Paredes, como la organización del territorio, el uso del campo, la trashumancia, las aguas. Manifestaciones como las carreras de gallos, los Caballos de Ceclavín, el rito de la “Pata del Buey” que conocimos en nuestros estudios sobre Alange, los cuentos y leyendas como el de la “Serrana de la Vera” o el episodio antecesor del Segismundo del Castillo de Medellín, además de otros numerosos ejemplos que sirven para demostrar cómo la raíz popular extremeña cuenta con raíces prerromanas.

Y es que el Profesor Almagro resalta en su excelente discurso la profunda relación de la antigua Lusitania con la Extremadura actual, una Extremadura a la que ha prodigado el mayor de sus afectos y su atención de estudioso en pos de desvelar las etapas de su pasado más remoto.

Una tierra que ya le sorprendió cuando todavía en su niñez, en una feliz primavera, pudo gozar de la hermosura de la dehesa al acompañar a su padre, nuestro querido maestro Don Martín Almagro Basch, en sus excavaciones del Sepulcro de Corredor del “Prado de Lácara”, deleitándose con aquella sinfonía de colores y con los sabores de las exquisitas criadillas de tierra y de los espárragos, además de las celebradas especies piscícolas del río Lácara que el Sr. Luis, el guarda de la finca y del monumento, suministraba al equipo de las excavaciones. Allí nos conocimos

Más tarde, sus visitas se hicieron cada vez más frecuentes en ocasión de su servicio militar en Plasencia, donde pudo estudiar la “Cueva de Boquique” y donde se fue percatando del interés de nuestra arqueología, lo que le llevó a su elección temática para su Tesis Doctoral, “El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura”, excelente puesta en valor de esos importantes períodos.

Y Medellín, su gran proyecto en nuestra tierra, con aportaciones fundamentales sobre el momento anterior a la colonia romana, con su adscripción a la heptarquía tartesia, al parecer, con el nombre de *Conisturgis*, y como lugar de confluencia de las manifestaciones tartesias y fenicias.

Martín Almagro, siempre que le es posible vuelve a Extremadura, a recorrer los amplios espacios de la Serena, donde una tarde, ambos, evocamos desde la eminencia de Magacela a aquellos pastores-guerreros de las estelas atronando el espacio con sus carros o, en el esplendor de la primavera, gozando de los lugares alcantarinos o los que ofrece el Parque Natural de Cornalvo.

Siempre se ha sentido extremeño y estamos seguros de que esta merecida distinción que le otorga la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes le hace feliz, al igual que a nosotros nos honra por contar con un compañero del prestigio del Profesor Almagro Gorbea.

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ
Numerario de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes



ESTE DISCURSO SOBRE LUSITANIA Y EXTREMADURA,
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 29 DE SEPTIEMBRE DEL AÑO 2022,
FESTIVIDAD DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL,
QUE MARCA EL FINAL DEL AÑO PASTORIL
EN EL EQUINOCCIO DE OTOÑO

*Pueblos lusitanos que costearon el Puente de Alcántara,
según la inscripción conservada en el mismo.*

